

# Diálogos Latinoamericanos

13/2008



**LACUA**

**Latin American Center  
University of Aarhus**

Universidad de Aarhus – Dinamarca

# **DIÁLOGOS LATINOAMERICANOS**

**Centro de Estudios Latinoamericanos**

Universidad de Aarhus

Dinamarca

**13/2008**

## **Consejo Editorial**

Anne Magnussen, Steen Fryba Christensen,  
Anne Marie E. Jeppesen, Jan Gustafsson,  
Helene Balslev Olsen, Ken Henriksen

## **Director Responsable**

Ken Henriksen

## **Montaje y coordinación editorial**

Lucas Nielsen

*Latin American Center, University of Aarhus –*

LACUA

Universidad de Aarhus

Byg. 1461, Jens Chr. Skovsvej 5

DK - 8000 Aarhus C

Dinamarca

Fax: (45) 89426455

[www.lacua.au.dk](http://www.lacua.au.dk)

Diálogos Latinoamericanos se publica dos veces por año y los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no reproducen necesariamente el pensamiento de la Revista.

Copyright: Diálogos Latinoamericanos y autores

Imprenta: Universidad de Aarhus

Indexada en HAPI(Hispanic American Periodicals Index)

On line: RedALyc - <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/index.jsp>

ISSN 1600-0110

# Diálogos Latinoamericanos 13

## ÍNDICE

<b>América Central: Cambio y continuidad en el proceso de consolidación democrática (2004-2008)</b> <i>Carlos Federico Domínguez Avila</i>	<i>1</i>
<b>Brazil's Two Africas, or wich Africa to Find in what Brazil?</b> <i>Rune Kier</i>	<i>19</i>
<b>La reemergencia del discurso nacional-popular en la nueva izquierda latinoamericana. Para una discusión de los movimientos nacional-populares</b> <i>Hugo Cancino</i>	<i>27</i>
<b>Lo nacional y lo utópico como recursos identitarios</b> <i>Jan E. C. Gustafsson</i>	<i>44</i>
<b>El mosaico de las lenguas de Bolivia. Las lenguas indígenas de Bolivia – ¿Obstáculo o herramienta en la creación de la nación de Bolivia?</b> <i>Rita Cancino</i>	<i>62</i>
<b>Globalización y etnicidad en América Latina: El caso boliviano</b> <i>Pablo Cristoffanini</i>	<i>82</i>

## **América Central: Cambio y continuidad en el proceso de consolidación democrática (2004-2008)**

**Carlos Federico Domínguez Avila<sup>1</sup>**

The paper explores the recent presidential electoral processes being held in Central American countries since 2004. The electoral processes suggest a shift toward center and left wing governments. Also some scenarios and perspectives are mentioned in the democratic consolidation of the isthmus countries.

**Keywords:** Central America; democracy; electoral process; citizens' democracy; human development.

### **1. Introducción**

El propósito del presente estudio es evaluar los resultados de los recientes procesos electorales y su impacto en la consolidación democrática vigente en los países de América Central. La hipótesis de trabajo sugiere que desde el año de 2004 hasta el presente existiría en la región un desplazamiento político-electoral hacia el centro y hacia la izquierda del espectro ideológico.

Obsérvese que, con excepción del caso salvadoreño donde aún predomina la derecha, todos los otros países centroamericanos que realizaron elecciones presidenciales desde 2004 favorecieron a candidaturas de centro y de izquierda del espectro político-ideológico local. Tal es el caso del retorno de los sandinistas al poder en Nicaragua, del torrijismo a Panamá, del liberacionismo en Costa Rica, del ala centrista del liberalismo hondureño y muy recientemente del partido socialdemócrata guatemalteco. Entretanto, en Belice se espera el triunfo de una tercera alternativa localizada en el centro del espectro político local.

---

<sup>1</sup> Doctor en Historia por la Universidad de Brasilia y Magíster en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos por la Universidad Alberto Hurtado (Santiago de Chile). Profesor e investigador del Centro Universitario Unieuro e IESB (ambos en Brasilia). E-mail: cdominguez\_unieuro@yahoo.com.br.

El evidente giro político-electoral y gubernamental hacia el centro e izquierda centroamericana es consistente y altamente significativo. Conviene recordar que estos países lograron democratizarse y pacificarse simultáneamente después de décadas de conflictos políticos y militares. Tal constatación es especialmente significativa en los casos de El Salvador, Nicaragua y Guatemala. En estos tres países el conflicto armado interno propio del decenio de 1980 fue ejemplarmente substituido por las contradicciones al interior de los respectivos sistemas de partidos, en particular, y sistemas políticos, en general.

En esta línea, conviene adelantar que la estructura interna del presente trabajo incluye dos acápites, además de consideraciones finales y las referencias bibliográficas. Inicialmente se abordan algunos antecedentes sobre el proceso de consolidación democrática en un contexto pos-revolucionario (1996-2004). Luego se analizan específicamente los procesos electorales centroamericanos desde 2004. Y posteriormente son enunciados algunos escenarios y desafíos de consolidación democrática en la región.

## **2. América Central y el proceso de consolidación democrática: breves antecedentes**

Entre 1979 y 1996, los países centroamericanos fueron palco de un conflicto regional extremadamente violento y dramático. Sorprendentemente, y en medio de tantas dificultades, los pueblos de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y, en cierta medida, Costa Rica, Panamá y Belice consiguieron encontrar salidas negociadas y democratizadoras para los agudos problemas políticos imperantes durante mucho tiempo en la región (Rouquié 1994a; Rouquié, 1994b; Lizcano Fernández 2000; Mainhold y Córdova, 2002).

Efectivamente, las jóvenes democracias de América Central – con la excepción parcial del conocido y virtuoso caso de la democracia en Costa Rica, bien como de las especificidades de Belice y de Panamá – son hijas del sacrificio de decenas de miles de centroamericanos que durante los decenios de 1980 y 1990 lucharon en diferentes escenarios y circunstancias contra las antiguas estructuras oligárquicas que dominaron durante demasiado tiempo los pueblos de la región.

La conquista de una salida democrática y progresista para el conflicto regional surgió de una tenaz lucha entre actores sociopolíticos empeñados en sustituir las antiguas prácticas políticas más o menos autoritarias – que obviamente fueron defendidas por los representantes del bloque hegemónico en el poder – en beneficio de regímenes políticos

realmente fundamentados en los principios de la soberanía popular y de la activa participación ciudadana, en procesos electorales honestos, transparentes, efectivos y periódicos, y en el pluralismo político, entre otros aspectos. Esto último era simplemente desconocido en el istmo centroamericano (Cardenal y Puig, 1998). En otras palabras, la democracia formal que hoy predomina en el istmo centroamericano fue una conquista de los sectores populares y de las clases medias que durante demasiado tiempo fueron sometidas, humilladas y explotadas. Tal vez por ello el apoyo popular demostrado por la población de los países del istmo al régimen político y al proyecto democrático es mucho más explícito, sistemático y categórico que en otras regiones y países de la América Latina.

Una década después de los acuerdos alcanzados en el marco de los procesos de Contadora y Esquipulas es evidente que los pueblos centroamericanos lograron simultáneamente pacificar y democratizar la región. Más aún, las jóvenes democracias centroamericanas aparecen muy bien ubicadas en el escenario político latinoamericano. Efectivamente, las democracias centroamericanas presentan indicadores de aceptación, apoyo y legitimación del régimen político superiores al promedio regional. En los hechos, estos pequeños países marchan en el grupo de vanguardia del desarrollo político latinoamericano.

Efectivamente, una hipótesis para comprender el elevado respaldo o apoyo popular al régimen político democrático en la América Central sería justamente la conciencia en amplios sectores de la población del istmo sobre los altísimos costos humanos y materiales que demandó la pacificación y democratización de la región. Para pueblos que durante décadas fueron reprimidos, la posibilidad de construir proyectos democráticos auténticos, virtuosos y duraderos son sin duda desafíos ineludibles, pertinentes e impostergables. La alternativa a la democracia sería un impensable y espurio retorno a los viejos y violentos tiempos del autoritarismo, de la impunidad y de la represión.

Nótese que tales ponderaciones han sido corroboradas por reconocidas instituciones de investigación que incluyen al Latinobarómetro y al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Recientemente ambas instituciones presentaron los resultados de sendas investigaciones sobre la situación de la democracia en 18 países de la América Latina. Tales investigaciones procuraron identificar el grado de apoyo popular al régimen democrático, las relaciones Estado-Sociedad, las características y percepciones generales de los procesos electorales y las potenciales amenazas a las jóvenes democracias latinoamericanas, entre otros asuntos. Los resultados de tales investigaciones merecen un análisis relativamente cuidadoso dado que arrojan importante información

cuantitativa y cualitativa reciente sobre la evolución del proceso de democratización en la América Central, incluyendo lo concerniente específicamente a los procesos electorales realizados en el istmo que es lo que más interesa para los fines del presente artículo.

## **2.1 Latinobarómetro**

A lo largo de la última década, el Latinobarómetro ha realizado investigaciones anuales sobre el apoyo y la identificación de muestras representativas de la población de 18 países latinoamericanos con relación al régimen democrático imperante en las diferentes naciones (Lagos, 2001).

Los resultados recolectados por el Latinobarómetro entre 1996 y 2004 son, de modo general, bastante favorables en el caso de los países centroamericanos.<sup>2</sup> De acuerdo con las investigaciones de opinión pública de esta institución, el apoyo de la población a la democracia en la América Central fue sistemáticamente superior o igual a los resultados agregados en la América Latina. Al mismo tiempo, el apoyo a eventuales gobiernos autoritarios fue sistemáticamente menor en los países del istmo centroamericano que en el resto de las naciones del continente.

Tomando como ejemplo los resultados correspondientes al año 2000, el apoyo a las alternativas democrática y autoritaria en la América Central (64 y 13 por cien, respectivamente) expresaba un respaldo bastante considerable para la primera alternativa. Entretanto, en México y América del Sur el respaldo de la población a los regímenes democráticos y autoritarios (58 y 20 por cien, respectivamente) aparentemente eran un poco menos satisfactorios – e inclusive claramente insatisfactorios, sobretodo en los casos de Brasil (39 y 20 por cien), México (45 y 34 por cien), y Paraguay (48 y 39 por cien) (véase Cuadro 1).

---

<sup>2</sup> Las investigaciones de Latinobarómetro giran en torno a tres frases fundamentales e internacionalmente convalidadas para auscultar el grado de apoyo de la población a la democracia latinoamericana. Ellas son las siguientes: (a) “Democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”, (b) “En ciertas situaciones un gobierno autoritarios puede ser preferible a la democracia” y (c) “Para personas como yo, no interesa si tenemos un gobierno democrático o no democrático”.

Cuadro 1: Apoyo a la democracia en 18 países de la América Latina (1996-2000)

	1996		1998		2000	
	Democracia	Autoritarismo	Democracia	Autoritarismo	Democracia	Autoritarismo
Am. del Sur y México						
Argentina	71	15	73	16	71	16
Bolivia	64	17	55	22	62	13
Brasil	50	24	48	18	39	24
Colombia	60	20	55	17	50	23
Chile	54	19	53	16	57	19
Ecuador	52	18	57	19	54	12
México	53	23	51	28	45	34
Paraguay	59	26	51	36	48	39
Perú	63	13	63	12	64	13
Uruguay	80	9	80	9	84	9
Venezuela	62	19	60	25	61	24
Promedio	61	18	59	19	58	20
América Central						
Costa Rica	80	7	69	21	83	6
El Salvador	56	12	79	10	63	10
Guatemala	51	21	54	29	45	21
Honduras	42	14	57	9	64	15
Nicaragua	59	14	73	9	64	6
Panamá	75	10	71	8	62	18
Promedio	61	13	67	15	64	13
América Latina	61	17	62	17	60	17

Fuente: Lagos (2001: 139).

## 2.2 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

En abril de 2004, un equipo de investigadores del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, bajo la dirección del argentino Dante Caputo, presentó el libro titulado *La democracia en América Latina* (PNUD

2004). De modo general, los resultados de esta investigación confirman que el proceso de consolidación democrática en la América Central está bien encaminado – quiere decir, con alto apoyo popular para el régimen democrático y bajo apoyo para una eventual involución autoritaria.

Los autores de la investigación del PNUD utilizaron dos índices principales para verificar el desempeño operativo y la imagen subjetiva de las instituciones democráticas latinoamericanas: el Índice de Democracia Electoral (IDE) y el Índice de Apoyo a la Democracia (IAD).

El Índice de Democracia Electoral (IDE), que es de particular interés para los fines de este artículo, sintetiza las condiciones objetivas en las que se llevaron a cabo los procesos electorales latinoamericanos a partir de 1990. Este indicador privilegia los aspectos formales, técnicos e institucionales de las elecciones en la región. Consecuentemente, el Índice de Democracia Electoral lleva en consideración variables tales como: la universalización del derecho al voto, la participación efectiva de la población en los procesos electorales, la realización de procesos electorales realmente libres, limpios y competitivos, los recursos humanos y la infraestructura electoral disponible, el grado de interferencia en los resultados de las urnas – especialmente en lo concerniente a prácticas que contradicen el principio de la soberanía popular, esto incluye fraudes, compra de votos, intimidación y clientelismo –, la libertad para organizar candidaturas, el grado de acceso a cargos públicos de elección popular, entre otros aspectos. El Índice de Democracia Electoral utiliza una escala de 0,00 a 1,00 – siendo que aquellos países más próximos de 1,00 tendrían mayor democracia electoral.

Según las ponderaciones de los funcionarios del PNUD, los aspectos técnicos, institucionales y formales de los procesos electorales latinoamericanos experimentaron una dramática mejora y perfeccionamiento en las últimas dos décadas. Así, en 1977, en pleno auge del autoritarismo y militarismo latinoamericano, el IDE promedio regional era de apenas 0,28. Entre 1985 y 1990, quiere decir en el marco de la tercera ola de democratización y de los expresivos procesos de transición democrática en 13 países latinoamericanos, el índice promedio anual en cuestión pasó de 0,69 para 0,86. Entre 1990 y 2002, cuando la mayoría de los países latinoamericanos consiguieron pasar de la fase de transición para la fase de consolidación democrática, el Índice de Democracia Electoral promedio alcanzó un significativo 0,93. Esto último deja entrever que realmente los países de América Latina avanzaron mucho en lo concerniente a la realización de procesos electorales realmente honestos, transparentes y competitivos, lo que ciertamente debe ser valorizado y bien

recibido. Aún así también es evidente que existe espacio para continuar avanzando en ciertos países (véase Cuadro 2).

En el caso específico de los países de América Central, el Índice de Desarrollo Electoral informa tendencias bastante positivas y alentadoras. Costa Rica (1,00), Honduras (1,00), Panamá (1,00) y Nicaragua (0,99) presentan resultados especialmente notables en este aspecto. El Salvador con un IDE de 0,91 se ubica prácticamente en el promedio latinoamericano. Entretanto, el IDE guatemalteco (0,65) es uno de los menores de la región. Consecuentemente, parece evidente que los países de América Central han realizado avances bastante satisfactorios en lo concerniente a la organización de procesos electorales realmente limpios, libres y competitivos. Ello es particularmente evidente en los casos costarricense, hondureño, panameño y nicaragüense. El Salvador y especialmente Guatemala tienen espacio para seguir avanzando en estos importantes aspectos.

Paralelamente, el Índice de Apoyo a la Democracia (IAD) aplica una metodología de investigación convergente con la utilizada por el Latinobarómetro. Para evaluar el grado de apoyo de la población a las instituciones democráticas el estudio del PNUD se fundamentó en una investigación de opinión que escuchó a más de 19 mil quinientas personas en 18 países, durante el año 2002. Específicamente interesaba verificar tres aspectos principales: (a) el grado de apoyo a las instituciones representativas, (b) el grado de apoyo a la democracia como sistema de gobierno y (c) el grado de apoyo a la limitación del poder del presidente. A partir de las respuestas colectadas y llevado en consideración una escala de cero a infinito, los entrevistados fueron clasificados en tres categorías: demócratas, ambivalentes y no demócratas.

Aunque no existe una meta cuantitativa específica es evidente que el Índice de Apoyo a la Democracia (IDA) de los países de América Central se compara favorablemente con el resultado promedio de la América Latina. Si el IDA latinoamericano fue de 2,03, todos los países centroamericanos presentaron resultados superiores, incluyendo el primer lugar del subcontinente. Realmente los Índices de Apoyo a la Democracia en Costa Rica (7,32), Nicaragua (3,01), Honduras (2,82), Guatemala (2,81) y El Salvador (2,40) demuestran tendencia altamente significativa (véase Cuadro 2).

Cuadro 2: Índice de Democracia Electoral e Índice de Apoyo a la Democracia, según investigación reciente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2002-2004

	Índice de Democracia Electoral (IDE)	Índice de Apoyo a la Democracia (IDA)
Argentina	0,99	1,94
Bolivia	1,00	1,28
Brasil	1,00	1,12
Chile	0,75	1,44
Colombia	0,57	0,69
Costa Rica	1,00	7,32
Ecuador	0,93	0,35
El Salvador	0,91	2,40
Guatemala	0,65	2,81
Honduras	1,00	2,82
México	0,80	2,54
Nicaragua	0,99	3,01
Panamá	1,00	1,60
Paraguay	0,81	0,44
Perú	0,78	3,47
República Dominicana	0,87	3,52
Uruguay	1,0	4,31
Venezuela	0,97	4,30
América Latina	0,89	2,03

Fuente: PNUD (2004).

En suma, los datos cuantitativos y los resultados generales de las investigaciones del Latinobarómetro y del PNUD sobre la situación de la democracia en la América Latina sugieren que los países centroamericanos presentan una tendencia positiva y hasta vanguardista en lo concerniente al proceso de consolidación democrática. Aunque estos pequeños países sufren de expresivos y conocidos problemas sociales y económicos, es sorprendente verificar que los mismos están bien encaminados en lo tocante al desarrollo político. Alto apoyo popular a la democracia y bajo apoyo a eventuales opciones autoritarias se combinan

con procesos electorales técnica e institucionalmente bien organizados, transparentes, competitivos y creíbles.

Naturalmente, esto no significa que las jóvenes democracias centroamericanas hayan alcanzado su etapa más elevada de desarrollo político. De hecho muchos problemas precisan ser aquilatados y encarados – sobretodo en Guatemala – para que estos interesantes procesos de consolidación democrática se tornen realmente irreversibles. Además, parece pertinente recordar junto a Juan Linz y Alfred Stepan (1996: 21) que:

*“Una transición democrática está completa cuando un grado suficiente de acuerdo fue alcanzado en lo concerniente a los procedimientos políticos orientados a obtener un gobierno electo; cuando un gobierno llega al poder como resultado directo del voto popular libre; cuando ese gobierno tiene, de facto la autoridad de generar nuevas políticas; y cuando los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, creados por la nueva democracia, no tienen que, de jure, dividir el poder con otros organismos”*

### **3. Procesos electorales, consolidación democrática y giro hacia el centro e izquierda en América Central desde 2004**

Desde marzo de 2004 hasta noviembre de 2008 han sido realizados seis procesos electorales presidenciales en América Central. El orden cronológico de los comicios es el siguiente: El Salvador (21 de marzo de 2004), Panamá (2 de mayo de 2004), Honduras (27 de noviembre de 2005), Costa Rica (5 de febrero de 2006), Nicaragua (5 de noviembre de 2006) y Guatemala (primer turno el día 9 de septiembre de 2008 y el segundo turno el 4 de noviembre de 2008). Asimismo, en Belice las elecciones parlamentarias ocurrirán en fecha aún por determinar pero antes de junio de 2008.

#### **3.1 El Salvador: el único país con predominio de la derecha**

Desde 1989, el sistema de partidos políticos de El Salvador es dominado por la Alianza Renovadora Nacionalista (ARENA). Entidad política de derecha, la ARENA fue fundada en septiembre de 1981 por el tristemente célebre mayor Roberto d’Aubuisson, en un contexto sociopolítico extremadamente complejo debido a la ineluctable dialéctica del conflicto armado interno. En términos sociológicos, la ARENA representa

fundamentalmente los intereses del empresariado modernizante y de las clases medias-altas. Para lograr un mayor apoyo popular dicha entidad reorientó su discurso del conservadurismo duro y recalcitrante hacia una propuesta neoliberal. De este modo, ARENA se erigió en el principal partido político salvadoreño y en el más exitoso partido derechista de la América Central. Conviene agregar que los presidentes Alfredo Cristiani (1989-1994), Armando Calderón Sol (1994-1999), Francisco Flores (1999-2004) y Elías Antonio Saca (2004-2009, actualmente en el poder) han sido, todos ellos, candidatos de dicho instituto político.

La oposición política está integrada principalmente por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN, fundado en 1980). Como se sabe, el FMLN fue resultado de la asociación de varios grupos guerrilleros de orientación leninista, pluralista, socialdemócrata y progresista. En 1992, el FMLN aceptó desmovilizar su estructura militar y convertirse en partido político. Desde entonces ha participado en diferentes procesos electorales con resultados favorables especialmente en el ámbito municipal y legislativo. Esto último ha permitido que el FMLN se consolidase como la segunda organización política más importante del país. Obsérvese que la polarización político-ideológica salvadoreña ARENA-FMLN es bastante consistente. Vale agregar que existen otros partidos de oposición tanto tradicionales como recientes, entre los primeros se incluyen la Democracia Cristiana (centro) y el Partido de la Conciliación Nacional (derecha) y, entre los segundos, a Cambio Democrático (centro-izquierda).

El último proceso electoral de naturaleza presidencial fue realizado el día 21 de marzo de 2004. La polarización ARENA-FMLN fue predominante. El candidato Elías Antonio Saca, de ARENA, triunfó con 57.71% de los votos válidos. Entretanto, el comandante Schafik Jorge Handal, del FMLN, logró el 35.68% de los sufragios. Otros candidatos lograron, conjuntamente, menos de 10% de electorado. Todo ello con 70% de participación electoral.<sup>3</sup>

La actual Asamblea Legislativa salvadoreña está integrada por 84 diputados. El gobierno del presidente Saca tiene el apoyo de los 34 diputados de la ARENA. Tratase de una diferencia marginal con relación a los 32 diputados del FMLN. En tal sentido los 16 representantes electos por los partidos de centro son fundamentales para la gobernabilidad democrática del país y para el contrapeso y fiscalización de las actividades del Ejecutivo.

Conviene insistir que El Salvador es el único país con gobierno de (extrema) derecha en la región. Resta saber si – en la hipótesis de una

---

<sup>3</sup> Tribunal Supremo Electoral de El Salvador, disponible en <[www.tse.gob.sv](http://www.tse.gob.sv)>, consultada el 17.7.2007.

eventual victoria presidencial del FMLN en 2009 – la derecha local logrará coexistir con gobiernos de centro-izquierda, confirmando los principios de la alternancia, del pluralismo político-ideológico y de la transparencia.

### **3.2 Panamá: la construcción de un gobierno neotorrijista**

El sistema de partidos políticos de Panamá se ha caracterizado por la proliferación y atomización de entidades, bien como por la existencia de ciertas figuras carismáticas y sus herederos políticos. Se destaca sobretodo los casos de los herederos del torrijismo y del arnulfismo. Los primeros aglutinados en torno del Partido Revolucionario Democrático. Y los segundos en torno del Partido Arnulfista y del Partido Solidaridad.

El actual gobierno panameño fue electo en mayo de 2004. En la ocasión Martín Torrijos, hijo del finado general Omar Torrijos y candidato del PRD, logró triunfar con 47,44% de los votos válidos. En segundo lugar quedó el expresidente Guillermo Endara (30,86%) y la diferencia correspondió a los otros candidatos. Todo ello con una participación del 77% del padrón electoral.<sup>4</sup>

Conviene recordar que el PRD se dice nacionalista, revolucionario, popular e independiente. Tratase de un partido policlasista y de orientación socialista. Quizás por ello se le ha comparado a los partidos de izquierda moderada que gobiernan en ciertos países de América del Sur – como el Partido Socialista Chileno.

En la Asamblea Nacional panameña el PRD goza de una importante mayoría legislativa con 41 de los 78 diputados de la Cámara, además de los otros integrantes de la coalición Patria Nueva que gobierna el país.

### **3.3 Honduras: la confirmación del bipartidismo tradicional**

Honduras es uno de los países con el más estable bipartidismo en América Latina. Con efecto, los centenarios partidos Liberal (centro) y Nacional (derecha) han predominado ampliamente el escenario político local, especialmente después del retorno al orden constitucional en 1982. Desde entonces siete presidentes de orientación democrática han gobernado el país siendo cinco del Partido Liberal (Roberto Suazo, José Simon Azcona, Carlos Reina, Carlos Flores y el actual Manuel Zelaya) y dos del Partido Nacional (Rafael Callejas y Ricardo Maduro).

---

<sup>4</sup> Tribunal Electoral de Panamá, disponible en <[www.tribunal-electoral.gob.pa](http://www.tribunal-electoral.gob.pa)>, consultada el 17.7.2007.

El último proceso electoral fue realizado el día 27 de noviembre de 2005. Los resultados finales permitieron la asunción del candidato del Partido Liberal Manuel Zelaya (49.9% de los votos), frente al candidato oficialista Porfirio Lobo Sosa (46.2 % de los votos). Otros tres partidos lograron conjuntamente menos de 5% de los votos válidos. Y la participación electoral fue de 50%, lo que implica un alto y creciente abstencionismo.<sup>5</sup>

Conviene agregar que el Partido Liberal triunfó en 14 de los 18 departamentos, incluyendo las regiones norte, oeste y este del país. Entretanto, el conservador Partido Nacional triunfó en los restantes 4 departamentos, con destaque para su victoria en el departamento más poblado y relevante del país. Asimismo, es importante subrayar que la victoria del liberalismo hondureño implicó un giro hacia el centro del espectro político en comparación con el gobierno neoconservador del presidente Ricardo Maduro. Dicho giro hacia el centro ha permitido la constitución de un gobierno unificado, más sensible a las necesidades populares y con una política externa menos dependiente de la potencia hegemónica del continente.

En el Congreso Nacional, el presidente Zelaya goza de una mayoría limitada, dado que solo 62 de los 124 diputados fueron electos por el Partido Liberal. Ello ha obligado a construir alianzas coyunturales con los partidos de oposición, especialmente con el Partido Demócrata Cristiano (4 diputados).

### **3.4 Costa Rica: el retorno de Oscar Arias y del Partido Liberación Nacional**

Costa Rica también realizó elecciones y se distanció del núcleo conservador que gobernó el país durante la presidencia de Abel Pacheco. En un contexto bastante complejo debido a la gran incertidumbre de los resultados finales, las elecciones presidenciales del día 5 de febrero de 2006 recondujeron a la presidencia del país al premio Nobel de la Paz Óscar Arias Sanchez y al Partido Liberación Nacional (centro).

Con efecto, la ejemplar democracia costarricense se encontró delante de un cerrado proceso electoral en el que el candidato de Liberación Nacional (40.92%) triunfó sobre el conservador Acción Ciudadana (39.80%), con una diferencia de poco más de 18 mil votos – esto es, 1.2% de los votos válidos. Esta pequeña diferencia generó controversias y cuestionamientos poco frecuentes en la historia política del

---

<sup>5</sup> Tribunal Supremo Electoral de Honduras, disponible en <[www.tse.hn](http://www.tse.hn)>, consultada el 17.7.2007.

país. Después de un mes de incertezas el candidato derrotado, Ottón Solís, aceptó los resultados y Arias Sanchez accedió a la presidencia del país.<sup>6</sup>

En la Asamblea Legislativa, el gobierno de Óscar Arias Sanchez goza del apoyo de los 25 diputados electos por su partido, sobre un total de 57 representantes. Ello ha obligado al gobierno a establecer alianzas políticas que permitan la gobernabilidad del país.

### **3.5 Nicaragua: el Frente Sandinista de Liberación Nacional reconducido al poder**

El retorno de Daniel Ortega y del Frente Sandinista a la Presidencia de la República, después de más de 15 años de haber sido derrotados en las históricas elecciones de febrero de 1990, es quizás la más evidente mudanza político-ideológica de la región.

Para lograr ese importante triunfo, el FSLN fue forzado a desarrollar una política de alianzas policlasista incluso con antiguos adversarios contrarrevolucionarios tales como el candidato a vicepresidente Jaime Morales Carazo. Los sandinistas también impulsaron algunas reformas electorales que permitieron una flexibilidad para alcanzar el poder. Esto último incluyó el requerimiento de solamente 35% de los votos en lugar del usual 45%, además de una diferencia de 5% con relación al segundo colocado. Por su vez, la oposición liberal y conservadora se observó claramente dividida y atomizada entorno a una serie de figuras personalistas y poco carismáticas. Todo ello sin olvidar las crecientes presiones externas, especialmente de los gobiernos de los Estados Unidos y de Venezuela.

Los resultados de la jornada del 5 de noviembre de 2006 favorecieron al candidato sandinista con 38.07% de los votos, frente al principal candidato opositor, Eduardo Montealegre de la Alianza Liberal Nicaragüense, que obtuvo 28.00% de los votos válidos. Otros candidatos presidenciales lograron conjuntamente más de 30% de los votos restantes.<sup>7</sup>

Conviene agregar que la situación del gobierno sandinista en la Asamblea Nacional es compleja debido a que solamente 38 de los 98 diputados son militantes del FSLN. El Partido Liberal Constitucionalista (25 diputados) y la Alianza Liberal Nicaragüense (23 diputados), en hipótesis de cooperación política, serían clara mayoría en el poder legislativo. Esto genera una presión para moderar la conducta del ejecutivo

---

<sup>6</sup> Tribunal Supremo de Elecciones de Costa Rica, disponible en <[www.tse.gob.cr](http://www.tse.gob.cr)>, consultada el 17.7.2007.

<sup>7</sup> Consejo Supremo Electoral de Nicaragua, disponible en <[www.cse.gob.ni](http://www.cse.gob.ni)>, consultada el 17.7.2007.

del país tanto en su política doméstica como en lo concerniente a su política exterior – equilibrando la simpatía ideológica hacia Cuba y Venezuela con el necesario pragmatismo en las relaciones con los Estados Unidos, México y sus vecinos centroamericanos.

### **3.6 Guatemala: procurando una alternativa democrática viable**

Desde el retorno al orden constitucional (en 1986) y especialmente desde la firma de los acuerdos de paz firme y duradera entre el gobierno y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (en diciembre de 1996), el sistema de partidos del país se ha caracterizado por la fuerte presencia de personalismos. Nótese que ninguno de los partidos políticos guatemaltecos ha podido reconducir candidatos a la Presidencia de la República, ello sugiere la existencia de una gran atomización, fragmentación, caciquismo y clientelismo en el sistema.

El último proceso electoral guatemalteco fue realizado en dos turnos.<sup>8</sup> En el primer turno (9 de septiembre de 2008) los principales candidatos fueron: Otto Pérez Molina (Partido Patriota), Álvaro Colom (Unión Nacional de la Esperanza), Rigoberto Menchu y Alejandro Giammattei. Según las leyes electorales del país, Pérez Molina triunfó pero sin la mayoría requerida. En consecuencia, este y Álvaro Colom fueron convocados para un segundo turno (4 de noviembre de 2008).

La victoria electoral del candidato socialdemócrata Álvaro Colom en la segunda vuelta fue muy apretada (52% a 47% de los votos válidos). Aún así, dicho resultado es altamente importante en la historia política guatemalteca. Se espera que gradualmente el país pueda superar los traumas generados por décadas de represión, de alienación y de autoritarismos vigentes en Guatemala desde la dramática caída del presidente Jacobo Arbenz, en 1954 –sino desde antes.

El presidente electo por la Unión Nacional de la Esperanza (UNE) tomó posesión del cargo en enero de 2008. En su mensaje de asunción Álvaro Colom reafirmó su intención de desarrollar un programa socialdemócrata “con rostro maya”. Su gobierno tendrá que encarar grandes desafíos políticos, sociales y económicos. Específicamente en el terreno político, Colom tendrá que establecer alianzas en el Congreso Nacional, dado que no tiene mayoría en el legislativo –obsérvese que, en principio, Colom goza del apoyo de 51 de los 158 diputados del parlamento unicameral guatemalteco. La criminalidad común, el narcotráfico, la baja capacidad tributaria del Estado, la corrupción de servidores públicos, la

---

<sup>8</sup> Tribunal Supremo Electoral de Guatemala, disponible en <[www.tse.org.gt](http://www.tse.org.gt)>, consultada el 27.1.2008.

poderosa elite empresarial y la difícil subordinación de los militares al poder civil son algunas de las tareas más urgentes que necesitan ser atendidas en el marco del proceso de consolidación democrática del país. A ello deben sumarse los graves problemas de desarrollo humano, particularmente lo concerniente a la desigualdad, a la persistente cuestión indígena y a la impunidad por pasadas violaciones a los derechos humanos. En tal sentido, es obvio que no es suficiente la victoria en las urnas. El nuevo gobierno guatemalteco tiene que demostrar capacidad y buena capacidad de gestión pública para contribuir a resolver los principales problemas de la ciudadanía.<sup>9</sup>

Para los fines de este estudio es particularmente relevante constatar que el giro hacia el centro y hacia la izquierda en la principal potencia económica y demográfica del istmo centroamericano es una buena noticia y un importante para todos aquellos que creen en la construcción de una democracia de ciudadanía.

### **3.7 Belice: La búsqueda de una tercera alternativa**

En contraste con el caso guatemalteco y a semejanza del caso hondureño, el sistema de partidos de Belice ha sido desde la independencia del país (en 1981) esencialmente bipartidista, con el predominio de los tradicionales People's United Party (PUP, centro-izquierda) y el United Democratic Party (UDP, centro-derecha). Conviene agregar que una particularidad del sistema de partidos beliceño es el hecho de que sigue el modelo parlamentario británico. Esto implica que el Primer Ministro es nombrado de acuerdo a la mayoría parlamentaria vigente.

Como resultado de las elecciones parlamentarias del 13 de marzo de 2003, el leader del PUP en el parlamento, Said Musa, se tornó Primer Ministro. Y las próximas elecciones generales están programadas para acontecer antes de junio de 2008.<sup>10</sup> Conviene agregar que según investigaciones de opinión pública, más de cincuenta por ciento de los beliceños estarían dispuestos a apoyar una tercera alternativa política fuera del binomio PUP-UDP.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> "Colom jura como presidente de Guatemala y agradece el giro hacia la socialdemocracia", EFE, 14.1.2008, disponible en <<http://espanol.news.yahoo.com/s/14012008/54/latinoamerica-colom-jura-presidente-guatemala-agradece-giro-hacia-socialdemocracia.html>>, consultada el 31.1.2008.

<sup>10</sup> Belize Elections & Boundaries Department, disponible en <[www.belize-elections.org](http://www.belize-elections.org)>, consultada el 17.7.2007.

<sup>11</sup> "51% of Belizeans polled reject PUP, UDP! SPEAR poll spells hope for third party", *Amandala*, 1.11.2006, disponible en <[www.amandala.com.bz/index.php?id=60](http://www.amandala.com.bz/index.php?id=60)>, consultada el 6.7.2007. Entre las nuevas organizaciones políticas dispuestas a participar

#### 4. Consideraciones finales: Escenarios, tendencias y perspectivas

Proponer escenarios de desarrollo político para cualquier país latinoamericano es un ejercicio arriesgado y obviamente incierto. Entretanto no parece incorrecto sugerir al menos tres grandes escenarios posibles para el futuro de las democracias centroamericanas:

(a) Escenario pesimista o de involución autoritaria: difícilmente la democracia centroamericana se tornará irreversible si continúa fundamentándose en sociedades estructuralmente injustas, desequilibradas y excluyentes. Constatase la persistencia de antiguas prácticas que contradicen el principio de la soberanía popular. Asimismo, debe observarse la existencia de ciertos enclaves autoritarios y el surgimiento de nuevas tentativas y formas de autoritarismos – recuérdese la veleidosa tentativa de autogolpe o “Serranazo” en Guatemala, en 1993. Tales circunstancias no dejan de provocar preocupación. Paralelamente, en el plano global una tercera onda de reversa puede provocar efectos nocivos en el istmo – especialmente si genera involuciones autoritarias en México o Guatemala. En tal sentido parece evidente que no puede darse por sentado que estemos frente a democracias consolidadas.

(b) Escenario inercial o de estabilización precaria e inestable: aparentemente en la América Central coexisten dos grupos de países en lo tocante a los avances en materia de consolidación democrática. El primer grupo es integrado por Costa Rica, Honduras, Panamá, Belice y Nicaragua. Tal grupo de países presenta resultados especialmente positivos y prometedores. Paralelamente, el segundo grupo es integrado por Guatemala y El Salvador. Estos países se caracterizan por presentar ciertos rezagos y enclaves autoritarios que impiden mayor dinamismo en el proceso de consolidación democrática. Obviamente tal democratización en dos velocidades no es satisfactoria ni deseable. Lamentablemente es probable que esta tendencia continúe vigente durante los próximos años caso no se logren avances en los campos de la institucionalidad, de la gobernabilidad democrática y del desarrollo socioeconómico.

(c) Escenario optimista o de consolidación democrática: conseguir hacer de la democracia la única alternativa posible para todos los principales actores sociopolíticos y económicos de un país es y debe continuar siendo el objetivo máximo de los demócratas centroamericanos.

---

del proceso electoral del próximo año se destacan las siguientes: *Vision Inspired by the People* (VIP), *We the People Reform Movement* (WPRM), *National Reform Party* (NRP), *People's National Party* (PNP) y el revitalizado *National Reality Thruth Creation Party*.

Esto último es perfectamente posible y el ejemplo costarricense lo confirma. Consecuentemente se trata de aprovechar y disseminar las experiencias de desarrollo político construidas en el propio istmo centroamericano. Si esta tendencia se consolida, América Central podría convertirse – junto al Caribe anglófono – en una de las subregiones vanguardistas de América Latina y el Caribe en lo concerniente a la democratización y al desarrollo político.

Cree el autor de este artículo que la perspectiva predominante será orientada por algún punto intermedio entre los escenarios inercial y optimista. Ello permitiría remover obstáculos, perfeccionar el sistema de partidos y profundizar el esfuerzo de desarrollo político de orientación practicado en el istmo en los últimos lustros.

Paralelamente, de lo hasta aquí expuesto se puede inferir – y talvez confirmar – que la democracia en América Central es consecuencia directa de la constructiva resolución del conflicto regional que imperó en el istmo entre 1979 y 1996. Antiguos sistemas y prácticas autoritarias y oligárquicas fueron gradualmente sustituidos por regímenes formalmente democráticos en todos los países bajo análisis. Ciertamente se trata de un enorme avance en materia de desarrollo político – especialmente cuando comparado con el escenario político predominante antes de 1979.

En todo caso parece importante reiterar que dicha transición y consolidación democrática no fue concesión u obsequio de las viejas y reaccionarias oligarquías centroamericanas. La democracia en América Central costó la vida de al menos 300 mil personas, un número semejante de lisiados, huérfanos y refugiados, y enorme destrucción en la infraestructura económica y social. Talvez este dramático antecedente ayude a explicar el hecho de que el proceso de consolidación democrática en el istmo presente resultados bastante positivos y alentadores. Efectivamente, los resultados de diferentes investigaciones sobre el grado de apoyo a la democracia en la América Latina sugieren que el respaldo popular al proyecto y a las instituciones democráticas en la América Central es particularmente elevado. Es sorprendente verificar que las jóvenes democracias de la América Central están en el grupo de países latinoamericanos que lideran el proceso de consolidación democrática.

No cabe duda de que falta mucho por hacer para conquistar el objetivo de construir y consolidar una zona de paz, cooperación y desarrollo en la América Central. Por tanto parece evidente de que las jóvenes democracias centroamericanas están bien encaminadas.

En lo concerniente específicamente a los procesos electorales realizados en el istmo centroamericano desde 2004 vale resaltar tres aspectos particularmente relevantes – aunque naturalmente no son las

únicas ponderaciones posibles. En primer lugar se destaca el hecho de que tales procesos electorales fueron realizados de forma exitosa, lo que es corroborado por los buenos resultados nacionales siguiendo la metodología del Índice de Desarrollo Electoral (IDE) utilizado por el PNUD. En segundo lugar es posible constatar un desplazamiento político electoral hacia el centro e izquierda en la mayoría de los países centroamericanos. Y en tercer lugar vale subrayar que los sistemas de partidos políticos presentan características peculiares en cada país; esto es, existe diversidad en la unidad. Esto último implica la necesidad de llevar adelante reformas políticas congruentes con las necesidades específicas de cada país, aunque apuntando hacia un objetivo democrático común.

### **Referencias bibliográficas**

- Cardenal, Ana Sofía y Salvador Martí i Puig, 1998. América Central, las democracias inciertas. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona y Madrid: Tecnos.
- Huntington, Samuel, 1994. A Terceira Onda/A democratização no final do século XX. São Paulo: Ática.
- Lagos, Martha, 2001. "Between Stability and Crisis in Latin America/ How People View Democracy". *Journal of Democracy*, 12 (1), 138-149.
- Linz, Juan y Alfred Stepan, 1999. A Transição e Consolidação da Democracia, São Paulo: Paz e Terra.
- Lizcano Fernández, Francisco, 2000. Desarrollo socioeconómico de América Central en la segunda mitad del siglo XX. Ciudad de México: UAEM y Madrid: AIETI.
- Maihold, Günder y Ricardo Córdova, 2002. "Democracia y ciudadanía en Centroamérica". En Klaus Bodemer y Eduardo Gamarra, comp. *Centroamérica 2020/ Un nuevo modelo de desarrollo regional*. Caracas: Editora Nueva Sociedad, 301-329.
- PNUD, 2004. A Democracia na América Latina/ Idéias e contribuições. Santana do Parnaíba: Naciones Unidas.
- Rouquié, Alain, 1994a. *Guerras y paz en América Central*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_, 1994b. *Las fuerzas políticas en América Central*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

## **Brazil's Two Africas, or which Africa to find in what Brazil?**

**Rune Kier<sup>1</sup>**

The article investigates the idea of Africa as central to the imagining of the Brazilian nation. It argues that the popular beliefs and the black movement differ significantly in their views of Brazil as well as the images of Africa they each use to explain the place of black people in the New World. Thereby the meaning of both Brazil and Africa are a matter of conflict depending on whether Brazil is seen to be a racial democracy or fraught with structural racism, and whether Africa is a place of famine, civil war and deceases having lost its past glory or in fact a glorious place of proud kings and queen. Each picture of Africa and Brazil connotes different positions for black Brazilians. The picture is further complicated by the Roots Tourism from North America recombining the elements from each to create a place of origin, an Africa in Brazil.

**Keywords:** Race, racism, Brazil, Africa, Racial democracy, whitening

### **1. Introduction**

Brazil is the country with the largest and most dense population of African descent outside of Africa. The idea of Africa has a subtle presence throughout the country and I will argue that it is central in the imagining of the Brazilian nation (Pinho, 2004; Anderson, 1985). This has been investigated by R. L. Segato who in his article asked 'Where to find Africa in the Nation?' (1998). I will argue that the question is posed incorrectly as there are two ideas of Africa present in Brazil and that the question of 'which Africa?' is at the centre of the racial debate roaring to this day. The question is further complicated as 'the Nation' also should be considered in plural.

---

<sup>1</sup> Social anthropologist specialized in Brazilian narratives about race. E-mail: rune@runekier.dk

## 2. Brazil

When talking about the African descendents in Brazil race becomes a central question. Black people and African descent are synonyms and therefore the presence of Africa in Brazil signifies racial relations. The first Africans arrived onboard the slave ships soon after the discovery of Brazil in 1500 AD. Here they became the dominant workforce on the sugarcane plantations that was the primary industry of Brazil. From the start the racial relations was characterized by inequality of power. This inequality has had a long history of being justified by different intellectual paradigms such as religion (Polygenism), positivism (Social Darwinism), genetics (Eugenics) and later the idea that through racial mixture Brazil could gain the best of all races although it was expected to be mostly white (Skidmore, 1974, see also Ribeiro, 2000).

Today if asked the Brazilian population is 50 % black and 50 % white although the picture looks quite different if mulatto and other categories are added. When looking at the statistics it becomes evident that race still matters as an indicator of wealth as white people dominate the rich elite, black people are predominantly poor and living in the Brazilian slums – the favela – and the mulattos inhabit the middle class. This material has made Edward Telles conclude that ‘Brazilian racism intensifies with each successive darker shade of skin colour’ (2004: 222).

Dominant Brazilian thoughts about race today are founded on two main concepts. The first is racial democracy as put forth by Gilberto Freyre in 1933 (1964) and claiming Brazil to be unique due to its harmonious racial relations and wide-spread racial mixture. The promises of a racial democracy has since then many times been deflated (earliest by Fernandes, 1969) but the idea persists among the population. Racial democracy is central to the nation-building process and has more than anything else come to be equalled with Brazil – both externally and internally (Domingues, 2005). The idea of a racial democracy is founded on an egalitarian liberalism claiming that people have the wealth they have deserved through hard work and that success thus is a personal responsibility. Here it co-exists with the other concept which is *embranqueamento* – that is, ‘whitening’.

Whitening was born out of the genetically justified racism claiming that white genes are superior to black ones and thus racial mixture will gradually whiten the Brazilian population. Thereby whitening is intrinsically linked to racial mixture and interracial sex. The idea led the Brazilian government shortly after the Abolition in 1888 to import poor European workers to Brazil with hopes of jobs in the emerging industry

(Skidmore, 1974). Today the idea influences what characteristics are associated with beauty, intelligence and trustworthiness – and thus opportunities for success. The whitening idea has also spurred a range of skin colour categories from the darkest black to the palest white and Sheriff (2001) writes that calling someone lighter than they appear is a sign of cordiality - calling someone darker than they are is an insult. I will argue that whitening is a way to incorporate ‘the black other’ into the white national self (see Sjørsløv, 2004).

Not everybody, however, buy into this racist logic. In Brazil there is a Black Movement fighting against what they see as structural racism and attempting to give young black people pride in their ancestry: This is where Africa becomes relevant. The Black Movement claims that structural discrimination keeps black people on the bottom of society blocking their social mobility (Kier, 2007).

It *is* necessary to give pride back. According to the dominant ideas of racial democracy and whitening, it is easy to conclude that black skin colour is the remains of a genetically inferior race soon to be extinct due to racial mixture. The idea of racial democracy combined with experiences of racism makes it even worse. As a young black Brazilian you are not only inferior and about to disappear, you are also the only one to blame for your failure as racial democracy promises equal opportunities for all regardless of race. Young black people are trapped in the national image of Brazil, and that might be why a growing number looks across the Atlantic for relief and a sense of pride (see also Kier, 2007).

### **3. Two Africas**

Militants in the Brazilian Black Movement opposes the whitening ideology by calling themselves ‘black’ in stead of mulatto or any other of the ca. 150 different colour terms normally used in Brazil. It is not easy to make people identify as ‘black’ due to the stigma I have described above. Nevertheless, the Black Movement does it by relating the term to another Africa than the racially inferior continent of the passive slaves. This means that there are two Africas in Brazil.

The ideas of whitening and racial democracy as well as the subject positions as ‘inferior and about to vanish’ are closely linked to an image of Africa. In this image Africa is like we see it in the news. It is a place of famine, civil war and tropical deceases. The image is portrait by all aid organisations and even in the news Africa is mostly mentioned when the story reinforces the stereotype. Even when positive stories are broadcast it is done as the exception to prove the rule that Africa is a backward

continent cursed with famine, drought, civil war and tropical deceases. This is what I call the stereotypical Africa and it is not a place from which to get a sense of pride as it plays a big part in reinforcing the feeling in young black people that they are inferior. Therefore the Black Movement uses another idea about Africa as homeland and place of origin (Kier, 2007).

This is what I call the myth of Africa. When referring to this myth, reference goes to the Africa before the European colonization. It is the Africa of proud tribal kings, magic and the technological inventions such as the Egyptian and Sudanese Pyramids, metallurgy and irrigation. It is the Africa of music, drums and dancing. This is an Africa to take pride in. It is also the Africa of the religions Candomblé and Umbanda, where the gods are powerful and where their power can be utilized through sacrifices. The subject position inherent in being 'African' includes rhythm, magic and sexuality – it is the possibility of being son of an African king. With this picture of Africa being black is a positive thing and made attractive for your black Brazilians.

The question of religion, however, plays an important part. During my fieldwork among the black Movement in Salvador I talked to many militants who had converted from some version of Christianity to Candomblé, Umbanda or Rastafari. In fact, during my time there a fierce discussion was roaring about whether it was possible to be truly black and Christian at the same time. I encountered many of the same arguments in my interviews. Here the argument was that Christianity was intended to pacify the African slaves and stop them from revolting for better conditions. It was claimed to be a religion of the docile with the only hope that their suffering would be rewarded in the afterlife. It was said to be the white man's religion from Europe, and 'real' black people should find truly African religions that could empower them to fight (see also Weber, 1995).

This is what Candomblé, Umbanda and Rastafari was seen to do. Rastafari might be a religion from the Diaspora but it was black to the core. Umbanda and Candomblé are different names for what is often the same religion. Candomblé promises a direct link to the African past of the myth. Many of the gods are African kings and queens, and certain Candomblé houses are making trips to Nigeria to strengthen the link. There is also the question of empowerment to fight. Here Candomblé is different from Christianity as the worshippers can utilize the power of the gods through sacrifices and possession. In my interviews Candomblé was most often highlighted for the historic role it has played in the resistance against slavery in Brazil. Although hidden beneath Catholicism by renaming the African gods as catholic saints it was considered the true expression of

African ‘black’ spirituality – some even claimed it to be in their blood (for more on Candomblé see Sjørnslev, 1995 and Jensen, 2002).

What is considered as ‘in the blood’ and part of an African essence in the Black Movement is considered satanic and dangerous in popular catholic beliefs. It has been stated that one of the reasons why so few Brazilians take up the course of the black movement is its devotion to African religion (Burdick, 1992). A white Brazilian told me that she was afraid to even see a Candomblé ritual as she had been told she would be inclined to get possessed by the goddess of the sea, Yemanjá. When planning to go to a concert at the Black Movement organisation and Carnival band Ilé Aiyé friends told me they were afraid as the groups was rumoured to worship the devil.

There are two aspects to be considered here. One is that the Candomblé god opening the rituals, Exú, has many characteristics in common with the devil. He is short, red, has horns and carries a large fork. He also stands outside most rituals stained with sacrificial blood. The next is that Candomblé is a religion of actions. Where the Christian God will do nothing for you unless you believe in him, Candomblé gods act on your actions regardless of your beliefs. If you sacrifice the god will help you. As I experienced at one such ritual, bystanders can occasionally get drawn into the ritual be being possessed by the gods regardless of the former affiliation. It happened to a guy standing next to me.

Black Movement affiliation and their myth of Africa is often encountered through Candomblé or music. As the dominant picture is that of Brazil as a racial democracy and the stereotypical Africa as the origin of black people, shifting to the Black Movement and their myth of Africa is a radical change in perspective. It goes to the understanding of self as descendent of passive inferior slaves or the son of proud and potent African kings. It is all about what history you consider yourself to be part of.

#### **4. Slavery or Resistance**

As a black Brazilian you are taught that Brazil is a racial democracy and that your ancestors were inferior African slaves, still visible in your skin colour. This is the understanding of race opposed by the Black Movement, but there is one problem. Their focus on the positive myth of Africa leaves out 500 years of slavery in Brazil – if black people indeed are the sons and daughters of potent African kings, then why suffer 500 years of oppression?

This is where the Quilombos and Zumbi dos Palmares become relevant. The Quilombos are run-away slave settlements in the forest where

rebellious Africans created their own society based on West African traditions. In Brazil this took gigantic proportions as the settlements grew to comprise 15 % of the population in the 17<sup>th</sup> century. The settlements were part of what has been called a republic: The Republic of Palmares. When it was at its biggest Palmares was attacked yearly by the Portuguese colonial Empire and yet it resisted for more than a hundred years. Approaching the end of the 1600's the Portuguese offered freedom for all the former slaves in Palmares if they would move to the coast where they could more easily be controlled. The king Ganga-Zumba agreed although many were against it. This led to the death of Ganga-Zumba and the claiming of power by Zumbi. Legend says that he refused to give up the fight until all slaves in Brazil were set free. Shortly after, the Portuguese succeeded in burning the capital and defeating the Quilombo of Palmares. Zumbi survived and continued to fight the Portuguese with guerrilla warfare until he too were captured and decapitated to encourage future rebels from revolting (Ilé Aiyé pamphlets).

This is a potent history to be part of and Zumbi along with his Quilombo warriors (*quilombolas*) are strong symbols in the Black Movement. Through them the Black Movement gains a powerful and proud ancestry of resistance to supplement the potent African kings. In this history they find a forceful opposition to the docile and passive history of the inferior slaves from the stereotypical Africa. That is why protest marches and drum songs celebrate the immortality of Zumbi, why his statue has been placed at the central square in Salvador and why the location of the last stand of Palmares is being made into a museum and tourist attraction. Many Black Movement militants go there to celebrate the 20<sup>th</sup> November as Black Consciousness Day (see Burdick, 1998). But they are not the only ones looking for Africa.

## **5. Roots Tourism**

Brazil is not the only country where a part of the population is looking back to find their roots in Africa. The United States have a long tradition among black people of discovering their roots and here the two versions of Africa are made relevant again. Constantly reinforcing the stereotypical Africa in TV and press Black Movement militants from the US look elsewhere for the myth of Africa to empower them and in which they can take pride in their ancestry. Believing with the stereotype that Africa is lost they look to Brazil.

From a distance Brazil is seen to celebrate their racial democracy and thus take pride on the African elements. Together with the

myth of Africa projected by the Black Movement the Roots Tourism is blooming. The militants from North America go to Brazil in search of the harmonious racial relations promised by the idea of racial democracy while looking for the myth of Africa at the heart of Brazil. Racial democracy is founded on the idea of harmonious relations and thus the US militants expect to find the authentic Africa in Brazil as they claim the actual continent has been spoiled. Through a combination of the racial democracy fought by the Black Movement and the myth of Africa intended to empower them by opposing it, it seems Brazil becomes more African than Africa itself.

The central thing is to understand that just as there is a fight for the definition of Brazil, so are there a fight over the definition of Africa in Brazil. At the moment there are two versions. Brazil can either be a racial democracy or characterized by structural racism as argued by the Black Movement. Africa can either be the lost continent of the passive and inferior slaves or the potent land of magic and proud kings. What Brazil you consider yourself to inhabit as a black person has strong implications for what Africa you believe yourself to be a descendent from. The two are closely linked. Thereby Brazil's two Africas are important for the debate over race on Brazil – just as which Africa is found in Brazil.

## **Bibliography**

- Anderson, Benedict. 1985. *Imagined Communities*, revised edition. London: Verso.
- Burdick, John. 1992. Brazil's Black Consciousness Movement. *NACLA Report on the Americas*, 25 (4).
- Burdick, John. 1998. The Lost Constituency of Brazil's Black Consciousness Movements. *Latin American Perspectives*, 25 (1).
- Domingues, Petrônio. 2005. O mito da democracia racial e a mestiçagem no Brasil (1889-1930). *Diálogos Latinoamericanos* 10.
- Fernandes, Florestan. 1969. *The Negro in Brazilian Society*, translated by Jacqueline D. Skiles, A Brunel & Arthur Rothwell. Columbia University Press.
- Freyre, Gilberto. 1964. *The Masters and the Slaves*, translated by Samuel Putnam. New York: Alfred A. Knopf.
- Jensen, Tina G.. 2002. *In Between Contradictions: A White Invention of an African Tradition in Southeast Brazil*, Ph.D.-series no. 22. Institute of Anthropology, University of Copenhagen.
- Kier, Rune. 2007. *Race and Agency: Discursive Stories about Race and the Narration of Hope in Salvador, Brazil*. Copenhagen: Akademia.dk.
- Pinho, Patricia de Santana. 2004. *Reinvenções da África na Bahia*. São Paulo: Annablume.
- Ribeiro, Darcy. 2000. *The Brazilian People*, translated by Gregory Rabassa. University Press of Florida.

- Segato, R. L.. 1998. The Color-Blind Subject of Myth; Or, Where to find Africa in the Nation. *Annual Review of Anthropology*, 27.
- Sheriff, Robin E.. 2001. *Dreaming Equality. Color, Race, and Racism in Urban Brazil*. New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press.
- Sjørnslev, Inger. 1995. *Gudernes rum*. Copenhagen: Gyldendal.
- Sjørnslev, Inger. 2004. Alterity as Celebration, Alterity as Threat. In: *Grammars of Identity/Alterity*, Gerd Baumann & Andre Gingrich (eds.), New York: Berghahn Books.
- Skidmore, Thomas E.. 1974. *Black Into White*. Oxford University Press: New York.
- Telles, Edward E.. 2004. *Race in Another America. The Significance of Skin Color in Brazil*. Princeton and Oxford: Princeton University Press.
- Weber, Max. 1995. *Den protestantiske etik og kapitalismens ånd*, translated by Christian Koch. Copenhagen: Nansensgade antikvariat.

# La reemergencia del discurso nacional-popular en la nueva izquierda latinoamericana. Para una discusión de los movimientos nacional-populares

Hugo Cancino<sup>1</sup>

In this article we analyse the reemergence of the national discourse and popular. The national-popular movements that are a recurrent phenomenon in the history of Latin America. Revolutions and the most significant social movements of the twentieth century were popular and national movements. In our view the national and popular movements that lead Hugo Chaves and Evo Morales represent a new left compared to of the traditional left and the renewed call left. These movements, the people built as historical subject and fight for the construction of new State, by a radical democracy, which replaced the State and National Creole oligarchy that excluded indigenous and mestizo of power and wealth.

**Key words:** Discourse, national-popular, Left

## 1. Introducción

Los movimientos nacional-populares son un fenómeno recurrente en la historia de América Latina del siglo XX y en esta matriz se han generado las revoluciones y los movimientos sociales más significativos del siglo XX<sup>2</sup>. Nuestra problemática en este trabajo es averiguar en qué medida los

---

1 Prof. Dr. Phil.. Departamento de Lenguas y Cultura. Universidad de Aalborg, Dinamarca. [cancino@hum.aau.dk](mailto:cancino@hum.aau.dk)

<sup>2</sup> Nos referimos en primer término a los denominados *populismos clásicos*, como el peronismo en Argentina, el cardenismo en México y el varguismo en Brasil: En segundo término nos parece que la Revolución Cubana en 1959 y la Revolución Sandinista en Nicaragua en 1979, fueron en su génesis parte de los movimientos nacional-populares. Véase al respecto: Fernando Mires, *Cuba la Revolución no es una isla*, Medellín, Colombia, Ediciones Hombre Nuevo, 1978, pp. 108-137; Hugo Cancino Troncoso: *Las raíces históricas e ideológicas del movimiento sandinista. Antecedentes de la revolución nacional y popular sandinista*, Odense, Dinamarca, Odense University Press, 1984, pp. 1-147.

actuales movimientos nacional-populares emergentes en Venezuela, Ecuador y Bolivia, representan una nueva izquierda en América Latina, con un proyecto de cambio radical del Estado, de su reformulación nacional y de cambio del paradigma neoliberal hegemónico en la era de la globalización. Estos movimientos son nacionales en la medida que una de sus tareas ha sido y es deconstruir los símbolos e imaginarios y los mitos del Estado Nacional oligárquico para construir la nación a partir del pueblo y rescatar su historia, los héroes, las tradiciones y los símbolos del pasado. Los actores de esta reconstrucción del Estado Nacional y de su imaginario son las grandes mayorías de la población que quedaron excluidas de una forma del Estado elitista. Otra dimensión de lo nacional en los movimientos nacionales actuales es la reafirmación del principio de “soberanía nacional”, es decir el derecho inalienable de todos los Estados soberanos a decidir sobre la forma de su sistema político y sus recursos naturales y ecológicos frente a las transnacionales globales y también a las políticas dictadas por las instituciones y gobiernos de los estados hegemónicos del mundo globalizado.

Para entender la matriz histórica e ideológica de estos movimientos hoy emergente hay que considerar la forma en que el Estado Nacional en América Latina se constituyó después de las prolongadas guerras de Independencia de España y de las guerras civiles entre las principales fracciones de la oligarquía criolla denominada liberal o conservadora en el período que se extiende entre 1830 hasta 1900 (Kaplán: 1976). El Estado Nacional que fue construido en sus dimensiones jurídicas e ideológicas por una u otra de las fracciones del estamento *criollo*, llámese esta liberal o conservadora, fue un Estado oligárquico que incluyó en su recinto sólo a los descendientes de los conquistadores hispánicos, a los grandes hacendados y comerciantes y su élite intelectual<sup>3</sup>. Los pueblos indígenas, los mestizos y los descendientes de los esclavos africanos que eran la gran mayoría fueron excluidos del Estado, del poder y la riqueza (Halperin Donghi, 1972: 211). La nación chilena, la argentina o la boliviana, por ejemplo, fue la *nación criolla*. El imaginario de la nación, sus símbolos y el relato historiográfico de su proceso fundacional fueron construidos por los intelectuales provenientes de las élites oligárquicas

---

<sup>3</sup> El nombre *criollo* designa a los descendientes de los conquistadores españoles, que se mezclaron con la población aborigen. El concepto de *oligarquía* ocupa un status central en el análisis histórico de la sociedad postcolonial latinoamericana. Según Torres Rivas, la *oligarquía* es una denominación “genérica que abarca a sectores sociales que varían de una a otra experiencia local: comerciantes intermediarios, plantadores de cultivos para la exportación, propietarios de minas y de tierras”. Edelberto Torres Rivas. *La Nación problemas teóricos e históricos*. Norbert Lechner (ed.): *Estado y política en América Latina*. México: Siglo XXI Editores, p.88.

(Cancino, 1998:10-12). Aunque los procesos de modernización y desarrollo capitalista que acaecieron desde mediados del siglo XX socavaron las bases materiales de la oligarquía, entre otras instituciones el latifundio y las relaciones serviles de producción, la cultura política, el estilo y la mentalidad oligárquica sobrevivió en la sociedad post oligárquica (Graciarena, 1967: 45-70-).

En este contexto, podemos entender que los movimientos nacional-populares nunca han sido una excepción en la historia postcolonial de América Latina. Por el contrario, los movimientos nacional-populares son un fenómeno recurrente en la historia de América Latina del siglo XX y en esta matriz se han generado las revoluciones y los movimientos sociales que han signado el proceso histórico en el siglo XX. Ellos son la forma más profunda y radical en que el pueblo ha construido su identidad frente al anti-pueblo; las élites del poder y el sistema de dominación. La discusión sobre el populismo, es decir los movimientos nacional-populares ha sido un tópico recurrente entre los científicos sociales. En lo siguiente sólo mencionaremos las posiciones más significativas. El término “populismo” posee una connotación negativa en las ciencias sociales y politológicas, en el debate político y en el uso periodístico. En estos contextos el “populismo” aparece tratado como sinónimo de un discurso demagógico, retórico y carente de contenido positivo. Hemos preferido utilizar en este artículo la denominación de movimientos *nacional-populares*, en vez de *populismos*.

El término movimientos “nacional-populares” introducido por el sociólogo italo-argentino Gino Germani, es a nuestro juicio más adecuado en la medida que le confiere a éste un contenido en que se alude al carácter movilizador, fundacional de estos movimientos y a su proyecto de ruptura con el Estado y la nación oligárquica (Germani, 1962): Estos movimientos impulsaron desde el poder procesos de modernización del Estado y llevaron a cabo la estrategia de un desarrollo industrial de sustitución de importaciones (Graciarena y Franco, 1981: 33-72). La investigación sociológica y politológica sobre estos movimientos es abundante y por ende difícil de reseñar en este espacio. Mencionamos en primer término los trabajos pioneros de Gino Germani a partir de su libro “Sociedad y política en América Latina” y los estudios de Torcuato de Tella (Di Tella. 1974). Tanto Germani como Di Tella se inscriben en la tradición sociológica estructural funcionalistas y sus trabajos más bien describen el fenómeno en sus variables sociales, organizativas, ideológicas y en sus formas de liderazgo, sin definirlo en su esencialidad. Para estos dos autores estos movimientos son el resultado de una relación asincrónica entre las estructura económicas y las estructuras políticas e ideológicas en

la fase de transición de la sociedad moderna a la sociedad tradicional en América Latina. En esta comprensión los movimientos sociales generados por los procesos de industrialización y urbanización no encontrarían canales de representación en los partidos tradicionales y su acción social sería canalizada en movimientos nacional-populares dirigidos por líderes carismáticos (Di Tella, 1974: 46-47). Los teóricos de la *Escuela de la Dependencia* y Fernando Cardoso Enzo Faletto, a partir de una perspectiva histórico-estructural, conciben el proceso de irrupción de estos movimientos como un fenómeno inherente al desarrollo del capitalismo dependiente que se manifestó en la crisis del modelo agro-exportador y del Estado oligárquico en la década de 1930 (Henrique Cardoso y Faletto, 1979: 54-75).

En el cuadro de la tradición historiográfica y sociológica de inspiración marxista estos movimientos son conceptualizados como movimientos de protesta social organizados por caudillos demagógicos, carismáticos y carentes de un proyecto social e ideología definida (Ramos, 1968:477-503). Una apreciación semejante se encuentra hoy en los análisis de la politología tradicional, en la cual donde el populismo aparece definido *como la negación de los valores elementales de la democracia representativa al poner énfasis en la cuestión del liderazgo demagógico, en relaciones clienterales, corporativas y en la manipulación de las masas* (Vázquez, 2004: 4). Sin embargo, han sido fundamentalmente los trabajos de Ernesto Laclau que desde el año 1977 han impreso un nuevo curso a la investigación del “Populismo” en el campo fundamentalmente discursivo (Laclau, 1977). Laclau ha rescatado la denominación “populismo” de sus referencias negativas otorgándole una identidad científica en las Ciencias Sociales y Politológicas.

En esta comprensión del fenómeno, Laclau impugna la tesis tradicional que percibe al populismo como un fenómeno aberrante que sería el resultado de una fase determinada del desarrollo capitalista y lo sitúa en su especificidad en el espacio del discurso ideológico (Laclau, 2005: 3-20). Para Laclau el “pueblo” es una categoría esencial de la política y el “populismo” su condensación discursiva y práctica en el sentido que el pueblo constituido como sujeto en condiciones determinadas de crisis política puede articular las demandas de sus distintos segmentos frente al bloque antagónico del poder (Laclau, 2005: 93-100). En este esquema interpretativo el discurso populista en su contenido e identidad depende de sus articulaciones con posiciones e interpelaciones de derecha o izquierda.

## 2. De la reemergencia del discurso nacional-popular y de los movimientos nacionales en América Latina en el presente.

El prolongado proceso de crisis de los países del bloque soviético que se manifestó como crisis de la teoría y del agotamiento del sistema de los llamados *socialismos reales* alcanzó sus puntos de culminación con la caída del Muro de Berlín, 1989 y con la disolución de la Unión Soviética en 1991<sup>4</sup>. El ocaso de la Unión Soviética y la apertura de un prologando e inacabado proceso de democratización y modernización clausuró emblemáticamente el fin de la Guerra Fría y la inauguración de un nuevo orden mundial bajo la hegemonía de los EEUU<sup>5</sup>. El fin del *socialismo real* y de la ideología marxista-leninista que lo legitimó fue interpretado por los filósofos post modernistas como el fin de los grandes relatos de la Modernidad que desde el movimiento de la Ilustración en el siglo XIX habían sido las concepciones teleológicas de la sociedad y de historia<sup>6</sup>. Los grandes *ismos* dejaban un vacío ideológico que al parecer era difícil de superar en el cuadro de concepciones totales o totalizadoras. La izquierda internacional fue profunda y radicalmente sacudida por esta crisis discursiva y por el agotamiento de los modelos de sociedad que habían sido sus referentes históricos<sup>7</sup>. La izquierda latinoamericana de fines del siglo XX fue afectada por la crisis de la izquierda internacional y del pensamiento crítico a partir de sus experiencias de lucha. La aceleración de los procesos de globalización perceptibles a partir de la década de los años 90 junto con los llamados procesos de modernización en la mayoría

---

<sup>4</sup> Para Fernando Claudín la crisis de la teoría marxista se inicia con la toma del poder por los bolcheviques en la Rusia zarista en 1917 y se torna en una crisis de larga duración bajo la hegemonía del stalinismo en la URSS desde 1924 y el movimiento comunista mundial bajo las condiciones de la institucionalización de un canon doctrinario marxista-leninista. El debate ideológico fue totalmente clausurado. Fernando Claudín, *The Communist Movement from Komintern to Cominform*, 1975, pp. 46-102.

<sup>5</sup> Sobre el ocaso del bloque soviético y los sistemas del autodenominado “socialismo real” ver: Eric Hobsbawm, *Age of the Extremes The Short Twentieth Century*, England, 1995, pp. 461-499.

<sup>6</sup> El término y el debate sobre la postmodernidad fue introducido por el filósofo Jean-François Lyotard en 1979 en su obra: *La condition postmoderne. Rapport sur le savoir*, Paris, Editions de Minuit, 1979. Para una discusión sobre esta problemática véase: Perry Anderson, *Los orígenes de la postmodernidad*, Madrid, Anagrama, 2000.

<sup>7</sup> Para una discusión sobre las dimensiones de la crisis teórica y de paradigmas a escala global véase: Göran Therborn, “*After Dialectics Radical Social Theory in a Post-Communist World*”, en *New Left Review*, No. 33, enero-febrero, 2007, pp. 63-114. Para la situación de las teorías sociales críticas en América Latina, después del fin de la Guerra Fría, se recomienda leer el excelente artículo de Atilio A. Borón: *Las Ciencias Sociales en la era neoliberal: entre la academia y el pensamiento crítico*, CLACSO/ Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Documento en formato pdf, Buenos Aires, 2005.

de los países latinoamericanos generaron un nuevo paisaje político, social y cultural. La aplicación de las políticas de ajustes estructurales, las privatizaciones y la reducción del protagonismo del Estado en la economía, en la seguridad social, en el marco del modelo neoliberal fueron parte sustantivo de las estrategias “modernizantes” de las nuevas élites del poder. El capitalismo globalizado generó nuevos antagonismos profundizando las viejas asimetrías entre centro y periferias; al mismo tiempo emergieron muchos puntos de ruptura y de crisis de diferentes índoles.

En el ámbito global y latinoamericano surgieron nuevos sujetos políticos, nacionales, sociales y étnicos, que desbordan las viejas formaciones partidarias y sindicales. Frente a estos nuevos escenarios, la Izquierda en sus diferentes expresiones orgánicas y tendenciales ha tenido que tomar posiciones frente al nuevo orden mundial, a la hegemonía global de los EEUU y al neoliberalismo como modelo de reestructuración radical de la economía, la sociedad y al rol del mercado como determinante de esta reestructuración. Los posicionamientos discursivos y sus prácticas, y sus estrategias constituyen el fundamento diferenciador de las izquierdas en América Latina que expresan diferentes opciones y que remiten a la formulación de una nueva tipología. Autores como Jorge G. Castañeda y Teodoro Pestkoff proponen distintas categorizaciones de la Izquierda, pero que participaciones de apreciaciones comunes: Castañeda, Ex Ministro de Relaciones Exteriores de ex Presidente de México, distingue entre tres categorías de izquierdas: una Izquierda *buena, pragmática, moderna y sensata* que acepta y se adapta al nuevo orden mundial y a la hegemonía de los EEUU; otra Izquierda que sería *populista, demagógica, poco modernizada* y por último una *mala* Izquierda que impugna el nuevo orden mundial y que no acepta el paradigma neoliberal ni la Modernidad Norteamericana<sup>8</sup>. Petkoff propone una clasificación dual, a saber, una Izquierda *moderna, democrática* y portadora de un *reformismo avanzado*, representada por Ricardo Lagos en Chile, “Lula” Da Silva en Brasil y Kirchner en Argentina y otra Izquierda, *borbónica, arcaica y voluntarista* que entre otros estaría representaría Hugo Chávez<sup>9</sup>.

Otros autores como el sociólogo ecuatoriano Franklin Ramírez Gallegos critican la propuesta dualista de Petkoff<sup>10</sup>. Para Ramírez Gallego, *la izquierda ha asumido una forma específica en cada país de acuerdo*

---

<sup>8</sup> Ver: Jorge G. Castañeda: “Latin America’s Left Turn”, *Foreign Affairs*, mayo-junio, 2006: <http://www.foreignaffairs.org/20060501faessay85302/jorge-g-castaneda/latin-america-s-left-turn.html>, tomado el 16 de junio 2007.

<sup>9</sup> Teodoro Petkoff, *Las dos izquierdas*, Nueva Sociedad, No.197, mayo-junio, 2005 p. 116

<sup>10</sup> Franklin Ramírez Gallego, “Mucho más de dos izquierdas”, Nueva Sociedad, No. 205, septiembre-octubre, 2006, pp. 30-44.

*con las herencias institucionales del neoliberalismo, el lugar de los movimientos sociales y la trayectoria histórica de los movimientos progresistas*<sup>11</sup>.

A nuestro juicio, para definir a la izquierda en América Latina, es necesario analizar los contextos de larga y corta duración en que estas formaciones surgieron, y sus propuestas de reorganización del orden económico, social, político y cultural surgido en marco de los procesos de globalización del sistema capitalista. A partir de estos criterios nos parece que es necesario distinguir entre tres categorías de Izquierda en América Latina en el presente: a) La izquierda tradicional: b) la Izquierda *renovada* y c) la Izquierda nacionalpopular. En otro lugar hemos analizado con más detención este tópico<sup>12</sup>. No obstante, es necesario definir sumariamente las rasgos cardinales de la Izquierda tradicional y de la Izquierda *renovada*, para comprender la reemergencia de los movimientos nacional-populares, que a nuestro juicio, constituyen la nueva izquierda de América Latina.

Definimos como “tradicional” a una Izquierda que continua, sin variaciones sustantivas, la reproducción canónica de un discurso ideológico que tiene sus referentes constitutivos, en la experiencia de la Revolución Rusa de 1917 y en las normativas organizativas (centralismo democrático) dictadas por la III Internacional Comunista disuelta en 1943). Esta es la Izquierda Marxista-leninista que cubre un amplio espectro de tendencias desde los viejos partidos comunistas latinoamericanos, hasta las organizaciones que se reclaman del discurso de Mao-tse-Tung, las organizaciones guerrilleras colombianas y las diferentes expresiones tendenciales de los grupos que invocan el pensamiento de León Trotsky a través de la denominada IV Internacional. Los procesos de desindustrialización impulsados por las dictaduras del Cono Sur que desmantelaron el modelo de sustitución de importaciones han conducido a una reducción o una desaparición de la llamada clase obrera tradicional, que fue para estos partidos, el sujeto histórico de la revolución. En su lugar han surgido nuevas categorías de trabajadores urbanos y rurales, trabajadores por cuenta propia, masas marginales urbanas, movimientos indianistas, movimientos de mujeres y de capas medias empobrecidas que han creado nuevas demandas y que se antagonizan con el orden neoliberal. Estamos de acuerdo con la afirmación de Petkoff acerca de que *nunca hubo grandes partidos comunistas en América Latina- pero que en el pasado- poseían una innegable influencia*<sup>13</sup>. La izquierda comunista y

---

<sup>11</sup> Ibidem, p. 30.

<sup>12</sup> Hugo Cancino. La Izquierda Latinoamericana en tiempos de globalización. 2007. En *Sociedad y Discurso*. 6.11: 49-52

<sup>13</sup> Teodoro Petkoff, op.cit. p. 118.

marxista-leninista continúa su actividad política en la mayoría de los países de América Latina, aunque su representación parlamentaria es escasa, sigue teniendo una cierta audiencia en sectores juveniles, estudiantiles y un peso significativo en el reducido mundo obrero y sindical en países como Chile. Su estrategia de lucha en contra del orden neoliberal y la globalización convierte a estos segmentos en parte de los nuevos movimientos sociales que luchan por un sistema alternativo al neoliberal.

En la categoría de *Izquierda renovada* incluyo a los partidos y movimientos de origen marxista y marxista-leninista que han experimentado un proceso más o menos profundo de renovación de su discurso ideológico, de su lenguaje y práctica política, de su estrategia y visión de una nueva sociedad y que aceptan con diferentes grados de criticidad el nuevo orden neoliberal y los desafíos de la globalización del sistema capitalista. Se trata de partidos que han alcanzado el gobierno, solos o como parte de coaliciones en las dos últimas décadas: En este grupo se puede incluir al Partido Socialista de Chile y al Partido de los Trabajadores de Brasil, como sus principales representantes. La profundidad de los procesos de “renovación” emprendidos por estos partidos no es de ningún modo homogénea. Ello se explica por sus orígenes diferentes, por los contextos nacionales y culturales, sus experiencias políticas y en los movimientos sociales. Así por ejemplo, el Partido Socialista de Chile, que fue el eje central de La Unidad Popular con Allende, 1970-73, emergió en los 1933 como un partido que articuló diferentes segmentos socialistas en un discurso marxista crítico, matizado con componentes de la ideología latinoamericanista y nacional-popular del movimiento Aprista peruano (Drake, 1978)<sup>14</sup>.

Estas connotaciones de su discurso y práctica social le confirieron al PS una amplia convocatoria social más allá de la clase obrera. Desde fines de los años 60 llegaron a ser hegemónicas en el PS las tendencias marxistas leninistas, las cuales se identificaron con la lucha armada. La represión de la dictadura se desató implacablemente contra el PS, que tanto en el interior y en exilio se fragmentó en distintas tendencias y orgánicas diferentes. Las condiciones del exilio fueron sin duda más favorables para una rediscusión del discurso ideológico, para un proceso de autocrítica de la experiencia de la Unidad Popular, y para buscar un nuevo paradigma político, que permitiese reinsertarse en el nuevo escenario signado por los movimientos antidictatoriales que comenzaron a emerger en Chile a principios de los años 80 y que testimoniaban la reconstrucción

---

<sup>14</sup> APRA (Alianza Revolucionaria Americana) fue un partido movimiento nacional-popular fundado por el peruano Víctor Raúl Haya de la Torres en 1924 durante su exilio en México.

de la sociedad civil<sup>15</sup>. El PS participó activamente en las distintas fases de proceso de unificación de la oposición democrática a la dictadura de Pinochet, desde la Alianza Socialista hasta la Concertación Democrática que desde 1990 gobierna Chile: Los ejes de esta coalición son la Democracia Cristiana, el Partido Socialista y el Partido por la Democracia. Bajo estos gobiernos se impulsó un proceso de transición a la democracia, aún inconclusa, en el marco de la Constitución de 1980 heredada de la dictadura y en el marco del modelo económico neoliberal. La política neoliberal que ha informado tanto a los gobiernos dirigidos por la DC y los del Partido Socialista ha posibilitado respetable crecimiento macroeconómico, pero a la vez ha profundizado las grandes diferencias sociales, culturales y étnicas heredadas del Estado oligárquico y reactivadas por la dictadura militar. En este proceso de transición inacabada el Partido Socialista ha desdibujado su perfil de un Partido de Izquierda y cada vez se acerca más al espacio social ocupado por la democracia cristiana y a las posiciones políticas. El discurso neoliberal es el discurso hegemónico de esta élite y de segmentos de la élite socialista en el poder. A pesar de que este partido mantiene su denominación “socialista”, no encontramos en su discurso una propuesta alternativa al orden liberal.

El Partido de los Trabajadores de Brasil (PTB) surgió en los años 60 en el contexto de la lucha contra la dictadura militar como un partido que articuló a sectores radicalizados de la iglesia católica con segmentos marxistas de diferencias procedencias. Bajo el liderazgo carismático de Lula Da Silva el PTB logró una gran implantación en la clase obrera y sectores populares y también en segmento de las capas medias profesionales. En sus documentos fundacionales el partido se define como anticapitalista proponiendo una reorganización socialista de la sociedad<sup>16</sup>. Esta agenda y el tono del discurso cambia cuando Lula da Silva el PTB conquistó el gobierno en el 2003. El PTB partido ha cambiado su imagen de partido clasista por la de un partido que desde el gobierno se esfuerza por efectivizar la economía de mercado, el crecimiento económico dentro de los parámetros del neoliberalismo y a la vez mantiene una la relación amistosa con la administración de Bush<sup>17</sup>. Fuera de la implementación de programas para reducir la pobreza, no existe hasta ahora ningún intento de promulgar una reforma agraria y otras reformas

---

<sup>15</sup> Jorge Arrate, *Textos de la renovación socialista. El socialismo chileno rescate y renovación*, Archivos Salvador Allende, <http://www.salvador-allende.cl>, tomado el 19 de junio 2007.

<sup>16</sup> Ver el documento fundacional del PTB: *Manifesto de Lançamento do PT*, 10 de febrero 1980: [http://www.pt.org.br/sitept/index\\_files/arquivos.php](http://www.pt.org.br/sitept/index_files/arquivos.php), tomado el 19 de junio, 2007.

<sup>17</sup> El cambio radical del discurso del PTB, se puede constatar en el discurso del Presidente Lula da Silva: *Compromisso com a Mudança*, pronunciado el 28 de octubre 2002: [http://www.pt.org.br/sitept/index\\_files/arquivos.php](http://www.pt.org.br/sitept/index_files/arquivos.php), tomado el 29 de junio 2007

estructurales que beneficien a las mayorías nacionales y que corrijan la enorme desigualdad de ingresos en el país. En los dos casos mencionados sería muy difícil encontrar los esbozos de un proyecto de cambio de la institucionalidad política, que signifiquen una ruptura de la forma de Estado oligárquico y excluyente de Chile y Brasil, por un Estado que incluya al pueblo en su más amplia definición de los de abajo, de los pobres, de los excluidos por su condición étnica, de los marginados que constituyen la gran mayoría. Podemos concluir que estos dos ejemplos de partidos de la llamada *centro izquierda* que se han renovado drásticamente, rompiendo con el marxismo-leninismo canónico, pero al mismo tiempo han abandonado el discurso social crítico y la solidaridad e identificación con la causa de los pobres, de los perseguidos, de las etnias excluidas, no podrían ser el eje de una nueva izquierda en América Latina.

### **3. La Izquierda Nacional Popular**

Los movimientos nacional-populares del pasado y del presente han surgido y surgen de contextos políticos signados por una crisis de representación, es decir por un agotamiento del sistema político tradicional que es incapaz de canalizar las demandas insatisfechas de diferentes segmentos populares. En el caso latinoamericano esta crisis se expresa en la crisis y agotamiento de la vieja izquierda marxista-leninista y en el paulatino agotamiento de los partidos de la izquierda *renovada* que han abandonado las viejas banderas de la transformación estructural de las sociedades por la adopción de paradigmas neoliberales que han mejorado los parámetros macroeconómicos pero ensanchando las enormes brechas entre pobres y ricos. Tanto el Partido Socialista de Chile como el Partido de los Trabajadores de Brasil desde su puesto de dirección en los respectivos gobiernos se han creado una imagen de responsabilidad económica y de aceptación tácita del nuevo orden mundial en los organismos internacionales de crédito como el BM y el FMI que han propiciado el modelo neoliberal.

La crisis que ha precedido a la instauración de regimenes nacional-populares en Venezuela con Hugo Chávez, en Bolivia con Evo Morales y últimamente con Rafael Correa en Ecuador es también la crisis de los partidos políticos tradicionales, de la vieja y de la nueva derecha neoliberal. Esta crisis integral es también una crisis del Estado Nacional. Utilizando la expresión acuñada por Antonio Gramsci podemos decir que ésta ha sido una *crisis orgánica* en el sentido gramsciano: La elite dirigente ha perdido la hegemonía ideológica, cultural y política en la sociedad y esto implica que ésta no está en condiciones de crear

consensos<sup>18</sup>. En los tres casos mencionados, antes de la instauración de los movimientos nacional-populares de Venezuela, Ecuador y Bolivia en el poder, preexistía una crisis orgánica y de gobernabilidad<sup>19</sup>.

En los tres casos mencionados de Venezuela, Ecuador y Bolivia, se implementaron reformas neoliberales desde 1980, las llamadas políticas de ajustes estructurales. Estas políticas que fueron dictadas por los organismos de crédito internacional conllevaron la privatización de las empresas públicas, la reducción del gasto público, los despidos masivos de empleados públicos e incrementaron la tasas de extrema pobreza: La sociedad civil se levantó en contra de este modelo y se enfrentó con las élites del poder. Los sucesivos relevos en el Estado dentro de la misma élite no solucionaron la crisis integral y sólo contribuyeron a generalizar un sentimiento de desesperanza y de distancia de la clase política. los movimientos de protesta social y étnica fueron incrementando el nivel de sus movilizaciones<sup>20</sup>.

La acumulación de demandas y reivindicaciones provenientes de diferentes fragmentos de la sociedad civil crearon las condiciones para lo que Laclau denomina el *quiebre populista*;- es decir- una dicotomización del espacio social, es decir, en que los actores se ven a sí mismos como partícipes de uno u otro de los campos enfrentados. En esta situación surge la ruptura populista<sup>21</sup>. En este proceso emerge la actividad discursiva y de un líder y de un movimiento que articula estas

---

<sup>18</sup> Es decir, que ya no es dirigente sino únicamente dominante, detentadora de una fuerza coercitiva pura. La crisis orgánica de una clase o grupo social sobreviene en la medida que ésta ha desarrollado todas las formas de vida implícitas en sus relaciones sociales, pero, gracias a la sociedad política y a sus formas de coerción, la clase dominante mantiene artificialmente su dominación e impide que la remplace el nuevo grupo de tendencia dominante; la crisis orgánica consiste en que lo viejo no muere y lo nuevo no puede todavía nacer. Ver: Antonio Gramsci: Selección from Prison Notebook, Lawrence and Wishart, London, 1978, pp. 206-239.

<sup>19</sup> El concepto de *Gobernabilidad* es un concepto polisémico. Para algunos alude al buen gobierno que administra racionalmente las entradas fiscales y que cumple con sus compromisos financieros internacionales. En una acepción más comprensiva se habla hoy día de *Gobernabilidad* democrática como la capacidad del Gobierno de ser receptivo a las demandas de la sociedad civil y establecer una dialéctica de diálogo y de intercambio entre Estado y la Sociedad civil: Ver al respecto: Daniel Filmus: Acerca del concepto de gobernabilidad. Las perspectivas alternativas. En *Revista Aportes Andinos*, No. 13: <http://www.uasb.edu.ec/padh/centro/pdfs13/daniel%20filmus.pdf>.

<sup>20</sup> Las protestas étnicas en la forma de grandes movilizaciones populares que se articularon con demandas sociales y políticas se prolongaron en un largo periodo que abarca fines del siglo XX hasta poco antes de llegada de Evo Morales a la presidencia de Bolivia en el 2007. Ver: Silvia Rivera Cusicanqui: Que el pasado sea futuro depende de lo que hagamos en el presente: enseñanza de la insurgencia étnica en Bolivia. En Jesús Espansandí López/ Pablo Iglesias Turrión (eds): *Bolivia en Movimiento. Acción colectiva y poder político*. El Viejo Topo, España, 2007, pp. 101-128.

<sup>21</sup> Ernesto Laclau: op.cit., pp. 55-56

demandas en un proyecto común que cristaliza en símbolos, consignas e ideas movilizadoras que construyeron discursivamente al pueblo como sujeto histórico colectivo (Laclau, 2006: 117). Este discurso le otorga una identidad a un amplio movimiento social que articula a los diferentes segmentos heterogéneos de los de abajo, de los preteridos por siglos, los oprimidos que constituyen el “pueblo”<sup>22</sup>. Este fue el caso de Hugo Chávez encabezando el Movimiento Quinta República que conquista el poder con mayoría absoluta en Venezuela en 1998. En el caso venezolano era perceptible que *la transición hacia una sociedad más justa requería el desplazamiento de la élite, para lo cual era necesario construir un nuevo actor colectivo-cuyo símbolo es el Bolivarianismo y cuyo líder emergente es Hugo Chávez a través de una ruptura populista*<sup>23</sup>. En Bolivia el Movimiento Hacia el Socialismo (MAS) con su líder Evo Morales, accede a la Presidencia de la República en enero de 2006.

En Ecuador un movimiento similar a los anteriores, surgido del agotamiento del orden político institucional, le permite a Rafael Correa conquistar la Presidencia del Ecuador en el 2006, con el apoyo de los Movimientos *Nuevo País*, *Poder Ciudadano* y el movimiento Indígena Pachakuti. La articulación del “pueblo” como sujeto implica que el otro polo del antagonismo construye su identidad como antipueblo. El antagonismo entre el polo popular y el polo antipopular y la lucha por la hegemonía dependerán siempre de las condiciones políticas concretas y de las formas organizativas que estas asuman y de las capacidades de sus discursos para articular las demandas parciales para convertirlas en una demanda general de la sociedad. Esta dinámica discursiva y movimientista puede conducir a un cambio radical del sistema de dominación. En los movimientos nacional-populares del pasado y los del presente, es indudable el rol que ejercen los líderes populares carismáticos que interpelan en sus discursos al movimiento popular y que a su vez son interpelados por estos movimientos para seguir avanzando sin claudicar. En esta relación la personalidad del líder puede ser decisiva. Una personalidad autoritaria se inclinará a dictar los pasos a seguir sin motivar la construcción de formas de democracia radical desde la base. Un componente consustancial de los movimientos nacional-populares es el protagonismo de líderes carismáticos cuyo discurso interpela a los sectores populares y contribuyen a transformarlos en un actor político con una

---

<sup>22</sup> Ver: Carlos M. Vila: La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional-populares. En *Nueva Sociedad*, Nr. 197, mayo-junio, 2005, pp. 84-99.

<sup>23</sup> Ernesto Laclau; La Deriva populista y la centro izquierda latinoamericana. En *Nueva Sociedad*, No. 205, 2005 p. 56.

identidad colectiva<sup>24</sup>. La gravitación excesiva del líder carismático y la ausencia de un movimiento social organizado puede conducir a regímenes personalista y autoritarios de uno u otro signo ideológico. En estas situaciones el pueblo se ve obligado a dimitir su rol y sus movilizaciones autónomas ante el Líder o Caudillo carismático que pasa a encarnar el Estado el poder absoluto. Este riesgo se encuentra, sin duda, en todos los movimientos populares y revolucionarios.

La construcción discursiva del pueblo como sujeto histórico y su plasmación en una acción colectiva de recrear las instituciones políticas y del Estado para refundarlo están profundamente vinculadas a la reconstrucción simbólica y historiográfica de la nación desde la perspectiva y desde el lugar del pueblo y de su existencia social y étnica-nacional. Ello significa recuperar la memoria histórica de sus luchas pasadas no registradas por los libros de texto, recuperar a los héroes populares olvidados y en definitiva reconstruir las identidades nacionales, étnicas y sociales. Todos estos movimientos, en mayor o menor grado, toman distancias de los drásticos procesos de modernización capitalista impulsada a través de las reformas neoliberales desde los años 1980 que han hecho mas profundas las diferencias sociales y que han debilitado las formas tradicionales de solidaridad social. El discurso nacionalista que es un componente sustantivo de los movimientos nacional-populares, está articulado a un proyecto de reconstrucción del Estado en sus ejes identitarios. Del Estado Nacional, criollo oligárquico, blanco y monocultural al Estado Nacional popular multiétnico y multicultural.

#### **4. Hacia una Izquierda Nacional-popular**

En esta última categoría agrupamos a los partidos y movimientos populares que han emergido en un contexto de crisis acumulada del sistema político en Venezuela, Bolivia y Ecuador. El pueblo, los de abajo, los que hambre y sed de justicia han ingresado al escenario de la historia a través de elecciones democráticas. Los gobiernos nacional-populares encabezados por los Presidentes Hugo Chávez (Venezuela), Evo Morales (Bolivia) y Rafael Correa rechazan el paradigma neoliberal del Consenso de Washington y propician un rol más dinámico del Estado en la economía, en la implementación de políticas sociales y educacionales que favorezcan a las grandes mayorías nacionales. Ellos propician la construcción de una nueva institucionalidad, de una refundación republicana que lleve consigo

---

<sup>24</sup> Véase al respecto el interesante artículo de Diana Rabi: El liderazgo carismático de los movimientos populares y revolucionarios. En Cuadernos del CENDES, No. 23, Caracas, Universidad Central de Venezuela, mayo-agosto, 2006, pp. 59-72.

la creación de formas de poder popular y ciudadano<sup>25</sup>. Reclaman un respecto por la soberanía nacional y el derecho a la autodeterminación, principio tantas veces conculcado y atropellado por los EEUU en América Latina y el Caribe. Los movimientos nacional-populares en Ecuador y Bolivia reclaman el respecto por sus culturas ancestrales y por el derecho a la diferencia contra el proceso de estandarización cultural y civilizatorio del proceso de globalización capitalista. No dan la bienvenida a la Modernidad y las Modernizaciones en la medida que estos procesos signifiquen trasplantar los paradigmas occidentales como la única forma de Modernidad y de modernizaciones válidas. Los movimientos indianistas que tienen una influencia significativa en los movimientos nacional-populares de Bolivia han formulado críticas sustanciales a los conceptos de Modernidad y modernización que las élites latinoamericanas han establecido desde arriba excluyendo a los pueblos indígenas<sup>26</sup>. No hemos encontrado consideraciones críticas similares en los discursos de las izquierdas renovadas con respecto a estos tópicos tan fundamentales en el debate para construir una nueva izquierda en América Latina.

Los discursos de Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa, tienen componentes comunes que les confieren una identidad de discursos nacional-populares: El pueblo es el eje central que articula sus discursos. El pueblo de Chávez y de Correa son los pobres, los excluidos del sistema oligárquico, las etnias oprimidas. El núcleo central del pueblo-sujeto de Evo Morales son los pueblos indígenas de Bolivia oprimidos durante la colonia hispánica, excluidos y marginalizados del Estado Nacional, desde la independencia de España: Como lo expresó Evo Morales en su discurso de asunción del mando el 22 de enero del 2006:

*Los pueblos indígenas -que son mayoría de la población boliviana-, para la prensa internacional, para que los invitados sepan: de acuerdo al último censo del 2001, el 62.2% de aymarás, de quechuas, de mojeños, de chipayas, de muratos, de guaraníes. Estos pueblos, históricamente hemos sido marginados, humillados, odiados, despreciados, condenados a la extinción. Esa es nuestra historia; a estos pueblos jamás los reconocieron como seres humanos, siendo*

---

<sup>25</sup> Ver: Steve Ellner, “La estrategia “desde arriba” y “desde abajo” del movimiento de Hugo Chávez”, en *Cuadernos del CENDES*, No. 62, Caracas, Centro de Estudios del Desarrollo, Universidad Central de Venezuela, mayo-agosto, 2006, pp. 73-93.

<sup>26</sup> Ver nuestro: “Indianismo, modernidad y globalización”, *Sociedad y discurso*, No. 8, Aalborg Universitet, otoño 2005: [www.discurso.aau.dk](http://www.discurso.aau.dk)

*que estos pueblos son dueños absolutos de esta noble tierra, de sus recursos naturales*<sup>27</sup>

Estos tres movimientos intentan construir un nuevo bloque histórico que reemplace al Estado Nacional de las élites blancas o blanqueadas que han gobernado estos países durante toda su historia postcolonial. Esta izquierda nacional popular encausa una rebelión contra las élites del poder, el anti-pueblo, y las injustas estructuras sociales, políticas, culturas y económicas heredadas de la época oligárquica y reforzadas por las reestructuraciones neoliberales.

## 5. Conclusiones

A partir de nuestro análisis nos parece que la Nueva Izquierda o izquierda latinoamericana en tiempos de globalización está representada por los movimientos nacional-populares que han surgido de una ruptura populista, que critican al orden nacional y global establecido, que no se someten a las exigencias de los poderes globales hegemónicos y que tienen un proyecto de cambio social. Esta Nueva Izquierda ha construido al pueblo como sujeto histórico y ha llegado al poder con una gran mayoría electoral. Cuenta con una inmensa convocatoria social y capacidad de movilización de amplios segmentos populares y étnicos. Su carácter rupturista y radical explica las reacciones internas y la luz roja de los EEUU. Sin embargo, nosotros no le conferimos a esta *Nueva Izquierda* una carta blanca ni tampoco creemos que todo populismo representa el *bien*.

El populismo es el eje de la política y de la constitución del pueblo como sujeto histórico. Esta constitución puede articularse a un discurso de derecha o de izquierda. En los casos mencionados en este trabajo, podemos reconocer que la articulación del discurso popular ha sido con un discurso de izquierda nacional-popular. No podemos saber cuál será el resultado de las luchas hegemónicas y contra-hegemónicas que se libran en Venezuela, Ecuador y Bolivia. Tampoco podemos prever aún como se desarrollarán las relaciones dialogales entre los líderes carismáticos de estos movimientos y los distintos segmentos del pueblo. Está por verse que rumbo tomarán los proyectos de crear nuevas institucionalidades, de refundar las repúblicas y de crear un Nuevo Estado. En los casos mencionados se pueden registrar esfuerzos para crear formas

---

<sup>27</sup> El discurso de asunción del mando de Evo Morales: <http://lists.econ.utah.edu/pipermail/reconquista-popular/2006-January/036715.html>; ver: Fernando Mayorga, "El gobierno de Evo Morales: entre el nacionalismo e indigenismo", *Nueva Sociedad*, No. 206, noviembre-diciembre, 2006, pp.4-13.

de democracias radicales que combinen lo mejor de la democracia liberal con expresiones institucionalizadas de un poder popular o ciudadano independiente del Estado. A pesar de nuestras reservas críticas, vemos en la dinámica de los movimientos nacional-populares una esperanza y un preanuncio de una sociedad mejor para los pobres y oprimidos de América Latina.

Estos movimientos sociales que asumen las connotaciones nacionales y populares testimonian que la Nación en América Latina será siempre una tarea incumplida y pendiente si ella no se articula con lo popular y lo nacional que encarnan las grandes mayorías populares y étnicas excluidas del Estado y la Nación *criolla* fundada en la segunda mitad del siglo XIX.

## Bibliografía

- Anderson, P. 2000 *Los orígenes de la postmodernidad*. Madrid: Anagrama.
- Arrate, J. 2007. *Textos de la renovación socialista. El socialismo chileno rescate y renovación*, Archivos Salvador Allende, <http://www.salvador-allende.cl>, tomado el 19 de junio 2007.
- Borón, A. A.2005. *Las Ciencias Sociales en la era neoliberal: entre la academia y el pensamiento crítico*, / Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Documento Buenos Aires: CLACSO.
- Cancino, H. 1984. *Las raíces históricas e ideológicas del movimiento sandinista. Antecedentes de la revolución nacional y popular sandinista*. Odense, Dinamarca: Odense University Press.
- Cancino, H. 1998. Nation og national identitet i det post-koloniale samfund i Latinamerika. En *Den Jyske Historiker*. Aarhus, Dinamarca: Historisk Institut, AU. 81: 9-20.
- Cancino, H. 2005. Indianismo, modernidad y globalización. *Sociedad y discurso*. Aalborg Universitet.: [www.discurso.aau.dk](http://www.discurso.aau.dk). 4-5, 1-12.
- Cardoso Enrique, F. y E.Faletto. 1969. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Castañeda, J. G. 2006. Latin America's Left Turn, *Foreign Affairs*, mayo-junio, 2006: <http://www.foreignaffairs.org/20060501faessay85302/jorge-g-castaneda/latin-america-s-left-turn.html>, tomado el 16 de junio 2007.
- Claudin, F. 1975. *The Communist Movement from Komintern to Cominform*.
- Di Tella, T. 1974. *Clases sociales y estructuras políticas*. Buenos Aires: Paidós.
- Drake, P. 1978. *Socialism and Populism in Chile*. Illinois: University of Illinois Press.
- Ellner, S. 2006. La estrategia “desde arriba” y “desde abajo” del movimiento de Hugo Chávez”. *Cuadernos del CENDES*. Universidad Central de Venezuela: 62: 73-93.
- Daniel Filmus: Acerca del concepto de gobernabilidad. Las perspectivas alternativas. En *Revista Aportes Andinos*, No. 13: <http://www.uasb.edu.ec/padh/centro/pdfs13/daniel%20filmus.pdf>. Tomado el 27 de octubre 2007,
- Germani, G. 1962. *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de*. 1962.

- Gramsci, A. 1978. *Selección from Prison Notebook*. London: Lawrence and Wishart.
- Graciarena, J. 1967. *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Graciarena, J. y R. Franco, 1981. *Formaciones sociales y estructuras de poder en América Latina*. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas
- Halpering –Donghi, J. 1972. *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hobsbawm, E. 1995. *Age of the Extremes The Short Twentieth Century*. London: Michael Joseph.
- Kaplán, M. 1976: *Formación del Estado Nacional en América Latina*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Laclau, E. 1977. Toward a Theory of Populism. En E. Laclau. *Politics and Ideology in Marxist Theory*. London: NLB: 143-198.
- Laclau, E. 2005. *On Populist Reason*. London: Verso
- Laclau, E. 2006 La deriva populista y la centro izquierda latinoamericana. *Nueva Sociedad*. 205: 56-61.
- Laclau, E. 2006. Consideraciones sobre el populismo latinoamericano. Cuadernos del CENDES. Universidad Central de Venezuela.23-062: pp. 115-120
- Liotard, J.F. 1979. *La condition postmoderne. Rapport sur le savoir* Paris: Editions de Minuit. .
- Mayorga, F. 2006. El gobierno de Evo Morales: entre el nacionalismo e indigenismo. *Nueva Sociedad*: 206, 4-13.
- Mires, F. 1978. *Cuba la Revolución no es una isla*. Medellín, Colombia: Ediciones Hombre Nuevo.
- Morales, E. <http://lists.econ.utah.edu/pipermail/reconquista-popular/2006-January/036715.html>, tomado el 9 de octubre 2007.
- Petkoff, T. 2005. Las dos izquierdas. *Nueva Sociedad*. 197: 1114-128.
- Rabi, D. 2006. El liderazgo carismático de los movimientos populares y revolucionarios. *Cuadernos del CENDES*, No. 23, Universidad Central de Venezuela. 23: 59-72.
- Cusicanqui, S. 2007. Que el pasado sea futuro depende de lo que hagamos en el presente: enseñanza de la insurgencia étnica en Bolivia. En J. Espansandí López/ P. Iglesias Turrión (eds): *Bolivia en Movimiento. Acción colectiva y poder político.*, España: El Viejo Topo. 101-128.
- Ramos, J.A. 1968. *Historia de la nación latinoamericana*. Buenos Aires: A. Peña Lillo Editor.
- Torres Rivas, E. 1981. *La nación. Problemas teóricos e históricos*. En Norbert Lechner (ed.): *Estado y política en América Latina*. México: Siglo XXI Editores. 87-132.
- Therborn, G. 2007. After Dialectics Radical Social Theory in a Post-Communist World. En *New Left Review*. 33: 63-11.
- Vila, C. M, 2005. La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional-populares. *Nueva Sociedad*. 197: 84-99.
- Vázquez, F. 2004. *Política en América Latina: debate contemporáneo sobre el fantasma del populismo*. México: Centro Latinoamericano de la Globalidad, Pdf documento: 1-30. En Norbert Lechner ( ed.). *Estado y política en América Latina*. México: Siglo XXI Editores.

## Lo nacional y lo utópico como recursos identitarios

Jan E. C. Gustafsson<sup>1</sup>

The so-called 'left turn' that have taken place in Latin American politics since 1999, seems to correspond to a profound revision of neo-liberal economics and politics of the 1980's and 90's. Part of this revision seems to be a revitalization of the nation state as an economic, political and symbolic (identity) resource. Another important aspect of the increasing influence of the left is the 'return of utopia'. This utopia is not identical to the socialist and left utopias of the 60's and 70's, as part of the new and radical left in Latin America tends to see nation and utopia as two sides of a coin. This fact calls the attention to the case of Cuba, often thought of as an obsolete 'left-over' of past decades, as the Cuban 'model' actually combines two discourses: the utopian and the national. The article presents shortly a theoretical frame-work and discusses some general elements of national(ist) and utopian identity discourse. Finally it discusses some basic elements of the Cuban model.

**Keywords:** Latin America, nation-state, utopia, Cuba, politics, discourse.

### 1. Introducción

El llamado 'giro a la izquierda' en la política latinoamericana de la presente década no solamente implica cambios importantes del espectro político, sino también la perspectiva de una actitud distinta frente al estado nación. Siendo este giro en gran medida una reacción frente a la ortodoxia neoliberal del Consenso de Washington y su aplicación en América Latina, es natural que vuelva a plantear la cuestión del estado y de la nación como hechos esenciales. En alguna medida, tanto la izquierda moderada como la

---

<sup>1</sup> Centro para el Estudio de las Américas, Copenhagen Business School, Dinamarca: jg.first@cbs.dk

radical<sup>2</sup> ha pretendido recuperar al estado como actor económico y social tras la parcial desmantelación del mismo como resultado de las políticas y prácticas neoliberales. Al nivel de las prácticas simbólicas se ha podido apreciar, asimismo, cómo la nación vuelve a colocarse en el centro de muchos discursos políticos y sociales, recuperando de esta manera algo de su poder de atracción como proyectos colectivo e identitario básico. Este hecho se ha podido apreciar más claramente en los casos de una izquierda que ha logrado victorias electorales a base de un discurso radical de tintes utópicos<sup>3</sup>, como lo ejemplifican los actuales presidentes Rafael Correa (del Ecuador) y Evo Morales (de Bolivia).

Siguiendo esta línea de argumentación, puede argüirse que una característica principal de la izquierda más poderosa de varios países latinoamericanos es la recuperación de un discurso en el que se plantea al estado nación como marco fundamental y natural para la utopía<sup>4</sup>. Si estas observaciones son correctas, también lo será que 'lo nacional', en cuanto recurso económico, político o identitario, sigue siendo un objeto de interés central para los estudios de lo social y lo humano.

Tomando lo anterior como punto de partida, el objetivo de este trabajo será reflexionar sobre la nación y la utopía como recursos de creación de identidades en general, desembocando luego en el estudio de un caso concreto.

Tras la breve presentación de (elementos de) un marco teórico, se propondrán unas ideas en torno a la utopía y lo nacional como recursos identitarios y, luego se pasará a discutir brevemente un caso concreto de discurso identitario que, desde la posición del poder, plantea la utopía dentro del marco de la nación como un hecho a la vez realizado y por realizar. Se trata del caso de Cuba, cuyo estudio cobra aun mayor relevancia a la luz de la evolución política de los últimos años en naciones como Venezuela, Bolivia y Ecuador. Lo que motiva la elección de este caso –que pudiera parecer anacrónico con respecto a las tendencias actuales de los discursos políticos y utópicos de la región– es el hecho, o mejor la

---

<sup>2</sup> Mediante esta distinción (por cierto simplificada) se pretende enfatizar el hecho de que el llamado 'giro a la izquierda' de la política latinoamericana en años recientes no puede considerarse un hecho único y uniforme, ya que hay importantes diferencias entre los partidos, movimientos y presidentes englobados bajo este denominador.

<sup>3</sup> Por 'utópico' se entiende un discurso social (y político, en este caso) que se centra en –y tiene como punto nodal– un proyecto de cambio social profundo cuya realización implicaría una sociedad y vida mejor para el sujeto incluido en el discurso.

<sup>4</sup> Tal característica no excluye, desde luego, la posibilidad de discursos que en competencia con este discurso político, o incluso como parte del mismo, planteen otros marcos para el proyecto utópico, como por ejemplo la etnicidad. Véase por ejemplo Balslev, Gustafsson y Velázquez (eds).

hipótesis, de que un régimen considerado durante años como obsoleto y aislado de los procesos político-identitarios latinoamericanos se está manifestando como parte más o menos integral (si bien no como vanguardia) de un proceso actual de cambios políticos, estructurales e identitarios. Esta situación es difícil de explicar desde la perspectiva de un análisis del régimen cubano basado principalmente en el carácter socialista del modo de producción o en la idea de que Cuba sería un ‘residuo’ de un sistema sociopolítico casi desaparecido. Por otra parte, si el análisis detecta –amén de importantes cambios económicos, políticos e identitarios– una permanencia del discurso nacional y utópico, el caso cubano podría cobrar una relevancia que trascienda el caso y apunte hacia unas perspectivas más amplias, incluyendo la comparación de este caso con discursos y construcciones utópico-nacionales más contemporáneos. La metodología propuesta para este estudio no implica, por tanto, el estudio del carácter socialista o comunista del sistema político y socioeconómico cubano, sino un análisis de cómo el discurso político del poder combina el punto nodal de la ‘nación’ con el concepto de la utopía.

## **2. Marco teórico**

La base teórica y metodológica de este trabajo se inserta en un marco semiótico general basado principalmente en una combinación de la filosofía semiótica de Peirce (1994) con la semiótica cultural de Lotman (1990).

En resumen, se trabajará explícita o implícitamente a partir de los siguientes presupuestos teóricos: (a) que el trabajo o proceso de los signos, la semiosis, incluyendo las unidades mayores de signos, texto y discurso, constituye uno de los elementos principales de lo humano; (b) que la frontera existe como mecanismo inherente a la semiosis en general y a la comunitaria en particular, permitiendo, entre otras cosas, la creación de un sentido de comunidad ‘nosotros’ en oposición a ‘los otros’ y, (c) que la interpelación discursiva (Althusser 1969) en combinación con las funciones déicticas personales yo-tú (Benveniste 1971) constituye un mecanismo principal de subjetivación, articulando los niveles individual y colectivo.

De esta manera se plantea la cuestión del sujeto como articulación entre el nivel individual y el colectivo, por un lado como el individuo que ‘oye’ la llamada de la interpelación discursiva comunitaria entrando en diálogo múltiple con él, y por otro, como la comunidad que interpela manifestándose como suma y totalidad de los individuos que la integran (cf. Gustafsson 2005). En este sentido, el sujeto no es, ni puede

ser, totalmente ‘colectivo’ a la vez de que el individuo no es un ente aislado.

El esquema teórico aquí trazado es en sí un argumento que va en contra del esencialismo identitario. Si el sujeto humano es el resultado de un diálogo constante entre diferentes niveles de articulación, como lo son la interpelación de múltiples discursos sociales por un lado, y por otro, la capacidad de articular un ‘yo’ (que a su vez entra en diálogos con el ‘tú’), tal sujeto no podrá definirse por un solo contenido discursivo o una sola conceptualización identitaria. El diálogo semiótico –el intercambio y fluir constante de signos y textos– es un fenómeno que implica que las identidades son articulaciones o sedimentaciones en estos procesos semióticos, pero no esencias inmutables. Sin embargo, las ‘fronteras’ semiótico-identitarias tienden a manifestarse en los discursos como calidades naturales e irrefutables, constituyéndose en puntos nodales que dan solidez y ‘esencia’ a los discursos.

Para una teoría más específica de la construcción identitaria pueden agregarse otros presupuestos, entre los cuales cabe destacar la dimensión narrativa (Ricoeur 1994) que combina el tiempo, el espacio y los actores principal (el ‘nosotros’) y secundarios (los otros) en una idea de unidad primordial de territorio, pueblo, pasado (historia), presente y futuro (proyecto o utopía). Al tener el discurso identitario por lo general la dimensión semántica del presente y del futuro, en cierta forma se sale de lo que, desde el punto de vista literario, es el género narrativo en términos estrictos. El discurso necesita no solamente hablar de e interpretar un pasado – también escenifica un presente. Ello hace que el relato identitario participe del género dramático: el discurso no es solo la narración (necesariamente de lo pretérito) sino también una dramatización, un evento de aquí y ahora que interpela al sujeto como espectador y actor (en más de un sentido de la palabra) a la vez. Como actor, el sujeto ha de poner también de sí mismo: participa en el drama con su cuerpo y con su ‘yo’, su ser reflexivo o sí mismo.

A la vez, el relato y el drama llevan implícita una proyección hacia el futuro: lo que ha pasado y lo que está pasando tiene consecuencias para la actuación, dirigida hacia el futuro. La memoria social es un relato ejemplar de los buenos y los malos actos que tiene consecuencias para el presente y el futuro. Pero para una proyección que vaya más allá del presente hará falta un género literario distinto al del relato y el drama, un género que no hable de lo que hay o hubo, sino de lo que habrá. El género sobre el futuro podrá basarse en la conjetura o el deseo, o sea tener carácter de profecía o de utopía. En relación con el constructo teórico y tema empírico que aquí se proponen, cobra particular relevancia el tema de la

utopía. Propongo ver el discurso utópico como una especie de género particular, que juega (o puede jugar) un papel esencial en la construcción de discursos identitarios, incluyendo el nacional. Como género identitario, el discurso utópico comparte una serie de características con la narrativa, pero el tiempo verbal predominante es el presente o el futuro, no los tiempos pretéritos. Como discurso identitario tiene una permanencia y papel menos sólidos que la narrativa del pasado, ya que a diferencia de este el discurso utópico no define lo que *es* un colectivo, sino lo que *desea* ser este colectivo o parte de él. Por otra parte, el discurso utópico implica una definición, o al menos limitación, temática básica: es un discurso sobre un cambio más o menos radical que traerá una vida mejor para un grupo más o menos limitado de personas. Según esta definición, la dimensión utópica puede estar –y está– presente en muchos discursos políticos, pero no está necesariamente presente en cualquier proyecto político. Su importancia para la creación de sentido a nivel individual y colectivo es, sin embargo, principal, y la capacidad de interpelación del discurso utópico es un instrumento fundamental del discurso político.

El discurso utópico contiene otro aspecto particular: su carácter de *conato*. Si el discurso utópico tiene como objeto un futuro posible y atractivo, su fuerza de interpelación y capacidad de crear sujetos políticos reside principalmente en la atracción que ejerce el deseo y la esperanza, y mucho menos en lo que puedan convencer resultados logrados. El discurso utópico puede convencer de la necesidad de luchar por un cambio y un futuro distinto, tal como se está viendo en gran parte de América Latina. Es un tipo de discurso que se plantea con mayor facilidad desde la oposición o como parte de un proceso –típicamente conflictivo– que como elemento de continuidad y estabilidad. Por ello resulta mucho más difícil sostener un discurso utópico desde la posición del poder y, resulta difícil mantener un discurso de poder basado en el postulado de que la utopía prometida es realidad. Justamente esta dificultad es un reto principal del régimen cubano y, a la vez, un elemento más que justifica el interés que suscita el caso. Este aspecto será incluido en el párrafo en que se analiza el caso cubano.

### **3. El discurso nacional y su capacidad de interpelación**

Desde un punto de vista histórico el estado-nación ha sido una entidad económica, política e identitaria fundamental de un período global –y, de globalización– que corresponde, aproximadamente, a los últimos 200 años (cf. Anderson 1983 y Smith 1991).

En años recientes, sobre todo en la década de los noventa, ha habido cierta tendencia, tanto en los discursos políticos como en las

ciencias sociales, a contraponer los conceptos de ‘nación’ y ‘globalización’, dando a entender que los actuales procesos de globalización y mundialización implicarían una reducción, y hasta eliminación, del papel del estado nación. Esta contraposición casi mecanicista de dos fenómenos históricos tan complejos no resulta convincente, tanto desde un punto de vista teórico como desde la observación empírica. La globalización no es un fenómeno único limitado a una época específica o a una sola o muy pocas dimensiones, sino que es un fenómeno general multifacético de todas las épocas, lo cual no impide, desde luego, que haya fenómenos y épocas en que este movimiento-proceso adquiera características de particular relevancia. Por lo tanto, las épocas de creación y auge del estado nación han sido también épocas de globalización, caracterizadas justamente por tener al estado nacional como actor y unidad básicos de este proceso.

Por esta y otras razones se debe evitar una automática contraposición de nación y globalización, buscando a la vez respuestas a la pregunta de cuáles son las dialécticas económicas, políticas, culturales e identitarias de las relaciones entre ambos fenómenos. Parte de tal dialéctica sería, por ejemplo, reconocer la historicidad específica del fenómeno del estado nación, el cual por cierto no ha de ser necesariamente el punto de partida para cualquier estudio de lo social, tal como ha sido una tendencia bastante generalizada en el siglo pasado. Incluso la mencionada tendencia a contraponer nación y globalización o la a veces anunciada muerte del estado nación tiende a perpetuar la costumbre de ver a este como entidad básica para una visión de lo social.

Como todo fenómeno histórico, el estado nación padece una serie de cambios profundos que podría llevar a su modificación radical (o incluso su final), pero también se ha podido observar cómo ‘lo nacional’ se manifiesta como un recurso con capacidad de adaptación que no necesariamente se encuentra en una fase de ocaso. Como propuesto arriba, la observación de la realidad latinoamericana parece más bien indicar que la identificación nacional en general no decrece para difuminarse en otras identidades, sino que permanece como uno de los recursos identitarios principales.

La capacidad de interpelación del discurso nacional y nacionalista se mantiene vigente. El preguntarse por el ‘ser’ implica, para cientos o miles de millones de personas, entre otras respuestas, la nacional. El sujeto humano sigue siendo, entre otras cosas, un sujeto de la nación. Esto puede ocurrir incluso en situaciones en que ‘lo nacional’ –en cuanto, por ejemplo, estructuras económicas y soberanía jurídica– se vea reducido o modificado radicalmente. Ejemplos de ello podrían ser las naciones de la Comunidad Europea o naciones latinoamericanas cuyos sistemas

económicos se vean altamente afectados por una política neoliberal. Esto podría indicar que ‘lo nacional’ puede manifestarse como un recurso simbólico-identitario que en alguna medida puede desligarse de otros elementos del estado nacional, como por ejemplo las estructuras económicas o las instituciones formales. Dicho esto, debe recordarse que la nación continúa siendo el marco principal para la actuación del estado, cuyo papel pretende (cf. arriba) revitalizar parte importante de la izquierda (y administraciones actuales) de América Latina.

Justamente el caso del ‘giro a la izquierda’ de la política latinoamericana, discutida al principio de este artículo, corresponde en gran medida a una revitalización tanto estructural como simbólica del estado nación. El primer y todavía paradigmático caso de la nueva izquierda latinoamericana, el movimiento de Hugo Chávez en Venezuela, demuestra muy claramente esta tendencia. El hecho de que el discurso chavista combine este nacionalismo popular con una dimensión latinoamericanista, no es en sí una señal de que el papel del nacionalismo juegue un papel menor, sino de una característica particular de una importante corriente utópica en América Latina, que implica una proyección continental del deseo utópico<sup>5</sup>. Para el discurso chavista, el nacionalismo venezolano y el continentalismo latinoamericano no están reñidos, sino que se manifiestan como dos dimensiones de una sola realidad.

En los demás discursos de la izquierda latinoamericana, tanto nueva y radical como ‘tradicional’ y moderada, este latinoamericanismo puede estar presente en alguna medida, pero no tiene el peso que tiene en el discurso chavista. Un ejemplo sería el discurso izquierdista moderado del presidente Ignacio ‘Lula’ da Silva (Brasil), en el que hay un importante aspecto de integración económica latinoamericana (con punto de partida en el Mercosur). Pero en la mayor parte de los proyectos políticos e identitarios de la izquierda latinoamericana actual, la dimensión nacional juega un papel mucho fundamental. Así es el caso también del discurso del presidente Evo Morales de Bolivia y el movimiento político que lo sustenta, el MAS (Movimiento Al Socialismo). Particularmente interesante del discurso de Morales y su movimiento es cómo se combina un discurso identitario étnico con el discurso de identidad nacional, que plantea un ‘nosotros’ boliviano-indígena. Las consecuencias políticas de este discurso se han visto bastante nítidamente a lo largo de los conflictos del año 2007 (y que continúan en 2008): si bien las dos partes del conflicto entre el

---

<sup>5</sup> Aparte de su origen bolivariano y el neobolivarismo chavista, caben mencionar el aprismo de Haya de la Torre y el guevarismo de los sesenta (cf. Cancino 1999). El espacio y la temática de este artículo no permiten una discusión más profunda de esta importante dimensión del utopismo latinoamericano.

oficialismo izquierdista-indigenista y el separatismo de derecha y ‘criolla’ regional de la ‘Media Luna’ (las provincias más ricas del este del país) postulan su nacionalismo, no cabe duda de que el MAS, el gobierno de La Paz y los movimientos indígenas se ven como los defensores de una unidad nacional que peligra por el separatismo de las provincias orientales.

Como todo discurso identitario, el nacional es histórico y contingente, a la vez que entra en una dialéctica de competencia y combinación con otros discursos de interpelación identitaria. Uno de los sistemas de discursos identitarios alternativos de mayor interés para el caso de América Latina es el étnico, cuya problemática concierne a los pueblos originarios y otras poblaciones definidas o autodefinidas como étnicamente ‘diferentes’. El diálogo del discurso nacional con los étnicos tiene lugar en una frontera discursiva a veces conflictiva y de exclusión. En sus orígenes, el estado nación instituye un discurso que interpela a un sujeto que se supone único e individual frente al estado y la nación. Esta visión del sujeto –tan diferente a la de la colonia– frustró en general la posibilidad inicial de crear en América naciones que aceptasen la existencia de discursos identitarios y de interpelación diferentes al modelo criollo (así como prácticas socioeconómicas que correspondiesen a la realidad social y económica diversificada). A raíz de este conflicto de prácticas sociales y simbólicas (y sociosimbólicas) resulta particularmente interesante ver cómo se combinan dos sistemas discursivos –el nacional y el étnico– como modelo de una nueva versión multicultural de América Latina. Así, uno de los elementos de gran importancia de la evolución actual de la nación en cuanto prácticas socioeconómicas e interpelaciones discursivas es, justamente, el afán por ampliar y reconsiderar el concepto cultural y discursivo de nación, aceptando y (re)creando un imaginario nacional renovado y la interpelación de un conjunto de discursos más variado.

A manera de resumen, se propone la hipótesis de que ‘lo nacional’ se manifiesta hoy como un recurso identitario de particular relevancia y fuerza de interpelación, que a la vez actúa en conjunto –y competencia– con otros discursos identitarios y que, como todo discurso de identidad, se basa en el establecimiento de una ‘frontera’, la cual define un ‘interior’ –‘nosotros’– y un ‘exterior’, ‘los otros’.

#### **4. Lo utópico**

A manera de hipótesis general, sostengo que la dimensión utópica cumple un papel primordial en el cambio social. En este sentido, el elemento utópico es una necesidad en muchos discursos políticos y sociales sin que ello implique que cualquier discurso utópico por fuerza juegue un papel

positivo de cambio social. Arriba se ha planteado la idea de que el discurso utópico se constituye como un género semi-narrativo particular que se proyecta hacia el futuro y hacia el deseo colectivo e individual de una vida y una sociedad mejores. A diferencia del discurso identitario narrativo dirigido al pasado y el presente, este discurso no define 'lo que somos', sino lo que 'deseamos ser'.

La relación concreta del discurso utópico con otros discursos identitarios puede darse de diferentes maneras. La utopía es una dimensión posible de varios sistemas de discursos identitarios, entre ellos el nacional o étnico. Evidentemente, es un ingrediente imprescindible en todo discurso de liberación, pero en principio puede todo discurso político hacer uso de la dimensión utópica en algún sentido y de forma más o menos explícita. Obviamente, por ser la utopía por naturaleza un proyecto de cambio radical, tiende a ser más frecuente y más explícito desde posiciones de oposición o subalternas que desde la posición del poder.

Lo utópico puede insertarse dentro de un discurso identitario existente como una dimensión del mismo, pero también puede proyectar su propia comunidad como una esperanza para el futuro. En todo caso, el elemento utópico agrega una tensión al discurso identitario al proyectar la comunidad hacia el futuro. Si el discurso de identidad narrativo tiende a interpelar a base de una visión de la comunidad basada en fronteras relativamente rígidas y estables, la utopía, en cambio, agrega un elemento temporal y teleológico, dando mayor dinamismo al discurso.

El papel de la utopía en la construcción identitaria es, en muchos casos, el de quedar como una especie de horizonte último manifestándose como el cumplimiento de los anhelos comunitarios. En otros casos, la idea utópica se sale de las fronteras identitarias planteando la comunidad, no como un hecho definido en la actualidad, sino a definirse en el futuro como resultado de los logros utópicos. Como consecuencia puede argumentarse que la relación entre utopía y comunidad se da en dos sentidos principales, según quede una u otra como elemento principal o subordinado.

La utopía se plantea por su naturaleza como perspectiva u horizonte del futuro, pero al relacionarse con la construcción identitaria, debe insertarse también en las narrativas existentes, por ejemplo como elemento crítico que subvierta las estructuras actanciales o como elemento de actuación que ayude a recuperar un tiempo idílico perdido. De este modo, el discurso utópico dirige la narración en un sentido teleológico, como se discutirá abajo en el caso de Cuba.

La dimensión utópica puede presentarse en relación con prácticamente cualquier construcción comunitaria. Aquí nos interesan las

dos que tienen mayores implicaciones políticas que son la nacional y la étnica. En el caso de los discursos comunitarios nacionales, lo común es que la dimensión utópica se subordine a la comunitaria, presentándose como una posibilidad o alternativa para la nación, expresada implícita o explícitamente en proyectos políticos, sociales y otros y en muchos casos como un contradiscurso crítico.

En el siglo veinte ha sido la izquierda la que más amplia y explícitamente ha hecho uso de la dimensión utópica del discurso, dando en algunos casos mayor énfasis a esta que a la nacional-identitaria. Podría sugerirse que característica principal de la izquierda –tanto histórica como actual– es que suele presentar algún tipo de utopía –o sea, un proyecto de una sociedad mejor para todos sus miembros– como solución a los problemas de la nación. Esto, obviamente, corresponde a una lógica histórica: la izquierda es heredera de las tradiciones utópicas occidentales, incluídas las cristianas, socialista utópica y marxianas y, en el caso de América Latina, también de la tradición utópica que empezó a darse a raíz del ‘encuentro’ de Europa y el Nuevo Mundo (cf. Ainsa 2006).

Pero la dimensión utópica puede manifestarse también en discursos políticos que no pertenecen a la izquierda. Incluso se puede decir que el proyecto opuesto al de la izquierda, y aparentemente a toda utopía política, el neoliberal, en su momento se presentó como proyecto utópico en el sentido de autodefinirse como el programa político que en última instancia crearía la felicidad para todos. Una vertiente del proyecto neoliberal, el consumismo de masas, se presentó claramente como un proyecto utópico al alcance de todos en Chile a fines de los noventa (cf. Cristoffanini, en vías de publicación). Por otro lado, podría sugerirse que el proyecto neoliberal ha perdido ya su capacidad de presentarse como proyecto utópico, no solo por sus fracasos sociales (su incapacidad de producir una riqueza que se ‘filtrase’ a las capas poblacionales pobres), sino por ya no representar una *alternativa* discursiva ni práctica, hecho que crea problemas para la articulación de un discurso de derecha en varias naciones latinoamericanas, tal vez más claramente en Brasil y Chile. Esto no debe interpretarse en el sentido de que el proyecto neoliberal haya perdido toda su fuerza en la región, pues no solamente sigue siendo fuerza principal de varios países y dominando gran parte de los discursos y proyectos de centro y derecha, sino que incluso se manifiesta como una práctica socioeconómica presente (aunque no necesariamente única ni dominante) en algunas administraciones de izquierda.

En los discursos utópicos radicales la tendencia es subordinar la comunidad nacional a la utopía: la meta verdadera no es la comunidad de la nación, sino de justicia y bienestar. La nación puede ser el medio o espacio

donde lograr esta otra comunidad, pero no es el objetivo. Este ha sido el caso de los discursos anarquista, socialista radical y comunista en el siglo veinte. En los discursos políticos nacionales no radicales es más común el hecho contrario: el proyecto político con elementos de utopía se presenta como proyecto para la nación, tal como es el caso de algunos de los discursos de izquierda en América Latina. En este caso la nación se contempla como el hecho comunitario (y recurso discursivo) fundamental, para el cual el proyecto político-utópico se presenta como un hecho subordinado.

Sin embargo se dan también casos en que ambos elementos se presentan como interdependientes o solidarios, como es el caso del discurso nacional-revolucionario cubano (que se discutirá a continuación) y, en alguna medida, los discursos izquierdistas radicales mencionados, o sea, el neobolivariano-chavista en Venezuela, el del partido-movimiento MAS en Bolivia y el de Rafael Correa en el Ecuador. El breve estudio del caso cubano que sigue se justifica, entre otros motivos, por estas similitudes que hacen relevante el estudio del ‘modelo’ cubano a la luz de la actual situación política del continente.

## **5. Nación y utopía – el caso cubano**

El caso de Cuba puede, con razón, considerarse atípico, tratándose de un discurso nacional (y nacionalista) de izquierda que va para su 50 aniversario en el poder. Como propuesto en la introducción, por esa misma razón (su permanencia en el poder) el caso brinda una oportunidad particular para el estudio del discurso nacional y utópico. Al mismo tiempo el nuevo contexto político de América Latina, en el que el ‘modelo’ cubano ha inspirado en alguna medida a nuevos dirigentes, ha reactualizado la relevancia del estudio del discurso del poder cubano.

Es importante, desde luego, reconocer las limitaciones de este breve ‘corte atemporal’ y análisis del discurso nacional-revolucionario cubano: el interés y énfasis principales radican en el intento de detectar los aspectos de mayor permanencia e importancia del discurso del poder en Cuba. Aparte del interés que pueda suscitar el caso en sí, tal análisis podría implicar la perspectiva de un estudio comparativo con otros discursos más recientes.

Por similares razones de espacio deseo limitar este estudio a la discusión de siete breves hipótesis sobre lo que denomino el discurso nacional-revolucionario en que la dimensión utópica queda manifiesta en ‘la Revolución’:

- i. El contenido esencial e ‘intocable’ (aunque no totalmente invariable) de este discurso es, justamente, su carácter *nacional* y *revolucionario*. Ello implica que el carácter ‘socialista’ o ‘comunista’ del discurso (e, incluso de una serie de prácticas) se subordina a este carácter básico. Esto se puede apreciar tanto en un contexto histórico como actual, aunque con ‘intensidad variable’. Desde una perspectiva histórica, el socialismo aparece como la solución dadas las circunstancias globales del momento, sobre todo el contexto general de la guerra fría y la necesidad del poder revolucionario de definir su relación con los EE. UU. A la vez, el socialismo ofrecía en los 50, 60 y 70 la versión más inmediata y ‘real’ de la utopía. De ahí que el joven poder nacional(ista) y revolucionario se decantara por el socialismo ‘real’ como la opción más atractiva y segura, pero no como el punto de partida ni como el contenido principal de los discursos y prácticas de poder. Ello significa que lo ‘nacional’ y lo ‘revolucionario’ no se presentan como dos elementos yuxtapuestos o agregados del discurso, sino como fenómenos interdependientes. En otras palabras: sin ‘revolución’ no hay ‘nación’ (y viceversa). Dicho en términos teóricos: la articulación de ambos elementos (‘nación’ y ‘revolución’) constituye el *punto nodal* del discurso nacional-revolucionario, o sea aquello que no permite modificación ni oposición. En este contexto cobran, a mi parecer, su sentido pleno las famosas palabras de Fidel Castro (1976) en su ‘Discurso a los intelectuales’ de 1961: “Esto significa que dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución nada.” Este punto nodal discursivo, expresado a principios de la época revolucionaria sigue siendo el fundamental del discurso nacional-revolucionario hoy. Estas cualidades del discurso –y hasta cierto punto las prácticas– del poder en Cuba contribuyen a explicar su capacidad de permanencia e interpelación: no se trata de un régimen comunista obsoleto, sino de un régimen nacional-revolucionario con cierta capacidad de adaptación discursiva y práctica. El punto nodal nación-Revolución implica la dimensión utópica: la Revolución (con mayúscula) es el acontecimiento que inicia el camino hacia la sociedad y comunidad perfectas y, es más, la Revolución *es* ese camino. Es un viaje que tiene como sujeto único, indivisible e indiscutido la nación.
- ii. Continuando este hilo de argumentación, se verá que el discurso apunta hacia la revolución –tanto en calidad de acontecimiento único (1959) como en cuanto hecho y proceso permanentes (camino y

viaje)– como la *culminación* del proceso histórico del país. En otras palabras, el discurso constituye (y es constituido en) una narrativa que presenta a la Revolución como la culminación de las aspiraciones nacional y popular, sobre todo a partir de las guerras de independencia del siglo 19 (pero, en algunas versiones incluyendo la resistencia de los indígenas contra invasores españoles del siglo 15, esclavos cimarrones etc.).

Al mismo tiempo, la Revolución se presenta como una especie de ‘tábula rasa’, siendo no solo culminación, sino también el principio de una nueva era. De este modo, la dimensión utópica conecta pasado y futuro: el relato (sobre el pasado) explica el presente –que más que una situación en equilibrio es un proceso– que a su vez apunta hacia el futuro, un conato cuyo objeto final (si bien no claramente definido) será ‘nuestra’ (nacional) razón de existir.

iii. La utopía, hemos insistido, implica la posibilidad de la articulación de la ‘nación’ y la ‘Revolución’: ambas son mutuamente indispensables porque juntos permiten y prometen una nueva y mejor vida para el colectivo nacional y sus miembros, cuya condición individual es solidaria con su condición colectiva, o sea nacional. Al mismo tiempo la condición utópica permite establecer las conexiones discursivas ‘intertextuales’ en el tiempo mencionadas en el apartado ii (el pasado, presente y futuro nacional). A la vez, permite conectar, fuera del espacio nacional, con otros discursos utópicos y nacional-utópicos: por un lado se inserta en una tradición (y genealogía) cristiano-occidental-socialistas y por otro conecta, como se viene sosteniendo, con los movimientos nacional-populares (o de izquierda) cuya fuerza actual en América Latina brinda tal vez la mejor oportunidad para una reinsertión política, económica y cultural de la Cuba revolucionaria de varias décadas.

iv. A su vez, la condición utópica constituye un reto enorme para el discurso (y las prácticas) del poder nacional-revolucionario. Arriba se ha argumentado que una dificultad del discurso utópico reside en que apunta hacia un conato, una meta a conquistar y que, una vez conquistada esta meta (y el poder), el discurso utópico tiende a perder justificación y fuerza. Pero perder la dimensión utópica implicaría un peligro para el discurso nacional-revolucionario, ya que a la larga se debilitaría la articulación básica de ‘nación’ y ‘Revolución’ por irse convirtiendo esta (la Revolución) en un hecho del pasado y no elemento fundacional y permanente. Por ello la Revolución –y por tanto la utopía– debe renovarse constantemente para quedar como ‘acontecimiento permanente’. La Revolución es

un hecho discursivo permanente que se manifiesta y ha de manifestarse como una conquista continua; una mezcla de hecho consumado y de conato que requiere un esfuerzo constante para convertirse en acontecimiento positivo. Esta dimensión discursiva parece penetrar en todos los niveles y medios. Para dar un ejemplo: si en un programa televisivo se habla de deficiencias en la calidad del pan, no estaríamos hablando de un problema banal de soluciones técnicas, sino más bien de un espacio a *conquistar* y una tarea colectiva que interpela a todo miembro de la nación. De tal manera la conquista de la calidad del pan llega a confirmar la condición permanente de la utopía y que la Revolución es una lucha diaria y no simple ejercicio de efemérides, memoria y narrativa.

- v. Como todo discurso de identidad, el discurso nacional-revolucionario busca como un elemento definitorio principal su(s) frontera(s) con el Otro. El Otro más significativo para la constitución del discurso nacional-revolucionario cubano es su enemigo explícito y en cierta forma 'bicéfalo': los sucesivos gobiernos de EE.UU. y los dirigentes de la comunidad cubana de este país (o más específicamente Florida). Esta idea del Otro permite la exclusión de elementos (personas y discursos) que se hallan dentro del territorio y/o se consideran parte o poseedores del discurso nacional cubano. Al quedar un discurso, persona o grupo identificado con el enemigo, se le excluye del espacio discursivo (y a veces físico) cubano, que solo permite un 'dentro', identificado con la Revolución, y un 'fuera', que se ve como el 'otro' o 'enemigo' de la Revolución (cf. Gustafsson 2005 y 2005<sup>a</sup>).
- vi. Por lo anterior y por una serie de prácticas de poder, se deduce que el discurso nacional-revolucionario cubano posee una alta capacidad de interpelación. Dicho de otro modo: este discurso tiene una posición privilegiada para 'llamar' e identificar a los ciudadanos cubanos. Su posición mediática y de poder en general y sus recursos semánticos indican que este discurso posee una posición casi total y de muy poca competencia. El principal discurso de oposición lo es de una oposición también total en el sentido de que no acepta espacio legal alguno para el discurso nacional-revolucionario. Esta situación de exclusión y de dependencia mutuas no brinda casi espacio para otras opciones, al menos en el nivel político. Ello contribuye a explicar la relativa debilidad de opciones y discursos políticos alternativos, tanto en la Isla como en Miami.
- vii. Siendo que el discurso nacional-revolucionario cubano carece de competencia o rivalidad discursiva en sentido tradicional, la opción

del ciudadano es en gran medida la aceptación o el rechazo total. La ausencia de una tercera posición hace difícil un diálogo interdiscursivo que permitiese una dinámica política por tal vía, por lo que el discurso depende de sí mismo enteramente para su dinámica. En tal situación, el peor peligro para el discurso es su propio desgaste y de que su capacidad de interpelación se vea minada por estrategias de ‘evasión’ por parte del sujeto interpelado. A manera de ejemplo: en vez de entrar en diálogo crítico con el discurso, el sujeto que no lo quiere aceptar o rechazar plenamente, podrá buscar otras salidas, como decir que ‘no me interesa la política’. Justamente esta salida es una forma del ‘yo’ deíctico de eludir la interpelación discursiva. El ‘yo’ indicaría que no ve posible o relevante un diálogo con el discurso que lo interpela, por lo que busca, para constituir su identidad e imaginario (sobre todo nacionales) de sujeto, otros textos y discursos<sup>6</sup>.

Para concluir esta discusión de tesis básicas sobre el discurso nacional-revolucionario cubano, insistiré en lo siguiente: la solidaridad indesligable de la nación y la utopía constituye el punto nodal principal del discurso y, también su dimensión más fuerte y tal vez también su mayor dificultad. Su punto más fuerte, porque la conjunción de ambos elementos –nación y utopía/revolución– crea un discurso de una capacidad de interpelación muy grande, lo cual se ha venido demostrando durante décadas ya. Pero al sostenerse esta conjunción en el hecho de que la utopía no es ya un proyecto futuro a conquistarse, sino una realidad temporal y espacialmente presente, el peligro de desgaste discursivo es muy alto. El éxito del discurso consiste en convencer de que no hay una alternativa nacional – el fracaso de este éxito consistiría en dejar vacío el campo discursivo-político nacional. Dicho de otra manera, el discurso nacional-revolucionario al lograr afirmarse como *el* discurso nacional cubano (al menos a nivel político) corre el peligro de socavar su propia dinámica por carecer de alternativas con los que entablar un diálogo que lo afirme como la opción más convincente. La alternativa que le queda es renovarse constante o periódicamente y así renovar su capacidad de interpelación.

---

<sup>6</sup> Esta afirmación sobre la frase indicada (‘no me interesa la política’) se basa en observaciones personales de cuatro años de residencia en Cuba y de observaciones similares hechos por cubanos y extranjeros que han visitado el país. Obviamente, la frase podría usarse (y seguramente se usa) con fines similares en cualquier nación, pero la frecuencia, el peso e interpretación implícita de la frase le dan un sentido e importancia particular en el contexto cubano.

## 6. Conclusión

A partir del análisis del caso cubano se abre la perspectiva de señalar posibles coincidencias y diferencias con los discursos de la nueva izquierda latinoamericana. Tal análisis comparativo no cabe en el contexto de este artículo y, tal vez sea prematuro aún (pero no por ello menos relevante) realizarlo, pero la búsqueda de genealogías, permanencias y rupturas dentro de lo que podría llamarse el discurso nacional-utópico latinoamericano es una tarea que ha cobrado renovada relevancia a la luz de la evolución política del actual decenio.

Un tema que podría discutirse sería si el punto nodal nación-revolución de alguna forma se repite en el discurso chavista. Por un lado hay una clara intención de crear un discurso que imita el modelo cubano en el sentido de pretender una unidad entre discurso revolucionario y nacional. Por otro, no parece plausible que se logre crear tal unidad ni que la supervivencia de la revolución venezolana se logre mejor por esa vía, sobre todo a partir del resultado del referéndum sobre la reforma constitucional de diciembre de 2007. Lo que sí se ve en Venezuela, así como en Bolivia y en el Ecuador, es una lucha feroz (y no solamente discursiva) sobre quiénes tienen el derecho de definir la nación, lucha que en el caso de Bolivia tiene un fuerte ingrediente étnico-racial (más definido que en los otros dos casos).

Otro ejemplo sería la narrativa que pretende constituir el discurso oficialista en los tres países mencionados. Sobre todo en el caso de Bolivia y Venezuela se ve un intento de construir una narrativa de sentido único, parecido (aunque no imitando) al discurso cubano: la revolución bolivariana con su 'socialismo del siglo XXI' así como el gobierno del MAS no se ven a sí mismos como un poder político más, sino como culminación de luchas que han durado siglos y como el cumplimiento de los anhelos (conscientes o no) de los desfavorecidos de la nación, los que a su vez representan la nación 'verdadera'. En este sentido creo ver en las pretensiones simbólico-discursivas (y también en las prácticas) de la izquierda radical contemporánea latinoamericana algunas semejanzas importantes con el caso cubano. El aspecto más importante de estas coincidencias sería, como se viene insistiendo, la pretensión de identificar la nación y la utopía. La utopía que plantea esta nueva izquierda no sería una simple posibilidad dentro del marco geopolítico nacional, sino el único camino posible para la nación – su única salvación. Más que en la adhesión a un socialismo más o menos real y más o menos contemporáneo, creo ver una pretensión común entre el discurso nacional-revolucionario cubano y los nuevos discursos nacional-utópicos por identificar nación y utopía en

una narrativa teleológica de tintes mesiánicos. La verificación (o lo contrario) de esta hipótesis podría ser objeto de futuros trabajos sobre la importancia de la nación y la utopía en los principales discursos políticos de la izquierda en América Latina.

## Bibliografía

- Aínsa, Fernando (2006), The Destiny of Utopia as an Intercultural and Mestizo Phenomenon, en *Diogenes* 2006; 53; 31 (versión electrónica: <http://sagepub.com>)
- Althusser, Louis (1969), *Ideología y aparatos ideológicos de Estado, Freud y Lacan*, Edición electrónica de la Universidad de Buenos Aires: <http://catedras.fsoc.uba.ar/rubinich/biblioteca/web/aalthu.html> [abril de 2005]
- Anderson, Benedict (1991), *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London, Verso.
- Barthes, Roland et al. (1996), *Análisis estructural del relato*, México D.F., Ediciones Coyoacán.
- Benveniste, Emile (1971), *Problemas de lingüística general*, Madrid, Siglo XXI.
- Cancino, Hugo (1999), ¿Existe una identidad cultural latinoamericana? Las raíces históricas del debate, En: Cristoffanini (compilador), *Identidad y otredad en el mundo de habla hispana*, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad de Aalborg.
- Cancino, Hugo (en proceso de publicación), *El discurso y la Utopía del Indianismo: ¿Una alternativa a la modernidad neoliberal?*
- Castells, Manuel (2003), *La era de la información. Vol. II: El poder de la identidad*, Madrid, Alianza.
- Castro, Fidel (1976), *Obras escogidas de Fidel Castro* (dos tomos), Madrid, Fundamentos.
- Cristoffanini, Pablo (en proceso de publicación): *La utopía consumista en Chile*
- Gustafsson, Jan (2000), *El salvaje y nosotros. Signos del latinoamericano: una hermenéutica del otro*, Copenhagen, Copenhagen Working Papers.
- Gustafsson, Jan (2002), La semiosis limitada y la producción del Otro, *Semiosis ilimitada* Vol. I. Universidad Nacional de la Patagonia Austral (Argentina)
- Gustafsson, Jan (2005), *El sujeto en la frontera. Entre el yo y la interpelación ideológica*, Ponencia en la 9ª Reunión Internacional La Frontera, nueva concepción cultural (en proceso de edición como actas)
- Gustafsson, Jan (2005a), Mellem jegets tomhed og diskursens ubærlige tyngde. Subjektivitet og interpellation i "Minder fra underudviklingen", en Degn, Gustafsson & Henriksen (eds.) *Subjektivitet, sprog og erfaring i en transkulturel kontekst – Otte bud på en socialhumanistisk forskning*. Aalborg, Aalborg Universitetsforlag, pp. 167-195.
- Gustafsson, Jan (en proceso de publicación): *Tiempo, espacio, comunidad – fronteras, identidad y utopía en el proyecto de 'comunidad intercultural Tawantinsuyu'*
- Jenkins, Richard (1994), *Social Identity*, Londres, Routledge.
- Jenkins, Richard (1997), *Rethinking Ethnicity*, Londres, Sage.
- Jenkins, Richard (2000), Categorization: Identity, Social Process and Epistemology, *Current Sociology* vol. 48.
- Laclau, Ernesto & Mouffe, Chandal (1985), *Hegemony and Socialist Strategy*, Londres, Verso.

- Larraín Ibañez, Jorge (2002), Postmodernism and Latin American Identity, en Volek, E. (ed.) *Latin America Writes Back*. Nueva York, Routledge, pp. 79-104.
- Lotman, Yuri, (1990), *Universe of the Mind*, Londres, Taurus.
- Peirce, Charles Sanders (1994), *Semiotik og pragmatisme*, Copenhagen, Gyldendal.
- Pickering, Michael (2001), *Stereotyping. The Politics of Representation*, Nueva York, Palgrave.
- Ricoeur, Paul (1994), *Relato: historia y ficción*, Zacatecas, Dosfilos Editores.
- Ricoeur, Paul (1996), *Sí mismo como otro*, Madrid, Siglo Veintiuno.
- Rojas Mix, Miguel (1991), *Los cien nombres de América*, Barcelona, Lumen.
- Wodak, Ruth et al. (1999), *The Discursive Construction of National Identity*, Edinburgh, Edinburgh University Press.
- Smith, Anthony (2001), *Nationalism*, Oxford, Polity Press.
- Zizek, Slavoj (1992), *El sublime objeto de la ideología*, México D.F. Siglo XXI

# **EL MOSAICO DE LAS LENGUAS DE BOLIVIA**

## **Las lenguas indígenas de Bolivia**

### **¿Obstáculo o herramienta en la creación de la nación de Bolivia?**

**Rita Cancino<sup>1</sup>**

In Bolivia, the Spanish language as the language of the conquerers was the only official language for centuries while the native languages almost disappeared. The purpose of the new president in Bolivia since 2006, Evo Morales, is to create a nation by using a language policy in which the original languages, Quechua, Aymará y Guaraní are also official languages, together with more than 30 other native languages. The new Bolivian state will be bilingual as all Bolivians have to speak two languages: The Spanish speaking groups have to learn a native language, and the native groups have to learn Spanish. This is done in order to create a common identity among the many different people and cultures represented in Bolivia, but in his intent to give back their identity to the original people by recognizing the native language, Morales has met serious problems from the other social groups.

**Palabras clave:** Política lingüística. Lenguas originarias. Reconstrucción de Estado-Nación. Lenguas Oficiales. Identidad común.

## **1. Introducción**

Desde hace siglos el idioma oficial de Bolivia es el español. En este idioma están escritos todos los documentos legales, incluyéndose la Constitución Política del Estado que reconoce a Bolivia como un país multiétnico y pluricultural. Durante muchos años los diferentes gobiernos bolivianos han intentado construir la representación de la nación exaltando

---

<sup>1</sup>Rita Cancino, profesora titular, ph.d.. Departamento de Lenguas y Cultura, Universidad de Aalborg, Dinamarca. Rcancino@hum.aau.dk

simbólicamente a los indígenas como componente fundamental de la cultura boliviana, pero al mismo tiempo ellos han sido excluidos en diferentes niveles, también lingüísticamente. El Estado monoétnico excluyó desde 1825 hasta 1952 a toda persona que no pudiere expresarse por escrito en español. En 1954 Bolivia se reconoció como una nación culturalmente homogénea en su lengua y su cultura, pero no fue hasta 1994 que se reconocieron oficialmente la pluriculturalidad y la multiétnicidad mediante una política lingüística que abarcó también a las lenguas indígenas. Sin embargo, no consiguieron ser reconocidas como lenguas oficiales hasta 2006 cuando se aprobó el proyecto de Ley que confirió el estatus de idioma oficial a muchos idiomas indígenas hablados en diversas regiones del país incluyendo al quechua, el aymará y el guaraní hablados extensamente. En total unos 36 idiomas quedaron reconocidos como idiomas oficiales en este contexto.

Con Evo Morales la política lingüística ha cambiado radicalmente y a partir de su asunción a Presidencia las lenguas indígenas están jugando un papel importante en el intento de la reconstrucción del Estado-nacional criollo, consiguiendo por primera vez el reconocimiento como lenguas oficiales al mismo nivel que el español en un intento de devolver -de esta manera- el orgullo de su lengua y cultura a los pueblos indígenas. Sin embargo, se podría preguntar si efectivamente resulta posible recrear un Estado-Nación mediante una política ejercida sobre las muchas lenguas y culturas indígenas de Bolivia? Sobre esta problemática versa la discusión de este artículo.

En el transcurso de este trabajo utilizamos los conceptos de nación, Estado-Nación y Estado-Criollo, y la reconstrucción del Estado-Nacional Criollo. Los dos primeros conceptos mencionados ocupan un lugar central en el debate politológico y en el discurso político del siglo XX y de los inicios del siglo XXI. La reemergencia de los movimientos étnicos y nacionales como respuestas a los procesos de globalización y de modernización ha actualizado esta discusión. En el presente artículo no entraremos en la exposición de las diferentes propuestas de la bibliografía especializada por razones de espacio<sup>2</sup>. Entendemos la nación dentro de la propuesta de Benedict Anderson como una representación ideológica, simbólica e historiográfica y mítica, que en el caso de los países latinoamericanos, fue construida por las élites criollas, es decir los

---

<sup>2</sup>Se sugiere ver: Hobsbawm, E. J: *Nations and Nationalism since 1780 Programme, Myth, Reality*, Cambridge University Press, 1994;. Smith, Anthony D: *Nationalism and Modernism. A Critical Survey of Recent Theories of Nations and Nationalism*, Routledge, London, 1998; Anderson, Benedict: *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Verso Editions Londres, 1983.

descendientes de los conquistadores hispánicos que construyeron el Estado-Nación, es decir el poder sobre un territorio determinado (Anderson, 1983: 14-16). El Estado fue entonces el aparato jurídico-institucional, militar e ideológico que estas élites utilizaron para ejercer su hegemonía y su poder sobre las poblaciones indígenas que fueron excluidas del poder y la riqueza. La escuela básica jugó un significativo rol en la tarea de concienciar a la población la representación de una nación criolla exclusiva y excluyente. Los movimientos nacionales y populares que irrumpen hoy en Venezuela y Ecuador y Bolivia han situado la reconstrucción del Estado-Nacional como una parte sustantiva de sus proyectos de crear una nueva hegemonía étnicamente plural que reconstruya la historia, los símbolos, la cultura y las instituciones legadas por el Estado Criollo

## 2. El mosaico étnico de Bolivia

El 22 de julio de 2006, Evo Morales, del partido socialista MAS (Movimiento Hacia el Socialismo) asumió el poder como Presidente de la República de Bolivia, declarándose como el primer presidente indígena en un país en el que más de la mitad de la población lo es.<sup>3</sup> El censo nacional de 1900 enumeró a 1,5 millones de habitantes en todo Bolivia, pero calculó un total de 1,8 millones incluyendo un número estimado de 91.000 “indígenas no sometidos al dominio de las leyes de la República” en las tierras bajas, a los que asignó 76 nombres étnicos.<sup>4</sup> Según este censo el 51% de la población era indígena, un 27% mestizo y un 13% blanco; medio siglo después, el censo de 1950 contabilizó 2,7 millones de indígenas a los que añadió 87.000 “selváticos” y otros “no censados” hasta redondear los 3 millones. De esta manera, la población fue clasificada en “indígena” y “no indígena”, sin señalar la existencia de una categoría mestiza. A partir de la Revolución de 1952 y las reformas de los años 50 la proporción de indígenas ha ido disminuyendo, sobre todo como resultado de los procesos migratorios, y por esto se eliminó de la terminología oficial el término *indígena*<sup>5</sup>.

El acceso a la enseñanza en castellano, estimulado por la escuela, el servicio militar y la emigración aumentó rápidamente, pero la pérdida de las lenguas maternas indígenas fue mucho más lento de lo que algunos predecían, y en cifras absolutas eran muchos más los que hablaban

---

<sup>3</sup> Albó, Xavier. 2007. Movimientos Indígenas desde 1900 hasta la actualidad. In. Jesús Espasadín López & Pablo Iglesias Turrión: *Bolivia en movimiento*.

<sup>4</sup> Ibid.

<sup>5</sup> Ibid.

las lenguas debido al crecimiento demográfico. En 1950 fueron 1,8 millones de personas, en 1976 eran 2,8 y en 1992 pasaban de 4 millones, si se incluye a los menores de 6 años y a los no censados. De ellos se estima que unos 2,5 millones siguen viviendo en sus comunidades rurales tradicionales; otro medio millón se ha instalado en nuevas comunidades de colonización y más de un millón de ellos están ahora en las ciudades. Unos 85.000 hablan unas 30 lenguas minoritarias orientales<sup>6</sup>.

En el censo de 1992, con un total de 6.420.792 habitantes de Bolivia, el 58,3% hablaba algún idioma indígena (monolingüe o en combinación con el español). En el censo de 2001 que arrojó el resultado de una población de 8.274.325 habitantes, el porcentaje de hablantes de lenguas indígenas había bajado a casi el 50%, aunque la autoidentificación con algún pueblo indígena alcanzó al 62% de la población total. Esto hace de Bolivia el país más indígena de América Latina, donde la étnicidad es una cuestión de mayorías y no de minorías.<sup>7</sup> En América Latina la étnicidad es un fenómeno en general reconocido tan sólo para el ámbito rural, pero en Bolivia la población urbana hablante de lenguas nativas es notoriamente alta. En 1992, un 40% de la población de La Paz declaró hablar el aymará; en 2001 se mantenía todavía en un 38%. En 1976, el 41% de la población vivía en áreas urbanas (200.000 habitantes o más) y el 58,3% en áreas rurales. La tendencia se ha desarrollado hacia la urbanización ya que en 1992 la proporción de habitantes urbanos había crecido al 57%, en tanto que la población rural había descendido al 42,5%. El censo de 2001 confirmó estas tendencias con un 11% de hablantes monolingües en algún idioma nativo y el consiguiente crecimiento del bilingüismo.<sup>8</sup>

El bilingüismo y la doble residencia (rural-urbana) introducen una matriz importante respecto a lo que significa ser indígena en Bolivia. El hablar una lengua indígena no significa necesariamente autoreconocerse como indígena y a la inversa, hay pueblos indígenas que no hablan una lengua nativa, pero se autoreconocen como tal<sup>9</sup>.

---

<sup>6</sup> Ibid.

<sup>7</sup> República de Bolivia, 2001a: 68 .Instituto Nacional de Estadística. Bolivia. *Características sociodemográficas de la población indígena*. La Paz., Instituto Nacional de Estadísticas. La Paz, INE.

<sup>8</sup> República de Bolivia, 2001b 142: Instituto Nacional de Estadística. *Características sociodemográficas de la población de Bolivia*. La Paz., Instituto Nacional de Estadísticas. La Paz, INE.

<sup>9</sup> Cusicanqui, Silvia Rivera. 2007. Enseñanzas de la Insurgencia Étnica en Bolivia. In. Jesús Espasadín López/Pablo Iglesias Turrión. *Bolivia en movimiento*

### 3. La situación lingüística de Bolivia

Uno de los principales indicadores de la diversidad cultural de un país es el número de lenguas que se habla en determinado territorio. Una lengua es una construcción milenaria colectiva que refleja una manera particular de comunicación a través de la cual una cultura se construye a sí misma., o sea, el concepto de la etnolingüística.<sup>10</sup> Bolivia cuenta en la actualidad con una población de entre 8 y 9 millones de habitantes, de los cuales el 67% pertenece a los diferentes grupos étnicolingüísticos del país, siendo el quechua el idioma más hablado, al que sigue el castellano y luego el aymará, y posteriormente las étnias del Chaco, Amazonia y Oriente (llamadas las regiones multiétnicas por su diversidad) siendo el grupo mayoritario el guaraní. Existen también algunas lenguas que cuentan con apenas algunas decenas de hablantes. En el último caso se puede tratar de pueblos indígenas con población reducida o pueblos relativamente grandes pero con procesos avanzados de desplazamiento lingüístico.

Como queda mencionado, los idiomas más utilizados son en primer lugar el castellano o español introducido por los conquistadores, lengua que es hablada por las tres cuartas partes de la población, aunque en la mayoría de los casos como segunda lengua. Después viene el quechua (legado de los incas) hablado principalmente en los departamentos de Cochabamba, Chuquisaca y Potosí. Como lengua materna es hablada por más de 4 millones de personas y ocupa así el primer lugar de las lenguas habladas en Bolivia. En tercer lugar viene el aymará, anterior a la civilización inca, el cual es hablado principalmente en los departamentos de La Paz y Oruro. En el norte y este del país, Santa Cruz o Beni, se habla el guaraní y moxeño respectivamente, además de otra docena de idiomas nativos. Además de los idiomas antes mencionados existen por lo menos 52 lenguas nativas y extranjeras y 127 dialectos adicionales hablados por pequeños grupos tribales repartidos por todo el territorio boliviano.<sup>11</sup>

Las muchas lenguas indígenas, diversas por su etnolingüística, habladas actualmente en Bolivia corresponden en gran medida, a los procesos de colonización, tempranos o contemporáneos, El Imperio Incaico garantizó de algún modo el mantenimiento de la diversidad lingüística y en los primeros años de la colonización, la monarquía española promovió el uso de las lenguas indígenas mayores (quechua y aymará) con fines de evangelización. Desde la segunda mitad del siglo XVIII se dió un cambio radical en la política cultural y lingüística imperial,

---

<sup>10</sup>Etnolingüística: <http://es.wikipedia.org/wiki/Etnoling%C3%BC%C3%ADstica>

<sup>11</sup> Albó, Xavier. 2007. Movimientos Indígenas desde 1900 hasta la actualidad. In. Jesús Espasadín López & Pablo Iglesias Turrión: *Bolivia en movimiento*.

tendiendo al exterminio de las expresiones culturales propias, entre ellas las lenguas.<sup>12</sup>

Desde sus primeros días, la escuela y la enseñanza de las poblaciones indígenas fueron vistos como instrumentos que apoyaban el proyecto político-cultural de la minoría gobernante, al mismo que ella trabajaba por fortalecer la construcción del Estado-Nación criollo. Esta forma de Estado fue utilizada para cristianizar, occidentalizar y castellanizar a las mayorías indígenas e incluso para intentar “borrar” sus diferencias étnicas a través de su “campesinización”. Esta es la razón por la que hasta hoy la gran mayoría de los indígenas bolivianos prefiere para sí la denominación de “campesino”, antes de la denominación étnica respectiva: quechua, aymará, uro, etc.<sup>13</sup> En ese contexto, el único derecho lingüístico que se reconoció a la población fue el referido a la aceptación del idioma hablado por la minoría en el poder: el castellano. Junto a ello se inició un proceso lento pero seguro de desincentivación del uso de los idiomas nacionales ancestrales, pues el el Estado criollo promovía su homogeneización lingüístico-cultural.<sup>14</sup> Para hacer el proceso viable, el Gobierno impulsó la educación rural y se decretó la obligatoriedad de la educación primaria para la población indígena impartida en castellano. El avance de la escuela en el medio rural a lo largo de las últimas cuatro décadas ha significado, además de la democratización del servicio, el inicio de un proceso de desaprendizaje de las lenguas y culturas indígenas y la consecuente pérdida paulatina de saberes y conocimientos ancestrales, y fundamentalmente la violación del derecho a la identidad propia y a la diferencia.<sup>15</sup>

El monolingüismo español ha desterrado a las lenguas originarias a situaciones de uso doméstico. La consecuencia ha sido que los jóvenes indígenas empezaron a avergonzarse de su propia lengua. Como los derechos humanos más elementales se ejercen a través de la lengua oficial, la población indígena y las clases populares quedaron marginadas

---

<sup>12</sup>Cerrón-Palomino, Rodolfo. 2002. Para que sirva la lingüística histórica al hablante de una lengua oprimida. In. *Simposio La Lingüística al Servicio de Los Idiomas Indígenas*. Austin, Universidad de Texas. 5.6. Abril de 2002

<sup>13</sup> Comboni Salinas, Sonia/ Juárez Nuñez, José Manuel. 2001. Educación , cultura y derechos indígenas: el caso de la reforma educativa boliviana In.: *Revista Ibero-Americano. Número 27. Reformas educativas: mitos y realidades. Septiembre-Diciembre 2001*.

<sup>14</sup> Ibid.

<sup>15</sup> Ibid.

y reducidas a la condición de menores de edad, privado del ejercicio de sus derechos humanos.<sup>16</sup>

#### 4. La política lingüística de Bolivia

Para poder hablar de la política lingüística de Bolivia hace falta también introducir los conceptos de lengua oficial. Un idioma o lengua oficial es la lengua que está especificada como de uso corriente en los documentos oficiales en la Constitución, u otro instrumento legal de un país y por extensión en sus territorio o áreas administrativas directas. Es el idioma de uso oficial en los actos o servicios de la administración pública o privada, y en la justicia. También puede ser, sin que exista una definición legal, la lengua de instrucción y enseñanza oficial en el sistema educacional nacional.

El idioma oficial está ligado fuertemente a la definición de Estado-Nación. Para muchos un Estado se define en términos lingüísticos exclusivos frente a otras comunidades.<sup>17</sup> Desde hace muchos años el idioma oficial de Bolivia es el español, y en Bolivia, como en muchos otros países, el Estado se define en términos lingüísticos exclusivos frente a otras comunidades. Las lenguas minoritarias oficialmente reconocidas no son necesariamente lenguas oficiales. El idioma oficial de un país es el idioma que habla la mayor parte de la población (como idioma materno o segunda lengua), es el idioma en el que están escritos todos los documentos legales, incluyendo la Constitución Política del Estado, es el idioma que se utiliza en todos los principales medios de comunicación, y con el que se realizan la mayor parte de las actividades comerciales dentro del país. El idioma oficial también puede ser, sin que exista obligación legal, la lengua de instrucción y enseñanza oficial en el sistema educacional estatal<sup>18</sup>.

La historia de la nación de Bolivia es la historia de la exclusión de las lenguas aymará, quechua y guaraní, por lo tanto de los saberes culturales que ellas implican, a favor del español, idioma dominante<sup>19</sup>. En las culturas aymara y quechua progreso de empezó con la conquista, ante la amenaza de llegar a perder la cultura. Cuando arribó la colonización, se

---

<sup>16</sup> Mamani, Zacharías Alavi: *El colonialismo lingüístico y educativo en Bolivia*.

<http://www.reseau-amerique-latine.fr/ceisal-bruxelles/ET-DH/ET-DH-7-ALAVI%20MAMANI.pdf>

<sup>17</sup> Idioma US. <http://www.idiomas.us/>

<sup>18</sup> Alzamora Antonio J.Faz..2003.En Puerto Rico el español debe ser el primer idioma. En. *Unidad en la Diversidad*.

[http://www.unidadenladiversidad.com/historico/opinion/opinion\\_ant/2003/noviembre\\_2003/opinion\\_191103.htm#Inicio%20](http://www.unidadenladiversidad.com/historico/opinion/opinion_ant/2003/noviembre_2003/opinion_191103.htm#Inicio%20) artículo

<sup>19</sup> Iturralde, F. Xavier: *Lenguas indígenas y español*

introdujo el castellano. La conquista tenía en ese entonces conceptos eclesiásticos de evangelización, usando la lengua como un instrumento para acercar a los nativos a Dios. Con el proceso de colonización se introdujo el español que desde hace muchos años es lengua dominante y el idioma oficial, ejerciendo así el Estado una política lingüística rígida<sup>20</sup>.

En la política lingüística se discuten los conceptos de multilingüismo y plurilingüismo. El multilingüismo sería la coexistencia de varias lenguas en un mismo ámbito y a un mismo nivel, mientras que el plurilingüismo es el conocimiento de varias lenguas por parte de un mismo individuo o grupo de individuos. El primero define una situación de hecho que para que se convierta en derecho requiere una decisión política y afecta a las instituciones. Mientras que el plurilingüismo describe un hecho natural subordinado a diferentes causas, bien naturales (origen, familia), bien adquiridas por el aprendizaje de lenguas y afecta al individuo<sup>21</sup>.

Según Bergenholtz (2003) la definición de una política lingüística reside en que ésta es la regulación intencional de las relaciones interlingüísticas o intralingüísticas, o sea, de las relaciones entre las lenguas o dentro de la misma lengua<sup>22</sup>. En la política lingüística en el sentido de plurilingüismo de un país se puede seleccionar a una o varias lenguas como lenguas oficiales del país. En el caso de Bolivia se seleccionó históricamente al español, la lengua de los colonizadores. Consecuentemente, en el caso de la hegemonía lingüística de este país existía una imposición o favorecimiento abierto de una lengua, el monolingüismo del español, en detrimento de las lenguas indígenas, lo que llevó a la extinción del dominio de estas lenguas. Este fenómeno se percibe a menudo en situaciones de colonización o descolonización. Con el gobierno de Evo Morales se introdujo el modelo de la política plurilingüística tomando en consideración a las muchas lenguas indígenas.

La situación de Bolivia antes de la Revolución Nacional de 1952 fue la de la homogeneización lingüística y cultural española lo que significó la inmersión de los pueblos indígenas en la cultura dominante. Esta situación persistió después de la Revolución Nacional de 1952, ya que con ella, el español fue declarada la lengua oficial del Estado lo que provocó el aplanamiento lingüístico de las lenguas indígenas. Los hablantes de las lenguas indígenas, aparte de arrastrar el efecto negativo del entorno

---

20 Cultura. Alfabetos, una via para afianzar la identidad.

<http://www.bolivia.com/noticias/autonoticias/DetalleNoticia16338.asp>

21 Escobar, Julia. 2004. Multilingüismo o plurilingüismo?

<http://revista.libertaddigital.com/articulo.php/1276229176>

22 Bergenholtz, Henning/Bisgaard, Jonna/ Lauritsen, Majken Brunsborg/Wichmann, Kamilla Kvist. 2003. Sprogpolitik: So ein Ding müssen wir auch haben. *Hermes, Journal of Linguistics* no. 31-2003. Aarhus. Denmark.

familiar que las practicaban, tenían dificultades en el aprendizaje del español para iniciar su acceso a un complejo sistema de ascensos escalonados, tanto de acumulación cultural como económico. Ellos tenían que realizar mayores esfuerzos para acceder a los puestos con decisión estatal los cuales pertenecían a los hablantes de español desde hacía mucho tiempo, los que en su mayoría eran criollos, mestizos, y algunos blancos europeos, con lo que fortalecían su fuerza y dominio en la sociedad. Eso es el motivo de por qué el proyecto de reconstrucción nacional emprendido por el gobierno de Evo Morales implica el resurgimiento de las lenguas indígenas en el manejo del Estado. En respuesta de las demandas crecientes de diversos sectores de la sociedad desde la recuperación de la democracia en 1982, la última década del siglo pasado mostró un cambio con respecto al reconocimiento de los pueblos indígenas y sus derechos.

Esto conllevó unas modificaciones en p.ej. la Constitución Política del Estado y un cuerpo legal innovador en relación a los pueblos indígenas. Con la Ley de Reforma Educativa en 1994 se sancionó el uso sistemático de las tres lenguas “mayores” de Bolivia –aymará, guaraní y quechua- y se presentó un plan de al menos tres ciclos de la educación primaria. La reforma ofreció como algo novedoso la transformación del sistema educativo nacional en intercultural, bilingüe y participativo, posibilitando el acceso a todos los bolivianos a la educación y asumiendo la heterogenidad sociocultural del país en un ambiente de respeto colectivo con el fin de “fortalecer la identidad nacional, exaltando los valores históricos y culturales de la Nación Boliviana en su enorme y diversa riqueza multicultural y multiregional”<sup>23</sup>.

La Educación Intercultural Bilingüe se adoptó como política pública y se sancionaron dos modalidades de lengua; En primer lugar *la obligación* de los indígenas de aprender el castellano y en segundo lugar *la posibilidad* de los hispanohablantes de aprender alguna lengua indígena. El sistema bilingüe sería para todo el sistema educativo, pero priorizaba ámbitos donde los niños tenían una lengua indígena por primera lengua: ‘el currículo es bilingüe principalmente en los distritos y núcleos en los cuales los educandos hablan una lengua originario y requieren de una atención educativa en una lengua distinta al castellano’. (Lopez, 2002)<sup>24</sup>.

---

<sup>23</sup> López, Carmen. 2002: “Participación indígena en la implementación de políticas lingüísticas en la educación: Una experiencia con comunidades gauraníes bolivianas”. *World Congress on Language Policies. Barcelona, 16-20 April 2002.* (<http://www.linguapax.org/congres/taller/taller4/Lopez.html>)

<sup>24</sup> Ibid.

## 5. La Educación de Bolivia

La Constitución Política del Estado de 2006 reconoció a Bolivia como un país multiétnico y pluricultural. Con esta Constitución muchos idiomas indígenas hablados en diversos sectores del país obtuvieron el rango de idioma oficial. En todo caso, 36 idiomas fueron reconocidos como idiomas oficiales en este contexto, declarando oficiales a las siguientes lenguas indígenas: Aymará, Baure, Besiro, Canichama, Cavineño, Cayubaba, Chácobo, Chimán, Ese Ejja, Guaraní, Guarasuwe, Guarayu, Itonoma, Leco, Machineri, Mojeño, Trinitario, Mojeño Ignaciano, More Mostén, Movida, Pacawara, Quechua, Reyesano, Sirionó, Tacana, Tapiete, Toromona, Uru Chipaya, Weenhayek, Yaminawa, Auki y Yuracaré. De estos idiomas indígenas sólo tres cuentan con alfabetos basados en la escritura latina: el quechua, el aymará y el guaraní. El aymará, el quechua y el guaraní además de otras 11 lenguas nativas tienen guías para aprender a leer y escribir. Aun quedan 19 lenguas en el país sin ningún tipo de escritura.<sup>25</sup>

Según la nueva Ley de Educación Boliviana de 2006 la educación es laica, pluralista y espiritual porque respeta la espiritualidad de cada cultura, la libertad de creencias religiosas, promueve los valores propios y rechaza todo tipo de imposición dogmática y religiosa. La nueva ley de educación boliviana implementó en la educación escolar la formación trilingüe. El castellano, una lengua originaria y otra extranjera serían las lenguas que se enseñarían en las escuelas y los colegios.

En enero de 2007 el Gobierno boliviano preveía un aumento de 92.629 de nuevos estudiantes en Primaria y Secundaria. La cifra de los futuros alumnos superó la capacidad de maestros y infraestructura en muchas regiones del país. Según el Ministro de Educación esto se debía en gran parte al bono *Juancito Pinto*, un beneficio de 200 bolivianos (28 USD) a más de un millón de niños, beneficio que fue posible gracias a la nacionalización de hidrocarburos<sup>26</sup>. El gobierno de Evo Morales había insistido en que los 200 bolivianos (25 UDS) que recibiría cada alumno de primero a quinto grados de Primaria provenían de ese proceso que se enriquece ahora con la industrialización.<sup>27</sup>

El beneficio o sea el bono *Juancito Pinto* se entregó por única vez y estaba dirigido a ayudar a la familia con los gastos de material

---

<sup>25</sup> Agencia Boliviana de Infomación. 2006. *Lenguas originarias serán reconocidas como oficiales*.

<sup>26</sup> Juancito Pinto fue un niño de 12 años que era tambor mayor del ejército boliviano en la Guerra del Pacífico en 1879 y que murió en combate .

<sup>27</sup> Hubert Garrido, Mario. 2007: *Bolivia: Fortalecimiento de la educación pública en 2007*. [http://www.oei.es/noticias/spip.php?article1047&debut\\_5ultimasOEI=5](http://www.oei.es/noticias/spip.php?article1047&debut_5ultimasOEI=5)

escolar y alimentación. De esta manera, el Estado podía comenzar a saldar cuentas pendientes con los niños que, durante la etapa de los gobiernos inspirados en el neoliberalismo, se convirtieron en víctimas de la falta de empleo de sus padres. En 2006 el Estado desembolsó casi 32 millones de dólares que provenían de los impuestos de las empresas petroleras que operan en Bolivia. Según el director Quiroz de Educación Escolarizada es significativo que el Estado por primera vez se ocupe de la atención a unos 250 mil niños en el nivel inicial o preescolar y a cerca de dos millones de estudiantes de Primaria<sup>28</sup>. Entre otras herencias de los gobiernos neoliberales de turno, Quiroz señaló el éxodo de alumnos de las escuelas y la migración del campo a la ciudad. De ahí que uno de los desafíos en el actual curso fuera lograr una mayor retención escolar y el diseño de programas únicos de la enseñanza que dignificaran la historia de Bolivia y entre muchas otras cosas, sus lenguas originarias y a sus habitantes.<sup>29</sup>

Como queda mencionado la nueva Ley de Educación Boliviana implementó (2006) en la educación escolar la formación trilingüe. El castellano, una lengua originaria y otra extranjera serán las lenguas que se enseñarán en las escuelas y los colegios. La enseñanza trilingüe significa tres idiomas que hay que clasificar bien. Unos han de ser los idiomas de enseñanza y otros los de aprendizaje. Para la población rural, un idioma nativo se considera de enseñanza (idioma materno en que se aprenden los demás materias), mientras que para los niños del área urbana, la misma lengua será un idioma de aprendizaje (el idioma que se debe dominar a nivel comunicacional). De igual forma, el castellano para las poblaciones rurales será la lengua de aprendizaje, pero todos van a tener que aprender el idioma nativo sin excepción.<sup>30</sup> Los alumnos de los colegios fiscales y particulares aprenderán el idioma nativo desde su ingreso en la escuela, desde el kinder hasta el bachillerato.

Con el objetivo de que las lenguas originarias se asienten en la vida cotidiana de todos los bolivianos se toman otras medidas. En las universidades se planteó la opción de presentar documentos, trabajos y tesis en lenguas nativas. En 2006, por primera vez en la historia de Bolivia, un estudiante de la Universidad Católica de San Pablo presentó su tesina escrita en aymará, la primera del país. Durante una ceremonia celebrada a orillas del Lago de Titicaca sus profesores formulaban las preguntas orales con relación a la defensa de la tesina.<sup>31</sup> Además, para los estudiantes

---

<sup>28</sup> Ibid.

<sup>29</sup> Ibid.

<sup>30</sup> Tancara, Cándic. 2006. *El bilingüismo será herramienta clave para la educación.* (<http://cgi.proeibandes.org/cambios/ver.php?id=50>)

<sup>31</sup> Reel, Monte Reel: *In Bolivia, Speaking Up For Native Languages.*

hay una exigencia de tres idiomas: En primer lugar el idioma nativo; después el español, para algunos de enseñanza y para otros de aprendizaje y en tercer lugar el inglés que será la tercera lengua obligatoria.<sup>32</sup> La obligatoriedad de saber un idioma nativo pasará también al ámbito público de la educación:

*“Para ser autoridad, para ser candidato a Presidente o diputado o prefecto, uno de los requisitos va a ser el manejo del idioma nativo. También va a ser un requisito para ser un funcionario público o para ser docente. Estás obligado a aprender”*<sup>33</sup>

El bilingüismo será una de las principales herramientas para terminar con la sociedad de castas y poner fin a las fronteras étnicas. Será a través de los empleados públicos que se empezará a destacar la importancia de la lengua nativa. Los idiomas indígenas han sido estigmatizados durante muchos años por un prejuicio *criollo*<sup>34</sup> como lenguas bárbaras y salvajes lo que se debía a la mentalidad colonial, y la única forma de *descolonizar*<sup>35</sup> sería aplicando el bilingüismo o trilingüismo, según Felix Patri, Ministro de Educación.<sup>36</sup> En la escuela la educación bilingüe puede funcionar, pero lamentablemente no hay cooperación y ayuda en las instituciones públicas. Por ejemplo, en las prefecturas o los municipios, los letreros y los avisos sólo están en español, no están en los idiomas originarios, según un profesor que enseña desde hace 23 años.<sup>37</sup> La mayoría de los docentes tiene un pensamiento tradicional, aquí todavía impera la enseñanza machista, no se la involucra a la mujer como partícipe del quehacer educativo. Los docentes se resisten, la mayoría, al cambio de la enseñanza.<sup>38</sup>

---

<sup>32</sup> Crespo, Luis . BBC Mundo, Bolivia. *Bolivia: "descolonización" educativa.*

[http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/2006/educacion/newsid\\_4861000/4861266.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/2006/educacion/newsid_4861000/4861266.stm)

<sup>33</sup> *El bilingüismo será herramienta clave para la educación.*

(<http://cgi.proeibandes.org/cambios/ver.php?id=50>)

<sup>33</sup> “Dicho de un hijo y, en general, de un descendiente de padres europeos: Nacido en los antiguos territorios españoles de América y en algunas colonias europeas de dicho continente”. Diccionario de la Real Academia Española.

<sup>35</sup> “Referido a un pueblo o a un territorio colonizados significa poner fin a su situación colonial”. Diccionario CLAVE.

<sup>36</sup> Tancara, Candic. 2006. *El bilingüismo será herramienta clave para la educación.*

(<http://cgi.proeibandes.org/cambios/ver.php?id=50>)

<sup>37</sup> Ibid.

<sup>38</sup> Ibid.

## 6. La lengua en la reconstrucción de la nación boliviana. Derechos lingüísticos

*Una política sobre lenguas debería contribuir a afrontar y resolver los conflictos culturales, para permitir el conocimiento y la comunicación fluída entre los pueblos y comunidades que conforman nuestras sociedades; debería conducir así mismo, a valorar, desarrollar y difundir la diversidad de lenguas, así como preservar y asegurar la continuidad de aquellas que se encuentran amenazadas y en riesgo de extinción. Una política lingüística, además, debería garantizar a los ciudadanos el derecho de acceder a la información y el conocimiento necesarios que los lleve a la aceptación positiva de la riqueza lingüística y cultural ..[...]. (Godenzzi Alegre, 2001)<sup>39</sup>*

Según el lingüista Layme cada cultura tiene su proceso de evolución. Con el tiempo, llega un momento en que la cultura se identifica ante los demás y quiere hacerse respetar. Por ello, la evolución de una lengua pasa por varias fases<sup>40</sup>. Han existido tres tendencias: con algunas se ha luchado y con otras se ha sobrevivido. La religiosa colonialista usa las lenguas indígenas para la evangelización. No le importa desarrollar la lengua, sino la evangelización desde el paternalismo. La segunda es la indigenista, manejada por los estamentos oficiales para fomentar la castellanización.

La tercera en vigencia actualmente es la revalorización. Su objetivo es recuperar las lenguas indígenas con un alfabeto que no molesta a la idiosincrasia que acompaña a una lengua: que no afectan a los pensamientos, sonidos ni símbolos que desde siempre han acompañado a la forma de hablar. En esta tendencia el Ministerio de Educación inició el reconocimiento y regularización de las lenguas nativas para que se desarrollen paralelamente al castellano.<sup>41</sup>

Como indica Layme las lenguas aymara y quechua estaban basadas en el castellano que no tiene un alfabeto propio, sino que utiliza el sistema latino, el inglés, el portugués, el francés y el alemán. De alguna manera, las lenguas aymara y quechua también utilizan las anteriores

---

<sup>39</sup> Godenzzi Alegre, Juan Carlos.(2001). Política lingüística y educación en el contexto latinoamericano: el caso del Perú. In. *Congreso de Valladolid*. Centro Virtual de Cervantes.  
[http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad\\_diversidad\\_del\\_espanol/4\\_el\\_espanol\\_en\\_contacto/godenzzi\\_j.htm/](http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/4_el_espanol_en_contacto/godenzzi_j.htm/)

<sup>40</sup> Cultura. Bolivia Com. 2003. *Alfabetos, una vía para afianzar la identidad*.  
<http://www.bolivia.com/noticias/autonoticias/DetalleNoticia16338.asp>

<sup>41</sup> Ibid.

lenguas para su escritura; ésa es la razón por la que se usan casi los mismos símbolos<sup>42</sup>.

Bolivia es un país predominantemente indígena, pero desde el origen de su vida republicana el Estado criollo se esforzó en llevar a cabo la homogeneización lingüística y cultural, y la conformación de su Estado implicó la inmersión de los pueblos indígenas en una cultura dominante, la mestizo-criolla hispanohablante. En diferentes momentos de la vida colonial y republicana, los grupos indígenas buscaron legitimar sus propias formas de organización y reivindicar el derecho a su lengua y cultura. Sólo en 1991, a raíz de una marcha multitudinaria llamada “Marcha por la dignidad” en la que participaron indígenas de todos los grupos étnicos supervivientes junto a sus organizaciones de gobierno, se empezó a analizar las posibilidades de participación de estos grupos en la vida socioeconómica y cultural del país.

En 1993 el Gobierno emprendió una serie de cambios estructurales en la mayoría de las leyes del país con objeto de permitir el libre ejercicio ciudadano del indígena, reconociendo el país como multiétnico, plurilingüe y multicultural a través de un nuevo artículo, el primero de la Constitución Política del Estado Boliviano. Este reconocimiento permitió la aprobación en el Congreso de dos leyes fundamentales: La Ley de Reforma Educativa, que estableció para todo el territorio nacional la enseñanza intercultural bilingüe, y la Ley de Participación Popular, en la que se reconocen las diferencias étnicas, culturales, lingüísticas, regionales y de género, estableciendo la descentralización del país, la reorganización territorial, la financiación de los presupuestos municipales en función de número de habitantes y de sus necesidades de desarrollo, el reconocimiento de las autoridades indígenas y de sus formas de elección y de ejercicio del poder dentro de los marcos de la Constitución Política del Estado.<sup>43</sup>

Con el motivo de reconocer los idiomas indígenas en 2003 se elaboraron guías didácticas de 11 alfabetos de lenguas indígenas de tierras bajas. Los 11 alfabetos normalizados o convencionalizados en los mismos pueblos dueños de sus idiomas permitían a sus habitantes comunicarse a través del texto escrito, pues desde siempre y hasta ahora sólo se comunicaban oralmente. Ahora se puede estimular la escritura de diversos tipos de textos particularmente los culturales relacionados a sus

---

<sup>42</sup> Ibid.

<sup>43</sup> Salinas, Sonia Comboni / Juárez Nuñez, José Manuel. 2001. Educación, cultura y derechos indígenas: El caso de la reforma educativa boliviana In: *Revista Ibero-Americana. Número 27. Reformas educativas: mitos y realidades. Septiembre-Diciembre 2001*

conocimientos, saberes y experiencias. Esto contribuye a la sensibilización del país sobre el valor y la importancia que tienen las lenguas indígenas en el país. También permitía acceder a nuevos conocimientos específicos de dichos pueblos y rescatar su cultura y saberes. En el pasado, cada hablante representaba lo que hablaba con distintos signos lingüísticos.<sup>44</sup> Como un ejemplo se ha traducido la obra de “Don Quijote de la Mancha” en lengua aymará que será utilizada para alfabetizar a los niños de Bolivia. La intención es comenzar la traducción en aymará, pero abarca luego a traducciones a lenguas como el quechua<sup>45</sup>.

En diciembre de 2006, mediante la nueva ley, se elevó a rango oficial a las lenguas originarias de Bolivia. En el mismo mes la libreta escolar fue impresa en 9 idiomas -en español y 8 idiomas nativos- y según los planes para 2007- se imprimiría en 16 lenguas. Entre las lenguas incorporadas en 2006 se encuentran aymará, quechua y mojeño ijnaciano. El objetivo de esta disposición es revalorizar el idioma nativo en un texto escrito, toda vez que si bien estos idiomas permanecen vigentes en el círculo familiar, en la escuela existe una tendencia a castellanizar al alumno.<sup>46</sup>

Como un ejemplo de la importancia que están ganando los idiomas indígenas, se presentó en Sucre en agosto de 2006 el sistema Windows en idioma quechua, en una ceremonia que resaltó la vigencia de la lengua de los incas. La empresa Microsoft entregó a las autoridades un paquete de programas para computadora con indicaciones en ese idioma. Sin embargo, para una verdadera democratización de la informática es necesario avanzar paralelamente.<sup>47</sup> Otro ejemplo es la traducción simultánea a aymará, quechua y guaraní que tiene lugar durante los debates de la Asamblea Constituyente Boliviana a partir de agosto de 2006 lo que permite a los constituyentes de las lenguas originarias a expresarse en sus idiomas de origen, evitándose los incidentes de matices racistas ya ocurridos.<sup>48</sup>

---

<sup>44</sup> *Pueblos indígenas tienen alfabetos en sus lenguas*. Centro de noticias OPS/OMS Bolivia ([www.ops.org.bo/servicios/?DB=B&S11=2043&SE=SN](http://www.ops.org.bo/servicios/?DB=B&S11=2043&SE=SN))

<sup>45</sup> Alvaro, Carlos: *Se ha traducido “El Quijote” al Quechua..*  
<http://www.nortecastilla.es/pg060611/prensa/noticias/Segovia/200606/11/VAL-SEG-099.html>

<sup>46</sup> *La libreta escolar del 2006 fue impresa en 9 idiomas*  
<http://www.derechoshumanosbolivia.org/noticias.php?noticia=NT20070129093456>

<sup>47</sup> Prensa Latina: Bolivia: *Traducirán a lenguas originarias debates de Constituyente boliviana.*

[http://www.quechuanetwork.org/only\\_article.cfm?lang=s&path=083106\\_2102.htm](http://www.quechuanetwork.org/only_article.cfm?lang=s&path=083106_2102.htm)

<sup>48</sup> Ibid.

En marzo de 2007 se decretó el inicio oficial de la alfabetización en idioma aymará. Esta enseñanza, basada en la lecto-escritura se realiza después de distribuir equipos audiovisuales para el comienzo de las clases en el área rural. Miles de bolivianos aprenden a leer y escribir en sus lenguas nativas, quechua y aymará. Con la ayuda del método cubano "*Yo sí puedo*" - que fue traducido a las lenguas originarias aymará y quechua y la incorporación de más de 60 mil docentes bolivianos, el país intenta declararse territorio libre de analfabetismo en 2008. Con la futura Ley "Avelino Siñani y Elizardo Pérez", actualmente (octubre 2007) en la Cámara de Diputados, la educación será única, diversa y flexible para el área pública, de convenio y privada de Bolivia.

## **7. Los problemas que enfrenta el gobierno del Presidente Morales**

Para Evo Morales el intento de elevar lenguas como aymará y quechua a un nivel superior forma parte de un plan muy ambicioso, con problemas de conflictos y resistencia por parte de los implicados. Según el Gobierno la intención no es reemplazar al español, pero que debe ser una prioridad promover a las lenguas indígenas: quechua, aymará, guaraní y otras lenguas ya que más de la mitad de la población boliviana se identifica como indígena. Esto no solamente hablando del contexto rural, pero también el de las ciudades. También se ha introducido la idea de reemplazar a la religión católica por la historia de religiones con más enfoque en las religiones tradicionales indígenas. Aunque Morales apoyó la propuesta a primera instancia la abandonó después, al mismo tiempo suavizando un poco sus exigencias respecto al aprendizaje de las lenguas indígenas ya que para los estudiantes el aprendizaje no será obligatorio en 2007<sup>49</sup>. Durante el mismo período la popularidad del presidente Morales ha bajado del 80 % poco después de su elección al 59% actual lo que se debe, en primer lugar, a la política lingüística de la educación rechazada por la población no indígena.<sup>50</sup> Sin embargo, Morales no ha abandonado sus reformas proindigenistas ya que siguen abriéndose centros de enseñanza por todo el país.

Es indudable que la lengua es mucho más que una cuestión meramente cultural. Hoy en día es un instrumento importante para la transmisión de información, creación de excedentes y detentación del poder. En el caso de Bolivia la reconstrucción nacional completa implica el resurgimiento de las lenguas indígenas en el manejo del Estado. El empoderamiento a través de la lengua es una herramienta que sirve para

---

<sup>49</sup> Ibid.

<sup>50</sup> Ibid.

fortalecer la multiculturalidad. Mediante la política lingüística y el reconocimiento de las lenguas originarias como lenguas oficiales existe la posibilidad de crear –por primera vez- un Estado-Nación de Bolivia que abarque a todos sus pueblos –también los antes marginados, los pueblos indígenas- y devolver a ellos su dignidad y orgullo de ser indígena ya que ahora todos los grupos de la población boliviana deberían tener el mismo valor. Aprender a leer y escribir es una forma de construir ciudadanía o sea, formar parte de la inclusión de los pueblos originarios. Para el Gobierno boliviano la alfabetización en lenguas originarias es un plan decisivo en el proceso de la refundación nacional y los proyectos más ambiciosas en las esferas económicas y sociales, los cuales ahora están en manos de muchos de los que hoy aprenden a leer y escribir.

Sin embargo, la situación política actual no está únicamente en favor del reconocimiento de las lenguas indígenas. Como destacan algunas fuentes actuales ya no es solamente una cuestión de descolonizar a los grupos de lenguas indígenas, sino también incluir y valorizar a los grupos hispanohablantes. Si Evo Morales no actuará con bastante cautela puede arriesgar la situación casi inversa de la anterior, o sea, que los bolivianos hispanohablantes no puedan autoreconcerse como ciudadanos en la nueva nación boliviana si por fuerza tienen que aprender la lengua y la cultura indígena. El presidente Morales puede fracasar en su intento de recrear el Estado-Nación de Bolivia, reconociendo sólo a los pueblos originarios si es que si no al mismo tiempo reconoce a los grupos mestizos y blancos hispanohablantes como componentes del Estado-Nación.

## **8. Conclusiones**

Para Bolivia, el plan de Evo Morales de reconstruir la nación utilizando la política lingüística, el plurilingüismo y la revalorización de las lenguas originarias como herramienta es un plan que por primera vez en la historia de la nación podría crear un Estado-Nación integrado con todos los grupos étnicos, los mestizos y los pueblos originarios, donde todos tengan el mismo valor en la sociedad. Un Estado donde los pueblos originarios lingüísticamente puedan sentirse orgullosos de sus lenguas sin sentir que tienen un valor inferior al español. Pero también un Estado donde los sectores hispanohablantes de la población sientan la necesidad de comportarse solidariamente con los grupos indígenas. Por otra parte la población hispanohablante de acuerdo a la ley está obligada por primera vez a aprender quechua, aymará o guaraní. Solo el futuro puede mostrar si a Evo Morales le resulta posible juntar el mosaico de lenguas de Bolivia en

un modelo armónico que una a todos los habitantes del país en un Estado-Nación, en el cual todos, sin exclusión se sientan bolivianos.

## Bibliografía

- Agencia Boliviana de Infomación. 2006. *Lenguas originarias serán reconocidas como oficiales* 12.12.06. [http://abi.bo/index.php?i=noticias\\_texto&j=20061212161734](http://abi.bo/index.php?i=noticias_texto&j=20061212161734)
- Agencia Bolivariana de Noticias. 2007. *Bolivia comenzará proceso de alfabetización en lengua aymará.* 31.03.2007. <http://www.abn.info.ve/gonews5.php?articulo=87674&lee=18>
- Albó, Xavier. 2007. Movimientos Indígenas desde 1900 hasta la actualidad. In Jesús Espasandín López y Pablo Iglesias Turrión. (ed.) *BOLIVIA en movimiento. Acción colectiva y poder político*. España: El Viejo Topo.
- Álvaro, Carlos. 2006. *Se ha traducido "El Quijote" al Quechua*. 11.06.06. <http://www.nortecastilla.es/pg060611/prensa/noticias/Segovia/200606/11/VAL-SEG-099.html>
- Alzamora Antonio J.Faz..2003.En Puerto Rico el español debe ser el primer idioma. En. *Unidad en la Diversidad*. [http://www.unidadenladiversidad.com/historico/opinion/opinion\\_ant/2003/noviembre2003/opinion\\_191103.htm#Inicio%20artículo](http://www.unidadenladiversidad.com/historico/opinion/opinion_ant/2003/noviembre2003/opinion_191103.htm#Inicio%20artículo)
- Anderson, Benedict. 1983. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso Editions and NLB.
- Bergenholtz, Henning/Bisgaard, Jonna/ Lauritsen, Majken Brunsborg/Wichmann, Kamilla Kvist. 2003. Sprogpolitik: So ein Ding müssen wir auch haben. *Hermes, Journal of Linguistics no. 31-2003*. Aarhus. Denmark.
- Capítulo Boliviano de los Derechos, Democraciay y Desarrollo Humana. 2007. *La libreta escolar del 2006 fue impresa en 9 idiomas*. 29.01.07 <http://www.derechoshumanosbolivia.org/noticias.php?noticia=NT20070129093456>
- Centro de noticias OPS/OMS Bolivia. *Pueblos indígenas tienen alfabetos en sus lenguas*. ([www.ops.org.bo/servicios/?DB=B&S11=2043&SE=SN](http://www.ops.org.bo/servicios/?DB=B&S11=2043&SE=SN))
- Cerrón-Palomino, Rodolfo.2002. Para que sirve la lingüística histórica al hablante de una lengua oprimida. In. *Simposio La Lingüística al Servicio de Los Idiomas Indígenas*. Austin, Universidad de Texas. 5.-6. Abril de 2002. <http://www1.lanic.utexas.edu/project/laoap/cilla/cplail/cplail007.html>
- Cultura. Bolivia. Com. 2003. *Alfabetos, una via para afianzar la identidad*. <http://www.bolivia.com/noticias/autonoticias/DetalleNoticia16338.asp>
- Cusicanqui, Silvia Rivera. 2007. Enseñanzas de la Insurgencia Étnica en Bolivia. In Jesús Espasandín López y Pablo Iglesias Turrión. (ed.) *BOLIVIA en movimiento. Acción colectiva y poder político*. España: El Viejo Topo.
- Diccionario de CLAVE*.1996. Madrid: Cesma, S.A.
- Diccionario de la Real Academia Española*.1994. Madrid: Espasa Calpe
- Escobar, Julia. 2004. *Multilingüismo o plurilingüismo?* <http://revista.libertaddigital.com/articulo.php/1276229176>
- Etnolingüística: <http://es.wikipedia.org/wiki/Etnoling%C3%BC%C3%ADstica>
- Foro Mundial de Alternativas. 2007. *Bolivia aspira erradicar el analfabetismo en 2007*. <http://www.forumdesalternatives.org/articulo.php?id=3189>

Garrido, Mario Hubert. 2007. *Bolivia: Fortalecimiento de la educación pública en 2007*.

([www.Prensa-latina.cu](http://www.Prensa-latina.cu))

Godenzzi Alegre, Juan Carlos. 2001. Política lingüística y educación en el contexto latinoamericano: el caso del Perú. In. *Congreso de Valladolid*. Centro Virtual de Cervantes.

[http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad\\_diversidad\\_del\\_espanol/4\\_el\\_espanol\\_en\\_contacto/godenzzi\\_j.htm/](http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/4_el_espanol_en_contacto/godenzzi_j.htm/)

Hobsbawm, E.J. 1994. *Nations and Nationalism since 1780 Programme, Myth, Reality*. Cambridge: University Press.

*Idiomas.us*. <http://www.idiomas.us/> 27. feb 2008

Iturralde, F. Xavier. 2005. *Lenguas indígenas y español*. Bol.Pres.16.08.05

<http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2005002698>

La Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) *Bolivia - Con nueva ley, la educación será única para el área pública y privada del país*

<http://www.oei.es/noticias/spip.php?article1047>

La Razón Digital.2007 *Aprender a leer y escribir en Bolivia: La Razón*. Edición Digital. 22.1.07 [http://larazon.glradio.com/versiones/20070122\\_005794/nota\\_245\\_381148.htm](http://larazon.glradio.com/versiones/20070122_005794/nota_245_381148.htm)

La Razon Digital .2007. *¿Habla un idioma nativo?*. 8.0707.

[http://www.la-razon.com/Versiones/20070708\\_005961/nota\\_247\\_450534.htm](http://www.la-razon.com/Versiones/20070708_005961/nota_247_450534.htm)

López, Carmen. 2002: "Participación indígena en la implementación de políticas lingüísticas en la educación: Una experiencia con comunidades gauraníes bolivianas". *World Congress on Language Policies. Barcelona, 16-20 April 2002*.

<http://www.linguapax.org/congres/taller/taller4/Lopez.html>

Mamani, Zacarías Alavi: *El colonialismo lingüístico y educativo en Bolivia*. Simposio: La gestión del multilingüismo: ¿Qué futuro para los idiomas indígenas minorizados?

<http://www.reseau-amerique-latine.fr/ceisal-bruxelles/ET-DH/ET-DH-7-ALAVI%20MAMANI.pdf>

Prensa Latina: Bolivia: *Traducirán a lenguas originarias debates de Constituyente boliviana*.

[http://www.quechuanetwork.org/only\\_article.cfm?lang=s&path=083106\\_2102.htm](http://www.quechuanetwork.org/only_article.cfm?lang=s&path=083106_2102.htm)

Reel, Monte. 2007. *In Bolivia, Speaking Up For Native Languages. Government Push is Plagued by Controversy*. Washington Post. 30.01.07

<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/01/29/AR2007012901665.html>

República de Bolivia, 2001a: 68 Instituto Nacional de Estadística. *Bolivia. Características sociodemográficas de la población indígena*. La Paz., Instituto Nacional de Estadísticas. La Paz, INE.

República de Bolivia, 2001b: 142. Instituto Nacional de Estadística. *Características sociodemográficas de la población de Bolivia*. Instituto Nacional de Estadísticas. La Paz, INE.

Salinas, Sonia Comboni /Nuñez, José Manuel Juárez. 2001: Educación, cultura y derechos indígenas: el caso de la reforma educativa boliviana. In: *Revista Ibero-Americano. Número 27. Reformas educativas: mitos y realidades. Septiembre-Diciembre 2001*.

Smith, Anthony D. 1998. *Nationalism and Modernism. A Critical Survey of Recent Theories of Nations and Nationalism*. London: Routledge.

Smith, Anthony D. 2001. *Nationalism: Theory, Ideology, History*. Polity Press.

Stancara, Cándic. 2006. *El bilingüismo será herramienta clave para la educación*. La Razón Digital 25.06.06. [http://www.la-](http://www.la-razon.com/versiones/20060625_005583/nota_269_301897.htm)

[razon.com/versiones/20060625\\_005583/nota\\_269\\_301897.htm](http://www.la-razon.com/versiones/20060625_005583/nota_269_301897.htm)

## **Globalización y etnicidad en América Latina: el caso boliviano**

Pablo Cristoffanini <sup>51</sup>

In the last decades, Latin America has experienced a process of Americanization of its material and symbolic culture. The ostentatious symbols of this process are the proliferation and popularity of malls. On the other hand in the same period we have been witness to the revival of the ethnicity of the indigenous nations. The most emblematic example is Bolivia, where a well known Indian leader is now President of the Republic.

At first sight, this process appears to be part of the antiglobalization movement. On the contrary, the central thesis of this article is that the indigenous resurgence has been possible to a large extent because of the support rendered by international groups and organisations, which in turn can be explained by the central place that original peoples have attained in the western imaginary. The renaissance of the indigenous question is a very genuine product of globalization, as is Americanization. Even the most radical versions of ethnonationalism, like the Aymara, would not be possible outside the context of globalization.

**Keywords:** Americanization, indigenous groups, Bolivia, ethnicity, ethnonationalism

### **1. Globalización y homogenización**

La globalización en América Latina ha significado una difusión acelerada de la cultura material y simbólica de la cultura norteamericana. Obviamente la globalización es un fenómeno ampliamente debatido. Para los problemas que este artículo intenta iluminar, lo más importante es el debate acerca de la cultura global, el carácter de ella (si existe) y las reacciones. Una obra clave para este debate es la de John Tomlison, *Globalización y cultura*.<sup>52</sup>

---

<sup>51</sup>Instituto de Lenguas y Cultura, Universidad de Aalborg, Dinamarca  
I12pablo@hum.aau.dk

<sup>52</sup>Oxford University Press México, 2001

Tomlinson capta la esencia de la globalización mediante la idea de "conectividad compleja". El mundo está (por los avances tecnológicos, los medios de comunicación, el movimiento de personas y capital) cada vez más interconectado. Presenta las tres corrientes centrales en el debate sobre la globalización cultural como "sueños", "pesadillas" y "esceptismo". Es decir, aquellos que evalúan positivamente las tendencias homogenizadoras en lo cultural, los que ven estas tendencias como destructuras de las culturas locales y por último los que ocupan una posición intermedia y que ven el proceso como una hibridización.

Stuart Hall las ha presentado como tres posibles consecuencias de la globalización sobre las identidades nacionales/culturales:

- 1) Las identidades nacionales han sido erodadas como resultado de la creciente homogenización cultural,
- 2) La identidad nacional y otras identidades particularistas han sido fortalecidas por la resistencia a la globalización,
- 3) Las identidades nacionales han declinado, pero nuevas identidades híbridadas han tomado su lugar<sup>53</sup>

Tomlinson es escéptico en lo que respecta a la tesis del llamado "imperialismo cultural" y sostiene que los productos materiales y simbólicos del llamado Primer Mundo son deseados (no forzados) en el Tercero. Por ello, en su opinión, es mejor hablar de una difusión de la modernidad. Por mi parte concuerdo plenamente con Constance Classen cuando afirma que presentar el problema como lo hace Tomlinson, es ignorar el inmenso poder de económico e ideológico de las fuerzas que difunden la modernidad en el mundo promoviendo los productos y formas de vida Occidentales.<sup>54</sup>

En otros trabajos, he presentado mi visión de la creación de una cultura del consumo plenamente desarrollada en América Latina.<sup>55</sup> Mis observaciones concuerdan con las de autores como Cvetkovich y Kellner que opinan que el alcance electrónico de Hollywood, McDonald's, Coca-Cola, Nike y Adidas están, en cierto sentido, creando una nueva cultura

---

<sup>53</sup> Hall, Stuart The question of cultural identity, p. 300. En Hall, S. Held D. y McGrew T. (editores) *Modernity and its Futures*. Polity Press, Cambridge, 1992.

<sup>54</sup> Classen Constance, Sugar cane, coca-cola and hypermarkets. Consumption and surrealism in the argentine Northwest, p. 52, En: David Howes (edited by) *Cross-Cultural Consumption. Global Markets Local Realities*. Routledge, London and New York : 1996. Además, Pablo Halpern *Los nuevos chilenos y la batalla por sus preferencias.*, Planeta Santiago de Chile: 2002.

<sup>55</sup> Cristoffanini Pablo Rolando La cultura del consumo en América Latina. En: Sociedad y Discurso. 2006 ; nr. 10, efterår. s. 92-108, Aalborg, 2006.

mundial.<sup>56</sup> Esta cultura es apoyada y sostenida por los medios y la industria de la entretención no sólo como la adquisición de productos sino especialmente como un estilo de vida americanizado.<sup>57</sup>

Es legítimo discutir el contenido y el alcance de esta cultura mundial, como lo hace Stuart Hall cuando compara la cultura global y la nuevas posibilidades identitarias que ofrece con las que han sido generadas por el núcleo étnico del grupo o la nación con sus mitos, leyendas, memorias, historias, símbolos y héroes.<sup>58</sup> Lo que no lo es es ignorar la cuestión del poder económico y cultural de Occidente, especialmente los Estados Unidos, y las consiguientes asimetrías en los intercambios culturales.

Por otro lado, la misma globalización ha creado una contracorriente. Se ha generado un debilitamiento de la fuerte identificación con la cultura nacional y un fortalecimiento de otros lazos de lealtad por encima y por debajo de la nación-estado. Es en este contexto que se generan los renacimientos étnicos que se han producido en América Latina en los últimos decenios, inspirados en un discurso indianista, que intelectuales como Bonfil Batalla contribuyeron a elaborar ya en los 1980.<sup>59</sup>

## **2. Globalización y americanización de la cultura en América Latina**

De los 1980 en adelante una fuerza impulsora de la cultura global en América Latina fueron las concepciones neoliberales apoyadas por las élites políticas latinoamericanas educadas en los EEUU.<sup>60</sup> El paradigma neoliberal se expandió por casi toda América Latina y significó la privatización de las empresas públicas, la abertura de los mercados y la orientación predominante hacia la exportación. Uno de los resultados de los experimentos neoliberales ha sido la americanización de la cultura de las naciones latinoamericanas que se expresa, entre otras cosas en los cambios de los patrones alimentarios: proliferación de las las hamburguesas

---

<sup>56</sup> Cvetkovich and Kellner, D, Thinking global and local. En Cvetkovich and Kellner, D (editors) *Articulating the Global and the Local*, Westview Press, Boulder Colorado: 1997.

<sup>57</sup> Wak, M *Virtual Geography: Living with Media Events*, Indiana Universtiy Press, Bloomington and Indianapolis: 1994.

<sup>58</sup> Hall, Stuart, 1992, pp. 302-314.

<sup>59</sup> Hall, Stuart, 1992, p. 292.

<sup>60</sup> Ver Patricio Silva, "The new political order in Latin America: Towards technocratic democracies" En: *Latin America Transformed. Globalization and Modernity*. Edited by Robert N. Gwynne and Cristobal Kay, Arnold London :1999.

McDonald, las pizza Hut, los Kentucky Fried Chicken y Taco Bells, etc.<sup>61</sup> También en la llamada en “la mallización” de América Latina, es decir la construcción de los grandes centros comerciales o shopping malls de acuerdo al paradigma norteamericano. Centros que han transformado la vida social y religiosa de la gente.<sup>62</sup> Otros cambios percibibles son la difusión de los hipermercados, la televisión por cable, el uso de computadoras e internet, etc.<sup>63</sup>

En el plano artístico esta tendencia está simbolizada por el grupo de escritores latinoamericanos reunidos en torno al manifiesto de McOndo. Los autores de la antología de cuentos que lleva este nombre, rechazan el realismo mágico y excluyeron de su selección cualquier referencia a guerrillas, cuestiones indígenas o problemáticas sociales.<sup>64</sup> La obra literaria de estos autores representa a una nueva generación de latinoamericanos provenientes de las capas medias altas y clase alta, que habla bien inglés, viaja frecuentemente a los Estados Unidos y al resto del mundo. Una generación que ha crecido con las MacInthosh, las hamburguesas MacDonald, las grandes autopistas y los shopping malls.

### 3. Globalización y etnicidad

Si bien las tendencias esbozadas pueden considerarse como homogenizadoras y americanizantes, América Latina ha sido por otro lado testigo, en los últimos decenios de movimientos sociales que a primera vista actúan en sentido contrario al de las fuerzas globalizadoras dominantes. Me refiero aquí al resurgimiento de la cuestión étnica que han presenciado la mayoría de los países latinoamericanos. La cuestión indígena ha sido planteada con mayor o menor fuerza en casi todos los países del continente.

---

<sup>61</sup> Ver Arnold Bauer *Goods, Power, History. Latin America's Material Culture*. Cambridge University Press. 2001.

<sup>62</sup> Ver José Enrique Finol, Globalización, espacio y ritualización: De la plaza pública al mall”. En: *Espacio Abierto*, octubre-diciembre, año/vol. 14, número 004, Asociación Venezolana de Sociología, Maracaibo, Venezuela, 2005. También, Cáceres Gonzálo Quiero & Farías Soto Lorena “El espacio urbano: Efectos de las grandes superficies comerciales en el Santiago de la modernización ininterrumpida 1982”, *Ambiente y desarrollo*, Vol XV, N° 4, Diciembre 1999.

<sup>63</sup>. Classen Constance, “Sugar cane, coca-cola and hypermarkets. Consumption and surrealism in the argentine Northwest”.. En: David Howes (edited by) *Cross-Cultural Consumption. Global Markets Local Realities*. Routledge, London and New York 1996. Además, Pablo Halpern *Los nuevos chilenos y la batalla por sus preferencias.*, Santiago de Chile: Planeta, 2002.

<sup>64</sup> Ver la “Presentación del País McOndo”. En: Alberto Fuguet y Sergio Gómez, eds. *McOndo*, Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1996.

Se producido un cambio en el énfasis de las identidades genéricas y mientras hacia un par de decenios la identidad obrera o campesina era la subrayada hoy lo es la de indígena.

Como la cuestión de la identidad es compleja y existen muchas confusiones acerca del término hay que intentar esclarecer el concepto. La noción de identidad contiene una tensión latente, ya que por un lado puede significar algo que hace a una persona única (mi carnet/cédula de identidad) y por otro es algo que comparto con los demás.<sup>65</sup> Por ello es conveniente recordar que desde Aristóteles la filosofía acostumbra a distinguir entre tres tipos de identidad: a) la numérica, b) la genérica y c) la cualitativa. La numérica es que hace que una persona desde el momento que nace y hasta después de muerta sea única, por su identidad genérica comparte características comunes con un grupo (hombre, boliviano, protestante) y la cualitativa es una característica aislada que comparte con otras personas u objetos: liviano, alto, grueso, etc.

Podemos tener varias identidades genéricas, y en principio se puede perder algunas y obtener otras. Pero las que ya se han tenido nunca pueden perderse. Estas ideas son importantes a la hora de esclarecer la cuestión de las identidades en América Latina, Dinamarca y el mundo.

He presentado un enfoque filosófico de la cuestión de la identidad, porque por un lado esclarece de modo riguroso y lógico una problemática que se presta a malentendidos y confusiones. Por otro lado, nunca me ha convencido la idea de que la última teoría de moda en las ciencias humanas o sociales sea la mejor. Por ejemplo, T. K. Seung mostró claramente como los errores y confusiones lógicas de Lévi-Strauss sobre las llamadas oposiciones binarias había sido ya detectados y resueltos por Aristóteles que distinguió con mayor complejidad y matización entre oposiciones y distinciones binarias.<sup>66</sup>

En todo caso, las ideas sobre la identidad étnica de sociólogos como Anthony Smith, de estudiosos de la comunicación como Stuart Hall o de antropólogos como Thomas Hylland Eriksen encajan perfectamente dentro del esqueleto conceptual que he esbozado desde una perspectiva filosófica. En efecto, en Anthony Smith el concepto de identidad es usado en relación con los sentimientos subjetivos y las valorizaciones de cualquiera población que posee experiencias comunes y una o más

---

<sup>65</sup> Esta reflexión sobre la identidad está basada principalmente en: a) Ericsson Eric, *Identidad, Juventud y Crisis*. Taurus Ediciones, Madrid: 1992, y b) Hans Fink, "Identiteters identitet", En: *Identiteter i forandring* (Hans Fink y Hans Hauge, redacción) Aarhus Universitetsforlag, 1991.

<sup>66</sup> Seung T.K. *Structuralism and Hermeneutics*, Columbia University Press, New York : 1982.

características culturales compartidas, comúnmente costumbres, lenguaje o religión. El valor de la identidad étnica descansa, entre otras cosas, en el rol de la historia, mitos, valores, memorias y símbolos a la hora de asegurar una dignidad colectiva (y a través de ella de alguna medida de dignidad para el individuo) para poblaciones que han llegado a sentir que han sido excluidas, desatendidas o reprimidas en la distribución de los valores y oportunidades.<sup>67</sup>

De Hall me parece importante retener sus reflexiones sobre las naciones actuales porque ayudan a explicar el resurgimiento étnico que experimentamos en América Latina. En efecto, Hall nos recuerda que a) La mayoría de las naciones consisten de culturas dispares que han sido unificadas por un proceso de conquista violenta. En estas conquistas se subyugó a los pueblos conquistados y sus culturas, costumbres, lenguajes y tradiciones y se intentó imponerles una hegemonía cultural unificada; b) Las naciones siempre están compuestas de diferentes clases sociales, géneros y grupos étnicos y c) Las naciones occidentales modernas han sido centros de imperios o esferas de influencia neoimperiales que han ejercido una hegemonía cultural sobre las culturas de los colonizados.<sup>68</sup>

En relación con la cuestión indígena en América Latina, es conveniente recordar las ideas desarrolladas por Eriksen en cuanto al carácter asimétrico de las relaciones interétnicas; si se tiene en consideración el acceso al poder político y a los recursos económicos. En algunos casos los grupos llegan a ocultar su identidad y lengua por ser considerados como retrasados, estúpidos y sucios por la mayoría dominante. Se convierten en identidades estigmatizadas y asumen la visión peyorativa de la mayoría negándose a enseñarles su idioma a los hijos. Esta ha sido la situación de muchos grupos indígenas en América Latina y el indianismo puede ser visto como una reacción a ellas.

El cambio de énfasis de las identidades que se observa en América Latina (de nacional a étnica o de social a étnica) concuerda con los resultados de los estudios de campo del antropólogo noruego que lo llevan a afirmar que que la etnicidad y la identidad social son relativas y algunos casos situacionales. También, que los individuos tienen muchos estatus y muchas identidades posibles y es una cuestión empírica cuándo y cómo una de las identidades se convierte en la más relevante.<sup>69</sup>

---

<sup>67</sup> Smith Anthony D., *Towards a Global Culture?* En Mike Featherstone (editor) *Global Culture. Nationalism, Globalization and Modernity*. London, Sage Publications 1994

<sup>68</sup> Hall, Stuart 1992, p. 296.

<sup>69</sup> Thomas Hylland Eriksen, *Ethnicity & Nationalism. Anthropological Perspectives*, pp. 29-31, Pluto Press, 1993.

#### 4. De la identidad de clase a la étnica en Bolivia

El cambio de énfasis en las identidades genéricas en países como Bolivia (de obrero y minero a campesino y de campesino a indígena) puede ser interpretado a primera vista como un reforzamiento de lo local, como la expresión de fuerzas antiglobalizadoras. Sin embargo, mi tesis es que debemos ver este resurgimiento étnico como un proceso estrechamente ligado a la globalización.

Primero porque el resurgimiento de los nacionalismos étnicos es un fenómeno que tiene bastante que ver con el derrumbre del bloque soviético y de los países comunistas y el triunfo de las sociedades capitalistas de mercado a nivel global. Muchos grupos étnicos quieren integrarse a la globalización como unidades políticas con su propia lengua y propia cultura.

Segundo, en América Latina el surgimiento del indianismo ha sido en parte una reacción al paradigma neoliberal de modernización (cifras macroeconómicas positivas e incorporación del mayor número de ciudadanos posible a la cultura del consumo) propulsado por las élites latinoamericanas en estrecha colaboración con organismos internacionales. Sin embargo y paradójicamente las mismas reformas neoliberales, en países con grandes poblaciones indígenas, abrieron espacios al resurgimiento étnico mediante agendas multiculturales y la descentralización. Además las políticas neoliberales debilitaron a los mineros y obreros de fábrica y fortalecieron al campesinado que es principalmente de origen indígena

Tercero, porque este cambio en el énfasis de las identidades ha sido fomentado por un contexto internacional favorable a los derechos de los pueblos originarios y una visión de ellos que los homologa con preservación del medio ambiente y protección de los recursos naturales.

Una serie de organismos internacionales han incorporado en su discurso los derechos de los indígenas. La Iglesia católica, blanco de la crítica indianista y argamaza ideológica de las naciones latinoamericanas, ya en 1979 declaró que “la evangelización debe respetar las culturas indias y contribuir a la expansión de sus valores”. El Papa Juan Pablo II afirmó, en su visita a Chile en 1987, frente a los mapuches que la defensa de su identidad cultural es más que un derecho, es una obligación.<sup>70</sup>

La ONU confiere categoría consultiva al Consejo Mundial de los Pueblos Indígenas al que las organizaciones indianista están directa o indirectamente afiliadas. Finalmente la Convención 169 de la OIT relativa a los pueblos indígenas, reconoció en 1989 el derecho a disponer de un territorio y de autoadministrar su desarrollo a fin de mantener y de

---

<sup>70</sup> Henri Favre, *El indigenismo*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1998

fortalecer su identidad cultural.<sup>71</sup> Este nuevo contexto ha incentivado, en países como Bolivia, un cambio en la concepción del modelo de identidad nacional de mestizo a indígena.

## 5. El modelo mestizo e híbrido de identidad

El indigenismo surgido de la Revolución Mexicana propició un modelo de identidad nacional que tenía como eje el mestizaje. Autores como Manuel Gamio y Vasconcelos concibieron el mestizo como el prototipo de la nación. De acuerdo a este paradigma, los indígenas debían ser integrados en la nación, aprender el español y asimilar la cultura occidental, es decir convertirse en mestizos.<sup>72</sup> Los indigenistas en México y la región andina eran principalmente mestizos y criollos que admiraban las grandes civilizaciones indígenas del pasado.<sup>73</sup>

En Bolivia, la revolución de 1952 desplazó al indio y favoreció al mestizo como el prototipo nacional. La intención era favorecer el crecimiento de una clase media urbana y de un campesinado, ambos hispanohablantes.<sup>74</sup>

Pero desde los años 80 del pasado siglo el modelo del mestizaje como prototipo de la nación fue cuestionado. Antropólogos como el mexicano Bonfil Batalla lo acusaron de etnocidio por querer asimilar a los indígenas a la civilización occidental. En lugar de ello Batalla defendió no sólo el derecho de los indígenas a preservar sus costumbres y prácticas sociales y económicas y utilizar sus lenguas, sino que sostuvo que ellas constituían la civilización profunda de México, mientras lo occidental era sólo una capa superficial.<sup>75</sup>

En Bolivia ha ocurrido algo similar, en mayor escala y con consecuencias más profundas por el peso de la población indígena. La identidad indígena goza hoy día de prestigio después de siglos de ser considerada y de seguir siéndolo (por neoliberales como Vargas Llosa)

---

<sup>71</sup> Henri Favre 1998, 140.

<sup>72</sup> Manuel Gamio, *Forjando Patria*, Editorial Porrúa, México 1982

<sup>73</sup> Una vista panorámica, desde una perspectiva crítica, del indigenismo en la región andina la encontramos en Vargas Llosa, *La Utopía Arcaica. José María Arguedas y las Ficciones del Indigenismo*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1996.

<sup>74</sup> Andrew Canessa, "Todos Somos Indígenas". Towards a New Language of National Political Identity", *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 25, No 2, pp. 241-263, April 2006. Del mismo autor ver "Contesting Hybridity: Evangelistas and Kataristas in Highland Bolivia", *Journal of Latin American Studies* 32, p. 115-144, Feb., 2000.

<sup>75</sup> Batalla Bonfil, *México profundo una civilización negada*. Editorial Grijalbo, México, D.F.: 1989.

<sup>76</sup> como signo de atraso, obstáculo al desarrollo y arcaísmo. Voy a intentar ilustrar mis tesis mostrando cómo la identidad indígena ha sido el factor aglutinador de amplias e importantes movilizaciones sociales en Bolivia y cómo esta identidad es absolutizada por el nacionalismo aymara

## **6. La marcha por el territorio y la dignidad en 1991**

Movilizó a los pueblos indígenas del Oriente boliviano por el reconocimiento de su derecho al territorio ante la amenaza de las actividades de las compañías petroleras, terratenientes y colonos. Los indígenas del Oriente atravesaron valles y llanos y llegaron a la Paz donde se encontraron con los aymaras y quechuas del altiplano. Esta marcha creó un debate y unió a los pueblos indígenas de las tierras bajas y el altiplano. En su organización y ejecución jugaron un rol importante las ONGs internacionales. Una de sus consecuencias fue que el gobierno de la época emitió un decreto que reconocía los primeros territorios para los indígenas de las tierras bajas. Posteriormente, en 1994, se reformó la Constitución Boliviana estableciendo ésta el el carácter multiétnico y pluricultural del país.<sup>77</sup>

## **7. La guerra por el agua (1999-2000)**

El trasfondo de esta rebelión popular fue el intento de privatización del agua en Cochabamba durante el segundo gobierno de Hugo Banzer. En efecto, su gobierno concedió a Aguas Tunari (una empresa nacional, sucursal de la transnacional de aguas Bechtel) el servicio de agua y alcantarillado en Cochabamba. Posteriormente se aprobó una ley que otorgaba el monopolio de la distribución de agua en la región a esta firma. Las cooperativas de agua, pozos y otras formas de provisión de agua de la región quedaban obligadas, por el monopolio, a conectarse a la red del concesionario. La ley entonces, ponía en cuestión la utilización del agua de los vecinos de la ciudad, pero también de los regantes campesinos. Las tarifas del agua subieron entre un 100% y un 300% y se produjeron manifestaciones.<sup>78</sup>

---

<sup>76</sup> Ver su obra sobre José María Arguedas en la que hace un repaso crítico de la tradición indigenista e indianista andina, Mario Vargas Llosa 1996.

<sup>77</sup> Notiteca, Fondo Indígena para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y El Caribe. [/www.fondoindigena.org/notiteca\\_notas.shtml?x=10371](http://www.fondoindigena.org/notiteca_notas.shtml?x=10371)

<sup>78</sup> John Crabtree, *Patterns of Protest. Politics and Social Movements in Bolivia*, London : Latin American Bureau, p. 21, 2005. Ver además, Manuel de la Fuente, La guerra por el agua en Cochabamba. Crónica de una dolorosa victoria, Cuadernos del PROMEC, abril 2000.

La Coordinadora del agua tomó la dirección de la protesta por estas medidas que afectaban tanto a la gente de la ciudad como la del campo. Inteligentemente, la Coordinadora, se apoyó en federaciones, sindicatos, asociaciones de migrantes, grupos universitarios. Después de una semana con tomas de la ciudad, bloqueos de la carretera y enfrentamientos con muertes de campesinos, mediaciones de la Iglesia católica, etc. el enfrentamiento entre la población organizada y el gobierno terminó con el triunfo total de la población. Las exigencias de la Coordinadora del agua fueron aceptadas: anulación del contrato con la empresa trasnacional, vuelta a las antiguas tarifas, indemnización a las familias afectadas.

Durante toda la campaña, la Coordinadora basó su estrategia en la utilización consciente de los *usos y costumbres* y el derecho consuetudinario de los indígenas. Supo también aprovechar el discurso sobre los indígenas como las garantes de la preservación y gestión más adecuada de los recursos naturales.<sup>79</sup> Todo ello, aunque la dirección de la Coordinadora del agua estaba compuesta principalmente por criollos y mestizos. La Coordinadora también se aseguró de la presencia de la prensa internacional que presentó el conflicto como el clásico enfrentamiento entre pueblos originarios y la preservación de los recursos naturales contra voraces empresas monopolistas extranjeras, aunque como hemos visto se trataba de un movimiento multifacético de sectores urbanos y rurales.<sup>80</sup> El éxito de esta campaña creó un poderoso precedente en cuanto a cómo articular a una multitud de grupos sociales urbanos y rurales utilizando con ventaja (por la presión internacional y nacional) el discurso de los *usos y costumbres* de los pueblos originarios.

## 8. El nacionalismo aymara

Dentro de los aymaras del altiplano se han desarrollado dos tendencias que desafían la idea de hibridez y la concepción de la unidad nacional basada en el mestizaje y el catolicismo. Por un lado tenemos el auge del protestantismo (30% de los aymaras del altiplano norte) y por el otro el nacionalismo aymara. Este último significa el vuelco a una concepción primordialista de la identidad, es decir la imposición de una única forma de identidad genérica, también puede ser visto como un proyecto de revitalización de la cultura y religión aymara con el objetivo de desarrollar un modelo alternativo de organización social y económica ya que l a

---

<sup>79</sup> Nina Laurie, Robert Andolina y Sara Radcliffe, "The Excluded 'Indigenous'? The Implications of Multi-Ethnic Policies for Water Reform in Bolivia", p. 266. En: R. Sieder (edición) *Multiculturalism in Latin America: Indigenous rights, Diversity*, New York: Palgrave, 2002.

<sup>80</sup> Andrew Canessa, 2006.

modernidad occidental es considerada por el nacionalismo aymara como opresiva e imperialista.

Durante la revolución de 1952 se promulgaron una serie de leyes con consecuencias de largo alcance. Una de las más significativas fue la ley de reforma agraria de 1953 que puso término a la hegemonía de los hacendados y retornó la tierra al campesinado. Escuelas construídas en casi todas las aldeas reemplazaron a la capilla o iglesia mantenida por los hacendados como la institución integradora de los indígenas a la cultura nacional. Se produjo al mismo tiempo una emigración hacia las grandes ciudades y los indígenas antes analfabetos y monolingües, con el mejoramiento de la educación y de los medios de comunicación, fueron expuestos a una cultura nacional que descansaba en la idea del boliviano como mestizo. En este contexto la palabra “indio” fue reemplazada por la de campesino con la intención de desdibujar y disminuir las diferencias étnicas y raciales entre los bolivianos. El nacionalismo boliviano de la época, como el de muchas naciones iberomericanas, promovía la idea del mestizaje y la escuela jugaba un rol principal en la transformación del indio en mestizo.<sup>81</sup>

Paradójicamente fue en este período en que el el nacionalismo aymara tiene sus raíces y debe principalmente a que la revolución fue seguida por un período de relativo pluralismo y democracia . En torno a Fausto Reinaga y su *Partido Indio de Bolivia* se articula la resistencia al modelo de identidad promovido por el Estado. Este modelo tenía una serie de debilidades que llevaron a una crisis a mediados de los 1970. Una de ellas era que a pesar de la retórica de los gobiernos democráticos postrevolucionarios y de los populistas que los siguieron, ni los unos ni los otros generaron mejoras sustantivas para la población. Desde el punto de vista de la problemática que estoy tratando, una debilidad central del proyecto era que el concepto de ciudadanía promovido desde arriba significaba la privatización de la tierra de las comunidades, la imposición del español como única lengua y la represión de la identidad étnica indígena..

En 1973 un grupo de indígenas elaboraron el manifiesto de Tiwanaku en las ruinas de la civilización del mismo nombre que marco la segunda fase del nacionalismo aymara. Aunque los firmantes reconocen la deuda con Reinaga (lo mismo que Quispe y Evo Morales) éste es desplazado por una serie de partidos y movimientos agrupados en torno al llamado *katarismo*. El katarismo refiere a Tupak Katari líder de una insurrección indígena que puso sitio en varias oportunidades a la ciudad de la Paz 1780-1783. Tupac Katari al contrario de Tupac Amaru (su

---

<sup>81</sup> Andrew Canessa 2000, 115-144.

contraparte peruano) luchaba por erradicar totalmente el gobierno colonial español y suplantarlo por un gobierno indígena.

El katarismo actual propugna un retorno a la religión aymara tradicional y sostiene su relación con la civilización aymara preincaica. Al igual que otras utopías indígenas su ideología es una mezcla de hechos históricos y una visión idílica del pasado indígena.<sup>82</sup> El mismo hecho de crear un sentimiento de nación aymara es algo nuevo y moderno. Las civilizaciones andinas, hay que recordarlo, eran imperios multiétnicos y multilingüísticos.

Del katarismo surgió la Confederación Sindical Única de Trabajadores de Bolivia. Los kataristas de esta confederación consideraban al campesinado no sólo una clase social sino un grupo étnico. Antes de los 1990 los partidos políticos bolivianos no hacían concesiones a las demandas indígenas, pero desde comienzo de los 1990 debido a la participación activa de los indígenas en revueltas como la marcha por la tierra y la dignidad y la guerra del agua los discursos de los partidos más grandes comienzan a subrayar la naturaleza multicultural de la sociedad boliviana.

Felipe Quispe ex comandante guerrillero del MRTK es el líder del MIP el partido indianista más radical del continente. Quispe, estuvo en prisión desde 1992 a 1997 acusado de terrorista. Después de su salida de la cárcel trabajó como sindicalista en Conferación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolvia, que como hemos visto acentuó el rol del componente étnico por encima del de clase. Quispe, anteriormente marxista leninista y crítico del resto de la izquierda boliviana porque renegaba del leninismo, ha abandonado o puesto en segundo plano estas concepciones y en su lugar ha desarrollado la versión más radical de nacionalismo étnico de las Américas. Su nacionalismo ha tenido una acogida exitosa entre los aymaras del altiplano.

El proyecto de Quispe es separatista y a diferencia del MAS de Evo Morales no sólo pretende reformar una república que ambos consideran como oligárquica, racista y proimperialista, sino que erradicarla. El discurso de Quispe no pone el énfasis en la cuestión social sino que enfatiza el antagonismo entre indios por un lado y mestizos y blancos por el otro. Así, la expresión *q'aras* que significa desnudos, adquiere las connotaciones de gente sin cultura y valores morales.<sup>83</sup>

---

<sup>82</sup> John Crabtree, "Aymara 'Nationalism' and Land". En (del mismo autor) *Patterns of Protest. Politics and Social Movements in Bolivia*, London : Latin American Bureau, pp. 76-92, 2005.

<sup>83</sup> Andrew Canessa, 2006.

La visión de Quispe contiene un rechazo a la economía del mercado, del catolicismo y del Estado nacional. En su lugar postula un retorno a las comunidades agrícolas prehispánicas, la economía del trueque, el autogobierno de las comunidades y el culto a las antiguas divinidades los *apus* (cerros), el *inti* (sol) y la madre tierra, *la pachamama*. La policía, el ejército y las autoridades nacionales deben ser expulsadas y la bandera tricolor de Bolivia reemplazada por la *wifala*, la bandera aymara con los colores del arco iris.<sup>84</sup>

Hay que recordar que los aymaras son una de los pueblos indoamericanos que han conservado mejor sus tradiciones y prácticas culturales, porque las condiciones del altiplano a 4000 metros de altura hacen difícil la adaptación de blancos, asiáticos o negros a ellas.

## 9. Conclusiones

América Latina ha experimentado en los últimos decenios una creciente interconectividad cultural con el resto del mundo, especialmente en la forma de una cultura del consumo que es global y una americanización del estilo de vida.

La fascinación por las mercancías foráneas ha existido desde ya antes de la fundación de las nuevas naciones latinoamericanas. Pero mientras el disfrute de los productos europeos eran el coto de élites privilegiadas, la cultura simbólica y material norteamericana tiene un alcance mucho más vasto. Por el consumo de productos (hamburguesas, zapatillas deportivas, pizzas, computadoras, casquetes) comparten una identidad con otros grupos similares de consumidores a través de todo el mundo. Lo mismo ocurre al nivel de imágenes y mensajes: internet, televisión por cable, cine en el que Hollywood detenta la hegemonía.

Un estilo de vida americanizado (consumo y vida social en los shopping malls, viajes frecuentes y estudios en los Estados Unidos, un buen manejo del inglés norteamericano) ha integrado culturalmente a sectores de las clases medias altas y altas de América Latina a la cultura norteamericana, es la América fusionada deseada por escritores como Fuguet. Él y su grupo literario McOndo representan a este segmento de la población latinoamericana más americanizado.

Por otro lado, el continente ha experimentado una revitalización de las identidades étnicas. En el caso boliviano se puede apreciar claramente como grupos que se definían un par de decenios atrás como

---

<sup>84</sup> Isaac Bigio, "El nacionalismo radical aymara", [www.geocities.com/novembrino2002/index.html](http://www.geocities.com/novembrino2002/index.html)

mineros o campesinos, se autodefinen hoy como miembros de una étnica indígena o como indígena.

Como he venido argumentado este fenómeno también está ligado a la interconectividad compleja creada por la globalización. Ya sea por la presencia de las ONG internacionales y su apoyo y ayuda a las luchas de los pueblos originarios del continente, por la interconectividad de estos grupos a través de internet y viajes de sus dirigentes o por el conocimiento de estos últimos de los discursos exotizantes en Europa y los Estados Unidos.

En la marcha por el territorio y la dignidad y en la guerra por el agua los grupos movilizados utilizaron su identidad étnica y las tradiciones étnicas (usos y costumbres) y el discurso de sobre los indígenas como garantes de una preservación y utilización armónica de los recursos naturales. Aunque la guerra del agua fue movimiento multifacético de sectores urbanos y rurales.

Las reformas neoliberales impulsadas por las élites latinoamericanas para adaptarse a las presiones globalizadoras ha generado un debilitamiento de la fuerte identificación con la cultura nacional y un fortalecimiento de los de por debajo de la nación-estado. En este contexto se inscribe el etnonacionalismo de Felipe Quispe.

Movimientos como el MIP boliviano son el resultado de la acción conjunta de fuerzas globales y locales que trabajan por el fortalecimiento de las identidades primordiales o la imposición de una identidad genérica (la étnica indígena) como excluyente.

Se comprende mejor el proyecto de Quispe a la luz de las ideas de Smith sobre el valor de la identidad que utiliza la historia, mitos, valores, memorias y símbolos a la hora de asegurar una dignidad colectiva para poblaciones que han sido excluidas, desatendidas o reprimidas. O como nos recuerda Eriksen la estigmatización de las identidades llevan a que los miembros del grupo la oculten y también la lengua por ser signos de retraso, estúpidez y suciedad para los grupos dominantes.

Estas identidades estigmatizadas generan a menudo (como en el caso de los afroamericanos en los Estados Unidos) intentos por crear una imagen (exageradamente) positiva del grupo. En el caso de Quispe y el MIP se trata de un discurso que concibe las tradiciones y la cultura ancestral como superiores a todo lo que proviene de Occidente. Economía de trueque en lugar de capitalismo, autogobierno de las comunidades (y rechazo al gobierno nacional) y religión andina en lugar de cristiana. Las naciones latinoamericanas han sido y son europeas e indígenas, blancas, cobrizas, negras y mestizas. Se hablan lenguas europeas latinas y amerindias. Desde la independencia de las antiguas metrópolis (España y

Portugal) han existido grupos y políticas que siempre han intentado imponer el paradigma occidental, europeo o norteamericano como el único y excluyente. El resultado es que hoy existen fuerzas contrarias que luchan por la imposición de un nacionalismo indianista igualmente excluyente, pero con el signo contrario.

## Bibliografía

- Batalla Bonfil, *México profundo una civilización negada*. México, D.F.:Grijalbo, 1989.
- Bigio Isaac, "El nacionalismo radical aymara",  
[www.geocities.com/novembrino2002/index.html](http://www.geocities.com/novembrino2002/index.html)
- Bauer Arnold, *Goods, Power, History. Latin America's Material Culture*. Cambridge University Press, 2001.
- Cáceres Gonzálo Quiero & Farías Soto Lorena "El espacio urbano: Efectos de las grandes superficies comerciales en el Santiago de la modernización ininterrumpida 1982", *Ambiente y desarrollo*, Vol XV, N° 4, Diciembre, 1999.
- Canessa Andrew, "Todos Somos Indígenas: Towards a New Language of National Political Identity", *Boullletin of Latin American Research*, Vol. 25, No 2, April 2006.
- Canessa Andrew, "Contesting Hybridity: Evangelistas and Kataristas in Highland Bolivia", *Journal of Latin American Studies* 32.
- Classen Constance, "Sugar cane, coca-cola and hypermarkets. Consumption and surrealism in the argentine Northwest" En: David Howes (edited by) *Cross-Cultural Consumption. Global Markets Local Realities*. London and New York : Routledge,1996.
- Crabtree John, "Aymara 'Nationalism' and Land". En (del mismo autor) *Patterns of Protest. Politics and Social Movements in Bolivia*, London: Latin American Bureau, 2005.
- Cristoffanini Pablo Rolando La cultura del consumo en América Latina. En: Sociedad y Discurso, nr. 10, otoño, 2006
- Cuba, Jorge, "Agua dulce, victoria amarga". *El Correo*, diciembre, 2000.
- Cvetkovich and Kellner, D Thinking global and local. En Cvetkovich and Kellner, D (editores) *Articulating the Global and the Local*, Westview Press, Boulder Colorado, 1997.
- Ericsson Eric, *Identidad, Juventud y Crisis*. Madrid: Taurus Ediciones, 1992.
- Favre Henri, *El indigenismo*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Fink Hans, "Identiteters identitet", En: *Identiteter i forandring* (Hans Fink y Hans Hauge, redacción) Aarhus Universitetsforlag, 1991.
- Finol José Enrique, Globalización, espacio y ritualización: De la plaza pública al mall". En: *Espacio Abierto*, octubre-diciembre, año/vol. 14, número 004, Asociación Venezolana de Sociología, Maracaibo, Venezuela, 2005.
- Fuguet Alberto & Gómez Sergio, "Presentación del país McOndo". En (de los mismos autores) *McOndo*, Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1996.
- Gamio Manuel, *Forjando Patria*, Editorial Porrúa, México 1982 [Primera edición 1916]
- Hall, Stuart, The question of cultural identity, en Hall, S. Held D. y McGrew T. (editores)  
*Modernity and its Futures*. Polity Press, Cambridge, 1992.

- Gamio Manuel, *Forjando patria*. México D.F.: Porrúa, 1992 (primera edición Porrúa, 1916)
- Halpern Pablo Los nuevos chilenos y la batalla por sus preferencias., Santiago de Chile: Planeta, 2002.
- Hylland Eriksen Thomas, *Ethnicity & Nationalism. Anthropological Perspectives*, pp. 29-31, Pluto Press, 1993.
- Seung T.K. (1982) *Structuralism and Hermeneutics*. New York : Columbia University Press.
- Sider Rachel, *Multiculturalism in Latin America. Indigenous Rights, Diversity and Democracy*. New York: Palgrave, MacMillan, 2002
- Silva Patricio, "The new political order in Latin America: Towards technocratic democracies" En: *Latin America Transformed. Globalization and Modernity*. Edited by Robert N. Gwynne and Cristobal Kay, London: Arnold ,1999.
- Smith Anthony D., Towards a Global Culture? En Mike Featherstone (editor) *Global Culture. Nationalism, Globalization and Modernity*, London: Sage Publications, 1994.
- Tomlison John, *Globalización y cultura*. Oxford University Press México, 2001
- Vargas Llosa Mario, *La Utopía Arcaica. José María Arguedas y las Ficciones del Indigenismo*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Wak, M (1994), *Virtual Geography: Living with Media Events*, Indiana Universtiy Press, Bloomington and Indianapolis.
- Willem Assies, Gemma van der Haar, André Hoekema (eds.) *The Challenge of Diversity. Indigeneus peoples and reform of the State in Latin America*. Amsterdam : ThelaThesis, 2000.

## Normas de Publicación

1- Diálogos Latinoamericanos es una revista semestral editada por el Latin American Center, University of Aarhus (LACUA), institución que se encuentra bajo la responsabilidad del Departamento de Estudios Brasileños y Latinoamericanos de la Universidad de Aarhus, Dinamarca. Su misión e interés es la divulgación de artículos, reseñas, documentos, etc. sobre la cultura del mundo latinoamericano en una perspectiva interdisciplinaria, así como de textos de cuño teórico-metodológico.

2- Los artículos y documentos pueden constar de hasta 25 páginas (espacio uno - Times New Roman 14), las reseñas de hasta 3 cuartillas. Se publican textos en inglés, español, danés e portugués. Los textos deben ser enviados al mismo tiempo impresos en papel y en disquete, formato IBM-PC, en Windows/Word. Deben ser inéditos, aceptándose sin embargo trabajos ya presentados en congresos, seminarios, conferencias, etc. No se devuelven manuscritos; los textos que no fueran aprovechados serán maculados.

3- Se deberá observar la siguiente disposición gráfica: título, debajo del título el nombre del autor (sin títulos académicos u otros) y a continuación el texto. El nombre del autor debe ser la primera nota (\*) indicando la vinculación institucional y, si el autor lo quisiera, el título académico y la dirección electrónica. Todas las notas deben ir al final del texto. Las referencias bibliográficas pueden figurar en forma de notas al final del texto o entre paréntesis en el texto mismo. Si se utiliza el sistema de inserción en el texto, las notas finales deberán ser sólo de carácter explicativo o aditivo. Al final del texto puede figurar una lista bibliográfica en orden alfabético.

4- Los textos deben ser enviados después de una rigurosa revisión ortográfica. Textos y consultas deben ser enviados a la dirección indicada abajo. Se solicita que los contactos se hagan de preferencia via correo electrónico y que en caso de envío de una colaboración se indique, además de la dirección postal, la dirección electrónica. Visite nuestra página web para bajar las *Normas para Colaboradores*.

LACUA- Diálogos Latinoamericanos  
Byg.1461, Jens Chr. Skovsvej 5  
DK -8000 Aarhus C  
Dinamarca fax (45) 89426455  
E-mail romcm@hum.au.dk  
[www.lacua.au.dk](http://www.lacua.au.dk)

**América Central: Cambio y continuidad  
en el proceso de consolidación democrática (2004-2008)**

*Carlos Federico Domínguez Avila*

**Brazil's Two Africas, or wich Africa to Find in Brazil?**

*Rune Kier*

**La reemergencia del discurso nacional-popular  
en la nueva izquierda latinoamericana. Para una  
discusión de los movimientos nacional-populares**

*Hugo Cancino*

**Lo nacional y lo utópico como recursos identitarios**

*Jan E. C. Gustafsson*

**El mosaico de las lenguas de Bolivia. Las lenguas  
indígenas de Bolivia – ¿Obstáculo o herramienta  
en la creación de la nación de Bolivia?**

*Rita Cancino*

**Globalización y etnicidad en América Latina:**

**El caso boliviano**

*Pablo Cristoffanini*